

EL EVANGELIO ETERNO



Apocalipsis 14: 6-12
"A Toda Nación, Tribu,
Lengua y pueblo."



EL AMOR DE DIOS POR EL HOMBRE

La naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre celestial es la fuente de vida, sabiduría y gozo. Mira las maravillas y bellezas de la naturaleza. Medita en su prodigiosa adaptación a las necesidades y a la felicidad, no solamente del hombre, sino de todas las criaturas vivientes. El sol y la lluvia que alegran y refrescan la tierra; los montes, los mares y los valles, todo nos habla del amor del Creador. Dios es el que suple las necesidades de todas sus criaturas diariamente. Ya el salmista lo dijo en estas bellas palabras:

"Los ojos de todos esperan en Ti, Y Tú les das su comida a su tiempo. Abres Tu mano, Y colmas de bendición a todo ser viviente." Salmos 145:15, 16

Dios hizo al hombre perfectamente santo y feliz; y al salir de la mano del Creador, la hermosa tierra no tenía ni una mancha de decadencia, ni una sombra de maldición. Fue la transgresión de la ley de Dios, la ley de amor, lo que trajo consigo dolor y muerte. Sin embargo, aún en medio del sufrimiento producido por el pecado se manifiesta el amor de Dios. La Biblia nos dice que Dios maldijo la tierra por causa del hombre (Génesis 3:17). Los cardos y espinas, las dificultades y pruebas que hacen su vida de afán y cuidado, le fueron asignados para su bien, como parte de la preparación necesaria, según el plan de Dios, para levantarlo de la ruina y degradación que el pecado había causado. El mundo, aunque caído, no es todo sufrimiento y miseria. En la naturaleza misma hay mensajes de esperanza y consuelo. Hay flores en los cardos, y las espinas están cubiertas de rosas.

"DIOS ES AMOR" está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que con sus alegres cantos llenan el aire de melodías, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección perfuman el aire, los árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor, todos atestiguan el tierno y paternal cuidado de nuestro Padre celestial y Su deseo de hacer felices a Sus hijos.

La Palabra de Dios revela Su carácter. Él mismo ha manifestado Su amor infinito y piedad. Cuando Moisés dijo: "Te ruego que me muestres Tu gloria," Jehová respondió: "Yo haré pasar todo Mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti." Éxodo 33:18, 19. Esta es Su gloria. El Señor pasó delante de Moisés y clamó: "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado." Éxodo 34:6, 7. Él es "tardo en enojarse" y de "gran misericordia," "porque se deleita en la misericordia." Jonás 4:2; Miqueas 7:18.

El Hijo de Dios descendió de los cielos para revelar al Padre. "A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer." Juan 1:18. "Y ninguno conoce perfectamente al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo resuelva revelarlo." Mateo 11:27. Cuando uno de los discípulos le dijo: "Muéstranos el Padre," Jesús respondió: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no Me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tu: Muéstranos el Padre?" Juan 14:8, 9.

Relatando Su misión terrenal, Jesús dijo: Jehová "Me ungió para **PREDICAR EL EVANGELIO** a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a proclamar liberación a los cautivos, y recuperación de la vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos." Lucas 4:18. Esta era Su obra. Anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos de Satanás. Había aldeas enteras donde no se oía un gemido de dolor en casa alguna, porque Él había pasado por ellas y sanado a todos sus enfermos. Su obra demostraba Su unción divina. En cada acto de Su vida revelaba amor, misericordia y compasión. Su corazón rebosaba de tierna simpatía por los hijos de los hombres. Se revistió de la naturaleza del hombre para poder simpatizar con sus necesidades. Los más pobres y humildes no tenían temor de acercársele. Aún los niñitos se sentían atraídos hacia Él. Les gustaba subir a Sus rodillas y contemplar Su rostro pensativo que irradiaba benignidad y amor.

Dios permitió que Su Hijo, el amado, lleno de gracia y verdad, viniese de un mundo de indescriptible gloria a esta tierra corrompida y manchada por el pecado, obscurecida por las tinieblas de muerte y maldición. Permitted que dejase el seno de Su amor, la adoración de los ángeles, para sufrir vergüenza, insultos, humillación, odio y muerte. "El castigo de nuestra paz fue

sobre Él, y por Sus llagas fuimos nosotros curados." Isaías 53:5. ¡Mírenlo en el desierto, en el Getsemaní, sobre la cruz! El Hijo inmaculado de Dios tomó sobre Sí la carga del pecado. Él, que había sido uno con Dios sintió en Su alma la separación horrible que el pecado crea entre Dios y el hombre. Esto arrancó de Sus labios el angustioso clamor: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Mateo 27:46. Fue la carga del pecado, el reconocimiento de su terrible enormidad y de la separación que causa entre el alma y Dios, lo que quebrantó el corazón del Hijo de Dios.

Pero este gran sacrificio no ocurrió para crear amor en el corazón de Dios Padre hacia nosotros, ni para que estuviese dispuesto a salvarnos. ¡No! ¡No! **"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito."** Juan 3:16. Si el Padre nos ama no es a causa de la gran propiciación, sino que Él dio la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio por el cual el Padre pudo derramar Su amor infinito sobre un mundo caído. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo." 2 Corintios 5:19. Dios sufrió con Su Hijo. En la agonía del Getsemaní, en la muerte del Calvario, el corazón de Amor infinito pagó el precio de nuestra redención.

Jesús dijo: "Por eso Me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar." Juan 10:17. Es decir: "De tal manera te ama Mi Padre, que Me ama tanto más a Mí, porque di Mi vida para redimirte. Porque Me hice tu Sustituto y Fianza, y porque entregué Mi vida y asumí tus responsabilidades y transgresiones, me He encariñado a Mi Padre; mediante Mi sacrificio, Dios puede ser justo, y sin embargo el que justifica a aquél que cree en Jesús."

Nadie, pues, sino el Hijo de Dios podía efectuar nuestra redención; porque sólo Él, que estaba en el seno del Padre, podía darlo a conocer. Únicamente Él, que conocía la altura y profundidad del amor de Dios, podía manifestarlo. Nada que fuese inferior al sacrificio infinito hecho por Cristo en favor del hombre podía expresar el amor del Padre hacia la humanidad perdida.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito." Lo dio, no sólo para que viviese entre los hombres, para que llevase los pecados de ellos y muriese el sacrificio de ellos. Lo dio a la raza caída. Cristo debía identificarse con los intereses y las necesidades de la humanidad. ÉL, que era uno con Dios se unió con los hijos de los hombres mediante lazos que jamás serán quebrantados. Jesús "no se avergüenza de llamarlos hermanos." Hebreos 2:11. Él es nuestro Sacrificio, nuestro Abogado, nuestro Hermano, llevando nuestra forma humana delante del trono del Padre, y por las edades eternas uno con la raza a la cual redimió — el Hijo del hombre. Y todo esto para que el hombre fuese levantado de la ruina y degradación del pecado, para que reflejase el amor de Dios y compartiese el gozo de la santidad.

El precio de nuestra redención, el sacrificio infinito de nuestro Padre Celestial al entregar a Su Hijo para que muriese por nosotros, debe darnos un concepto elevadísimo de lo que podemos llegar a ser por intermedio de Cristo. Cuando el apóstol Juan consideró la "altura," la "profundidad" y la "anchura" del amor del Padre hacia la raza que perecía, se llenó de alabanzas y adoración, y sin encontrar lenguaje adecuado con qué expresar la grandeza y ternura de ese amor, exhorta al mundo a contemplarlo. "Mirad qué amor tan sublime nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios." 1 Juan 3:1. ¡Qué valioso hace esto al hombre! Por la transgresión, los hijos de los hombres son hechos siervos de Satanás. Por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos de Adán pueden llegar a ser hijos de Dios. Al asumir la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad. Al unirse con Cristo, los hombres caídos son colocados donde pueden llegar a ser, en verdad, dignos del título de "hijos de Dios."

Tal amor es incomparable. ¡Qué podamos ser hijos del Rey celestial! ¡Qué promesa tan preciosa! ¡Tema digno de la más profunda meditación! ¡El gran amor de Dios para la humanidad, que no le amaba! Este pensamiento ejerce un poder subyugador que somete el entendimiento a la voluntad de Dios. Cuanto más estudiemos el carácter divino a la luz de la cruz, mejor veremos la misericordia, la ternura y el perdón, unidos a la equidad y la justicia, y más claramente discerniremos las pruebas innumerables de un amor infinito y de una tierna piedad que sobrepasa la ardiente simpatía y los anhelosos sentimientos de la madre para con su hijo extraviado.

Pág. 2

"El Evangelio Eterno"

"A toda Nación, Tribu, Lengua y Pueblo..." Apocalipsis 14:6-12

El Amor de Dios

¿Qué declara Dios que Él es? “Dios es amor.” (1 Juan 4:8).

¿Cuán grande es el amor de Dios por el mundo? “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.” (Juan 3:16).

¿En qué acto fue específicamente manifestado el amor de Dios? “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de él.” (1 Juan 4:9).

¿Sobre cuántos derrama Dios sus bendiciones? “[Dios] hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.” (Mateo 5:45).

En vista del gran amor de Dios, ¿qué podemos esperar con toda confianza? “El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32).

¿Cuál es la única palabra que expresa el carácter de Dios? “El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.” (1 Juan 4:8).

¿Puede algo separar al verdadero hijo de Dios del amor de éste? “Porque estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor.” (Romanos 8:38-39).

¿A quién tributarán alabanza los santos por siempre? “Al que nos amó, y nos liberó de nuestros pecados con su sangre... a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.” (Apocalipsis 1:5-6).

¿Qué se ha dicho de la tierna compasión de Dios? “Mas tú, Señor, eres un Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad.” (Salmo 86:15).

¿Por qué Cristo nos dijo que amáramos a nuestros enemigos? “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que así lleguéis a ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.” (Mateo 5:44-45).

La Caída del Hombre

¿Cuándo entraron el pecado y la muerte en el mundo? “Por esta razón, así como el pecado entró en el mundo por medio de un solo hombre y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Romanos 5:12).

¿Con cuáles palabras condenó Dios a Caín como pecador? “Si haces lo bueno, ¿no serás enaltecido? Pero si no haces lo bueno, el pecado está a la puerta... Y él [Dios] le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra.” (Gén. 4:7, 9-10).

¿Qué maldición adicional vino sobre este mundo como resultado del primer asesinato? “Cuando trabajes la tierra, ella no te volverá a dar su fuerza. Y serás errante y fugitivo en la tierra.” (Génesis 4:12).

¿Cómo fue afectada la tierra misma y su vegetación como consecuencia del pecado? “Y al hombre dijo: — Porque obedeciste la voz de tu mujer y comiste del árbol del que te mandé diciendo: ‘No comas de él’, sea maldita la tierra por tu causa. Con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.” (Génesis 3:17-18).

¿Qué se declara acerca del pecado? “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.” (1 Juan 3:4).

¿Qué precede a la manifestación del pecado? “Luego la baja pasión, después de haber concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez llevado a cabo, engendrala muerte.” (Santiago 1:15). “Y todo lo que no proviene de fe, es pecado.” (Romanos 14:23).



¿Cuál es la paga del pecado? “Porque la paga del pecado es muerte.” Romanos 6:23 “Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Génesis 2:17). “El alma que peque, esa morirá.” (Ezequiel 18:4).

¿Cómo puede el hombre escapar a esta pena de muerte? “Porque la paga del pecado es muerte; pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.” (Romanos 6:23).

El Resultado del Pecado y la Necesidad de Un Salvador

¿Cómo describe la Biblia lo que es pecado? “Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley.” (1 Juan 3:4-5).

¿Cuál es el resultado de pecar intencionalmente? “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el cono-

cimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado, sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.” (Hebreos 10:26-27).

¿Cuál es el resultado final del fruto del pecado? “Y cuando su mal deseo ha concebido, produce el pecado. Y el pecado, una vez cumplido, engendra la muerte.” (Santiago 1:15).

¿Cómo puede el hombre escapar de esta penalidad? “Porque la paga del pecado es la muerte. Pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6:23).

¿A quién se concede este don? “Porque de tal manera Amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16).

¿Cómo se recibe este don? “El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” (Juan 3:18). “Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios.” (Juan 1:12).

¿Cómo proclamó Dios Su ley a su pueblo? “Entonces Jehová os habló de en medio del fuego. Vosotros oísteis el sonido de sus palabras, pero aparte de oír su voz, no visteis ninguna imagen.” (Deuteronomio 4:12). El os declaró su pacto, el cual os mandó poner por obra: Los Diez Mandamientos. Y los escribió en dos tablas de piedra.” (Deuteronomio 4:13). Ver también Nehemías 9:13,14 y Exodo 20:1-17.

¿Cuán abarcentes son estos Diez Mandamientos? “La conclusión de todo el discurso oído es ésta: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el todo del hombre.” (Eclesiastés 12:13).

¿Cuál es la naturaleza de la ley de Dios? “De manera que la ley ciertamente es santa; y el mandamiento es santo, justo y bueno.” (Romanos 7:12).

¿Qué muestra que los Diez Mandamientos, proclamados y escritos en el Monte Sinaí, son la ley de la libertad para todos los cristianos? “Por que cualquiera que guarda toda la ley pero ofende en un sólo punto se ha hecho culpable de todos. Por que el que dijo: No cometas adulterio, también dijo: No cometas homicidio. Y si no cometes adulterio, pero cometes homicidio, te has hecho transgresor de la ley. Así hablad y así actuad, como quienes están a punto de ser juzgados por la ley de la libertad.” (Santiago 2:10-12).

¿Puede una persona conocer a Dios y al mismo tiempo violar sus mandamientos? “El que dice: ‘Yo le conozco’ y no guarda sus mandamientos es mentiroso, y la verdad no está en él.” (1 Juan 2:4).

¿Y cómo podemos saber que amamos a nuestros hermanos? “En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.” (1 Juan 5:2).

¿Qué es el amor de Dios? “Pues éste es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos; Y sus mandamientos no son gravosos.” (1 Juan 5:3).

¿Cómo trató Cristo los mandamientos de su Padre? “Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.” (Juan 15:10).

¿Si uno profesa morar en Cristo, cómo debería andar ? “El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo.” (1 Juan 2:6).

¿Qué dijo Jesús acerca de su actitud hacia la ley? “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas. No he venido para abrogar, sino para cumplir.” (Mateo 5:17).

¿Qué enseñó él con respecto a la estabilidad de la ley? “De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo haya sido cumplido.” (Mateo 5:18).

¿Cuán particular es Dios con respecto a la conducta cristiana? “Porque cualquiera que guarda toda la ley pero ofende en un solo punto se ha hecho culpable de todos.” (Santiago 2:10-12).

La Ley y el Evangelio

¿Cuál es el propósito de la Ley? “Porque por las obras de la ley nadie será justificado delante de él; pues por medio de la ley viene el reconocimiento del pecado.” (Romanos 3:20).

¿Qué es el Evangelio? “Porque no me avergüenzo del evangelio; pues es poder de Dios para Salvación a todo aquel que cree, al judío primero y también al griego.” (Romanos 1:16).

¿Cuál es la promesa de Cristo en el nuevo pacto? “Pero ahora Jesús ha alcanzado un ministerio sacerdotal tanto más excelente por cuanto él es mediador de un pacto superior, que ha sido establecido sobre promesas superiores. Porque si el primer pacto hubiera sido sin defecto, no se habría procurado lugar para un segundo. Porque reprendiéndoles dice: ‘He aquí vienen días,’ dice el Señor, ‘en que concluiré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto; no como el pacto que hice con sus padres en el día en que los tomé para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo dejé de preocuparme por ellos,’ dice el Señor. “Por que éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor; ‘Pondré mis leyes en la mente de ellos y en sus corazones las inscribiré; Y yo seré para ellos su Dios, y para mí ellos serán mi pueblo.’” (Hebreos 8: 6-10).

¿Por qué la mente carnal está en enemistad contra Dios? “Pues la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.” (Romanos 8:7).

¿Puede el hombre por sí mismo, sin la ayuda de Cristo, obedecer la ley de Dios? “Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto. Pero separados de mí, nada podéis hacer.” (Juan 15:5). Ver también Romanos 7:14-19.

¿Quién, dijo Jesús, entraría en el reino de los cielos? “No todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” (Mateo 7:21).

¿Cómo serán los hombres juzgados en relación con los mandamientos de Dios? “Por lo tanto, cualquiera que quebranta el más pequeño de estos mandamientos y así enseña a los hombres, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero cualquiera que los cumple y los enseña, éste será considerado grande en el reino de los cielos.” (Mateo 5:19).

¿Será que el creyente puede seguir pecando después de la gracia? “¿Qué, pues, diremos? ¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿Cómo viviremos todavía en él? ” (Romanos 6:1-2).

¿Cuál versículo de las Escrituras destruye toda esperanza de salvación por las obras? “Porque por las obras de la ley nadie será justificado delante de él; pues por medio de la ley viene el reconocimiento del pecado.” (Romanos 3:20).

¿De qué modo son justificados los que creen en Jesucristo? “Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.” (Romanos 3:24).

¿Qué interpretación espiritual le dio Cristo al sexto y séptimo mandamiento? “Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No cometerás homicidio; y cualquiera que comete homicidio será culpable en el juicio. Pero yo os digo que todo el que se enoja con su hermano será culpable en el juicio. Cualquiera que le llama a su hermano ‘necio’ será culpable ante el Sanedrín; y cualquiera que le llama ‘fatuo’ será exnuesto al infierno de fuego ” (Mateo

LA LEY DE DIOS

1.- Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

2.– No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, a los que me aborrecen y hago misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos.

3.- No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

4.- Te acordarás del día Sábado, para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; pero el séptimo día es el Sábado de Jehová tu Dios: no harás en él obra alguna, tu, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová el cielo y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día sábado y lo santificó.

5.-Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

6.-No matarás.

7.-No cometerás adulterio.

8.-No hurtarás.

9.-No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.

10.-No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la esposa de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

- Esta es la Ley de Dios de acuerdo a las Santas Escrituras. Exodo 20: 2-17

Esta Ley ha pretendido ser cambiada por el “Hombre de Pecado” (Daniel 7:25), ver página 26.

5:21-22). “Habéis oído que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón.” (Vers. 27-28).

La Segunda Venida de Cristo

¿Qué promesa hace Cristo concerniente a su venida? “No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. De otra manera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo esté, vosotros también estéis.” (Juan 14:1-3).

¿Qué sigue a las señales de la venida de Cristo? “Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube, con poder y gran gloria.” (Lucas 21:27).

¿Crearé una falsa seguridad el hablar de la paz mundial? “Primeramente, sabed que en los últimos días vendrán burladores, quienes procederán según sus bajas pasiones, y dirán: ‘¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde el día en que nuestros padres durmieron todas las cosas siguen igual, así como desde el principio de la creación.’” (2 Pedro 3:3-4).

“Porque vosotros mismos sabéis perfectamente bien que el Día del Señor vendrá como ladrón en la noche; que cuando digan: ‘Paz y seguridad’, entonces vendrá la destrucción de repente sobre ellos, como vienen los dolores sobre la mujer que da a luz; y de ninguna manera escaparán. Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, como para que aquel día os sorprenda como un ladrón.” (1 Tesalonicenses 5:2-4).

¿Estarán todos los habitantes de la tierra listos para recibir a Cristo? “He Aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá; aun los que le traspasaron. Todas las tribus de la tierra harán lamentación por él. ¡Sí, amén!” (Apocalipsis 1:7). “Y los reyes de la tierra, los magnates... decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.” (Apocalipsis 6:15-16).

¿Será la segunda venida de Cristo un tiempo de recompensa? “Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos.” Mateo 6:27. “He Aquí vengo pronto, y mi recompensa conmigo, para pagar a cada uno según sean sus obras.” (Apocalipsis 22:12).

¿A quién se le promete la salvación cuando Cristo aparezca? “Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para quitar los pecados de muchos. La segunda vez, ya sin relación con el pecado, aparecerá para salvación a los que le esperan.” (Hebreos 9:28).

¿Qué influencia tiene esta esperanza en nuestras vidas? “Amados, ahora ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve aún lo que hemos de ser, sabemos que cuando Cristo aparezca, seremos semejantes a él, porque lo veremos como es él. Todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica así como él es puro.” (1 de Juan 3:2-3).

¿Cuándo recibirá Pablo su recompensa? “Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día. Y no sólo a mí, sino también a todos los que han amado su venida.” (2 Timoteo 4:8).

Manera en que Vendrá Cristo

En el momento de su ascensión, ¿cómo dijeron los ángeles que regresaría Cristo? “Después de decir esto, y mientras ellos le veían, él fue elevado; y una nube le recibió ocultándole de sus ojos. Y como ellos estaban fijando la vista en el cielo mientras él se iba, he aquí dos hombres vestidos de blanco se presentaron junto a ellos, y les dijeron: Hombres galileos, ¿por qué os quedáis de pie mirando al cielo? este Jesús, quien fue tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera como le habéis visto ir al cielo.” (Hechos 1:9-11).

¿Cómo dijo Cristo que volvería? “Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos.” (Mateo 16:27). “Entonces se manifestará la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y en ese tiempo harán duelo todas las

tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.” (Mateo 24:30).

¿Qué advertencia ha dado Cristo con respecto a puntos de vista falsos? “Entonces, si alguien os dice: ‘Mirad, aquí está el Cristo’, o ‘está acá’, no lo creáis. Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán grandes señales y maravillas de tal manera que engañarán, de ser posible, aun a los escogidos. ¡Mirad! Os lo he dicho de antemano. Así que, si os dicen: ‘Mirad, está en el desierto’, no salgáis; o ‘Mirad, está en las habitaciones interiores’, no lo creáis.” (Mateo 24:23-26).

¿Cuán visible será la venida de Cristo? “Porque así como el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.” (Mateo 24:27).

¿Qué ocurre al sonido de la trompeta? “Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (1 Tesalonicenses 4:16).

¿Qué gran separación tendrá lugar en ese gran día? “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y todas las naciones serán reunidas delante de él. Él separará los unos de los otros, como cuando el pastor separa las ovejas de los cabritos.” (Mateo 25:31-32).

¿Qué les dirá a aquellos que se encuentren a su derecha? “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo.” (Mateo 25:34).

¿Qué les dirá a aquellos que se encuentren a su izquierda? “Entonces dirá también a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.” (Mateo 25:41).

¿Qué será el Señor para su pueblo en ese día? “Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.” (Joel 3:16). Véase Jeremías 25:30,31; Hageo 2:21; Hebreos 12:26; Salmo 91:5-10.

¿Cómo se expresa Pablo acerca de esta venida? “Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para quitar los pecados de muchos. La segunda vez, ya sin relación con el pecado, aparecerá para salvación a los que le esperan.” (Hebreos 9:28).

¿Qué texto enfoca en forma definitiva el milenio? “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron la facultad de juzgar...y volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años.” (Apocalipsis 20:4).

¿Qué ocurrirá con los impíos que estén vivos cuando Cristo regrese? “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot... el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. **Lo mismo será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.**” (Lucas 17:26-30).



¿Dónde Están los Muertos?

¿Con qué simbolismo representa la Biblia a la muerte? “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza.” (1 Tesalonicenses 4:13). “En tal caso, también los que han dormido en Cristo han perecido.” (1 Corintios 15:18). “Pero ahora, Cristo sí ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que durmieron.” (1 Corintios 15:20). Véase Juan 11:11-4. “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y eterno horror.” (Daniel 12:2). Véase Eclesiastés 3:20; 9:10.

¿Están en el cielo los justos muertos? “Porque David no subió a los cielos, pero él mismo dice: El Señor dijo a mi Señor: ‘Siéntate a mi diestra’.” (Hechos 2:34). “No alaban a Jehová los muertos, ni cuantos descienden al silencio.” (Salmo 115:17).

Cuando uno muere, ¿cuánto sabe acerca de Dios? “Porque en la muerte



ellos es puesta en el olvido.” (Eclesiastés 9:5).

¿Toman parte los muertos en las cosas que pasan en este mundo? “También han desaparecido su amor, su odio y su envidia. Ya no tienen parte en este mundo, en todo lo que se hace debajo del sol.” (Eclesiastés 9:6).

¿Cuándo se lleva a cabo la resurrección de los justos en Cristo? “Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de Arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (1 Tesalonicenses 4:16).

Como resultado de la caída del hombre, ¿qué vino sobre él? “Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.” (1 Corintios 15:22). “Por esta razón, así como el pecado entró en el mundo por medio de un solo hombre y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Romanos 5:12).

¿En que condición se encuentra el hombre mientras está muerto? “Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo con empeño. Porque en el Seol, a donde vas, no hay obras, ni cuentas, ni conocimiento, ni Sabiduría.” (Eclesiastés 9:10).

¿Qué voz resucita a los muertos (justos e impíos)? “No os asombréis de esto, porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán, los que hicieron el bien para la resurrección de vida, pero los que practicaron el mal para la resurrección de condenación.” (Juan 5: 28-29).

¿Con qué palabras es expresado el último triunfo sobre la muerte y sobre la tumba? “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15:55).

¿Cómo serán los cuerpos de los justos después de la resurrección? “Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos ardientemente al Salvador, el Señor Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo de humillación para que tenga la misma forma de su cuerpo de gloria, según la operación de su poder, para sujetar también a sí mismo todas las cosas.” (Filipenses 3: 20-21).

La Palabra de Dios y Nuestra Salud

“Dios hizo leyes para gobernar cada parte de sus dominios, y estas leyes son divinas. Para cada transgresión hay una penalidad que tarde o temprano se recibirá. La ley de Dios está escrita por Su propio dedo en cada nervio y músculo, y en cada facultad que Dios ha entregado al hombre. Dios en Su sabiduría ha establecido esas leyes naturales para el control de nuestro vestido, apetitos y pasiones. Y pide nuestra obediencia en este particular Al trangredir estas leyes físicas, transgredimos la Ley de Dios.”

En la sig. página encontrará 8 principios para nuestro bienestar físico.

¿Qué deseó el apóstol Juan a Gayo? “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.” 3 Juan 2.

¿Por qué debe ser preservada la salud del cuerpo? “Pues habéis sido comprados por precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo.” (1 Corintios 6:20).

¿Qué se ha dicho que debe ser el cuerpo del creyente? “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Corintios 6:19).

¿Qué efecto tiene la alegría sobre la salud del cuerpo? “El corazón alegre trae sanidad, pero un espíritu abatido seca los huesos.” (Proverbios 17:22).

¿Cómo proveyó el Señor descanso para sus discípulos? “Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían oportunidad para comer.” (Marcos 6:31).

¿Cómo somos exhortados a presentar nuestros cuerpos a Dios? “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional.” (Romanos 12:1).

¿Qué elevado propósito debería controlar nuestros hábitos en la vida? “Por tanto, ya sea que comáis o bebáis, o que hagáis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” (1 Corintios 10:31).

no hay memoria de ti; ¿quién te alabará en el Seol?” (Salmo 6:5).

Cuando uno está muerto, ¿cuánto sabe acerca de su familia? “Si sus hijos alcanzan honra, él no lo sabrá. Y si llegan a ser empequeñecidos, él no lo comprenderá.” (Job 14:21).

¿Qué sucede con los pensamientos del hombre cuando éste muere? “Su Espíritu ha de salir, y él volverá al polvo. En aquel día perecerán sus pensamientos.” (Salmo 146:4).

¿Saben algo los muertos? “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos no saben nada, ni tienen más recompensa, pues la memoria de ellos es puesta en el olvido.” (Eclesiastés 9:5).

¿Qué advertencia es dada contra aquellos que guían a otros hacia la intemperancia? “¡Ay del que dá de beber a su compañero del cáliz de su ira, y lo embriaga para mirar su desnudez!” (Habacuc 2:15).

¿Pueden los borrachos entrar en el reino de Dios? “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. (1 Corintios 6:9-10). Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del

8

PRINCIPIOS SOBRE SALUD

1. Aire Fresco

— “Y llamó Dios a la expansión ‘Cielos’.” (Génesis 1:8). El elemento más esencial para sostener la vida es el oxígeno. El aire fresco fortalece los órganos vitales y ayuda al sistema a deshacerse por sí mismo de las impurezas acumuladas. También brinda vida a la piel y tiene una decidida influencia sobre la mente. El aire fresco contiene iones negativos, los cuales ayudan al sistema inmunológico a pelear contra las enfermedades. Los seres humanos pueden vivir una semana sin comida, unos pocos días sin tomar agua, **pero solo unos pocos minutos sin aire.** Es un elemento que no tiene precio y que Dios colocó en la naturaleza para ser usado libremente por todos los seres vivientes.

2. Luz del Sol — “E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día.” (Génesis 1:16). Cada ser vivo en nuestro mundo depende de la luz del sol. Sin ella nada podría vivir. Los siguientes descubrimientos muestran los beneficios derivados del sol: disminuye el azúcar de la sangre e igualmente la presión sanguínea; disminuye el colesterol convirtiéndolo en vitamina D; hace que el calcio y el fósforo sean utilizados; fortalece el sistema inmunológico; calma los nervios y aumenta la secreción de adrenalina; destruye los microbios de la piel; reinvierte la ictericia; fomenta la circulación; y ayuda a eliminar pesticidas y otros químicos que pueden estar en el sistema.

Promueve la curación de ciertas condiciones exponiendo al sol la parte del cuerpo afectada. Abra sus ventanas en el tiempo apropiado y ayudará a mantener su hogar libre de gérmenes que causan enfermedades. Las mejores horas para tomar baños de sol es en la mañana entre las 7 y las 9 y en la tarde entre las 4 y las 6. Veinte minutos diarios alternando de frente y atrás son suficientes. Será necesario no usar cremas protectoras y exponer los brazos y piernas descubiertas.

3. Temperancia — “Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer.” (Génesis 2:9). La verdadera temperancia nos enseña a abstenernos completamente de todo aquello que pueda ser perjudicial, lo cual incluye el alcohol, tabaco y el uso de narcóticos. El alcoholismo ha arruinado muchas familias, ya sea por el abuso en las relaciones familiares causadas por sus efectos, o por los accidentes automovilísticos. Una ley estipulada por el Congreso de los Estados Unidos declara que el siguiente mensaje debería de aparecer en todas las cajetillas de cigarrillos: Advertencia: el cirujano general ha determinado que el fumar cigarrillo es peligroso para su salud. Probablemente el efecto más serio al fumar es el daño hecho a los pulmones por los carcinógenos; el cáncer es causado por unas sustancias que se producen cuando el tabaco se quema.

Mucha gente usa drogas por curiosidad o porque quieren experimentar grandes emociones y las drogas están fácilmente disponibles. Algunos son presionados por otros que carecen de valores morales y tienen una vida vacía. Sin embargo, muchos de esos usuarios “ocasionales” se vuelven usuarios habituales o drogadictos, cuya vida entera gira alrededor de la escena de las drogas. Estos drogadictos creen que no pueden funcionar separados de las drogas y eventualmente gastan todas sus energías para obtenerlas y usarlas, llegando incluso a cometer crímenes para poder mantener esa clase de vida.

4. Descanso — “Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo.” (Génesis 2:2). Durante un día de trabajo y actividad, se acumulan toxinas en nuestro sistema, las cuales no pueden ser desechadas inmediatamente. Estas toxinas producen esa fatiga tan bien conocida que se siente al final del día. El dormir le da al cuerpo tiempo para expulsar desechos y hacer reparaciones.

5. Ejercicio — “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.” (Génesis 2:15). Manteniéndonos en buena salud física contribuimos a la buena salud mental. El ejercicio puede hacer una diferencia en la manera como se siente acerca de sí mismo, en la manera como enfrenta sus problemas y en su bienestar general. El corazón y otros músculos son fortalecidos cuando trabajan fuerte, de esta manera le ayudan a aliviar la tensión o estrés. Sus

Cordero.” (Apocalipsis 21:27).

¿Cuál es uno de los resultados malsanos de la intemperancia? “No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne. Porque el bebedor y el comilón empobrecerán, y el dormirar hará vestir harapos.” (Proverbios 23:20-21).

¿Cuál fue el alimento original provisto para el hombre? “Dios dijo además: He Aquí que os he dado toda planta que da semilla que está sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol cuyo fruto lleva semilla; ellos os servirán de alimento.” (Génesis 1:29).

EJERCICIO

6. Agua

— “Y salía de Edén un río para regar el huerto.” (Génesis 2:10). El cuerpo requiere agua constantemente. La mayoría de esta agua es reciclada por el cuerpo mismo. Sin embargo, debe de haber un reemplazo de ocho vasos de agua por día. La limpieza del material de desecho es una tarea diaria del cuerpo; y no solamente de sus propios desechos sino también del constante bombardeo de gérmenes y virus, igualmente de los químicos y drogas de la sociedad moderna. Si el cuerpo no es limpiado meticulosamente, se ve forzado a colapsar. El agua es el mejor líquido para limpiar los tejidos.

LUZ SOLAR

7. Nutrición

— “Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla ... y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.” (Génesis 1:29). La nutrición apropiada es vital para una buena salud. Los alimentos que están privados de vitalidad no pueden suplir las vitaminas y minerales que le faltan al cuerpo. Por esta razón es de mucha importancia que escojamos sabiamente la comida que es puesta sobre nuestra mesa. Vegetales y frutas deberían de ser la mayor proporción de nuestras comidas, juntamente con los cereales de granos enteros, frijoles, legumbres y semillas. De nuestra comida obtendremos todos los elementos esenciales para una buena salud: vitaminas, minerales, agua, carbohidratos, proteínas, grasa y fibra.

Nuestro cuerpo se constituye de lo que comemos. Hay un constante desgaste de los tejidos del cuerpo. Cada movimiento en cada órgano envuelve desgaste, lo cual es reparado por la comida que ingerimos. El cerebro debe tener su porción; los huesos, músculos y nervios demandan su parte. La transformación de los alimentos en sangre es un maravilloso proceso y se usa esta sangre para construir las diferentes partes del cuerpo.

La alimentación señalada al hombre en el día de su creación no incluyó el comer animales. No fue sino hasta después del diluvio, cuando cada cosa verde sobre la tierra fue destruida, que el hombre recibió permiso para comer carne, pero no era de todo tipo, solamente de las carnes limpias (usted puede mirar la lista de ellos en Levítico capítulo 11).

La carne nunca fue la mejor comida, pero su uso es ahora doblemente objetable porque la enfermedad en los animales se ha incrementado muy rápidamente. Esos que usan la carne como su alimento, muy poquito saben de lo que están comiendo. Si a menudo pudiesen ver a los animales cuando estaban vivos, se darían cuenta de la calidad de la carne que comerían, y se tornarían de su consumo con asco y desagrado. La gente está continuamente consumiendo carne que está llena de gérmenes, de cáncer y tuberculosis. Los tejidos de la carne de cerdo hierven en parásitos, de ellos dijo Dios: “es inmundo, no comerás su carne ni tocaréis sus cuerpos muertos” Deuteronomio 14:8. Murciélagos, culebras, conejos, camellos, conejillos de indias, ratones, gatos, perros, caballos, camarones, cangrejos, langostas, ostras, etc, están en la lista de los animales de carne sucia o inmunda. (Revise la lista completa en el libro de Levítico 11).

8. Confianza en el Poder Divino — “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu prudencia... y eso traerá salud a tu cuerpo y fortaleza a tus huesos.” (Proverbios 3:5-8). Las personas están bajo estrés cuando sus emociones afectan la manera como se sienten físicamente. El estrés nos puede atacar en diferentes maneras: Podemos sentirnos cansados y sin la motivación para hacer nada, como también estar temerosos, débiles, de mal humor, desanimados o con dificultad para concentrarnos. Jesús nos enseñó que debemos relajarnos y confiar en Dios (Mateo 6:25). “La paz os dejo, mi paz os doy... no se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.” (Juan 14:27).

Dios es nuestro Gran Médico: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” (Hebreos 11:6). “Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque Yo soy Jehová tu sanador.” (Exodo 15:26).



LA APOSTASÍA: UNA ERA DE TINIEBLAS ESPIRITUALES

El Apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, predijo la gran apostasía que había de resultar en el establecimiento del poder papal. Declaró, respecto al día de Cristo: “Ese día no puede venir, sin que venga primero la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdicción; el cual se opone a Dios, y se ensalza sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto; de modo que se siente en el templo de Dios, ostentando que él es Dios”. 2 Tesalonicenses 2:3, 4 (VM). Y además el apóstol advierte a sus hermanos que “el misterio de iniquidad está ya obrando”. Vers. 7. Ya en aquella época veía él que se introducían en la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado.



Constantino

Poco a poco, primero solapadamente y a hurtadillas, y después con más desembozo, conforme iba cobrando fuerza y dominio sobre los espíritus de los hombres, “el misterio de iniquidad” hizo progresar su obra engañosa y blasfema. De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana. El espíritu de avenencia y de transacción fue coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y sustituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres. La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo.

Esta avenencia entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del “hombre de pecado” predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y ensalzándose a sí mismo sobre Dios. Ese gigantesco sistema de falsa religión es obra maestra del poder de Satanás, un monumento de sus esfuerzos para sentarse él en el trono y reinar sobre la tierra según su voluntad.

Satanás se había esforzado una vez por hacer transigir a Cristo. Vino adonde estaba el Hijo de Dios en el desierto para tentarle, y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, ofreció entregárselo todo con tal que reconociera la supremacía del príncipe de las tinieblas. Cristo reprendió al presuntuoso tentador y le obligó a marcharse. Pero al presentar las mismas tentaciones a los hombres, Satanás obtiene más éxito. A fin de asegurarse honores y ganancias mundanas, la iglesia fue inducida a buscar el favor y el apoyo de los grandes de la tierra, y habiendo rechazado de esa manera a Cristo, tuvo que someterse al representante de Satanás, el obispo de Roma.

Una de las principales doctrinas del romanismo enseña que el papa es cabeza visible de la iglesia universal de Cristo, y que fue investido de suprema autoridad sobre los obispos y los pastores de todas las partes del mundo. Aun más, al papa se le han dado los títulos propios de la divinidad. Se le ha titulado “Señor Dios el Papa” (Ver Apéndice Nota 1), y se le ha declarado infalible. Exige que todos los hombres le rindan homenaje. La misma pretensión que sostuvo Satanás cuando tentó a Cristo en el desierto, la sostiene aún por medio de la iglesia de Roma, y muchos son los que están dispuestos a rendirle homenaje.

Empero los que temen y reverencian a Dios, resisten esa pretensión, que es un desafío al cielo, como resistió Cristo las instancias del astuto enemigo: “¡Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás!” Lucas 4:8 (VM). Dios no ha hecho alusión alguna en su Palabra a que él haya elegido a un hombre para que sea la cabeza de la iglesia. La doctrina de la supremacía papal se opone abiertamente a las enseñanzas de las Santas Escrituras. Solo por usurpación puede el papa ejercer autoridad sobre la iglesia de Cristo.

Los romanistas se han empeñado en acusar a los protestantes de herejía y de haberse separado caprichosamente de la verdadera iglesia. Pero estos

cargos recaen más bien sobre ellos mismos. Ellos son los que arriaron la bandera de Cristo y se apartaron de “la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Judas 3.

Bien sabía Satanás que las Sagradas Escrituras capacitarían a los hombres para discernir los engaños de él y para oponerse a su poder. Por medio de la Palabra fue como el mismo Salvador del mundo resistió los ataques del tentador. A cada asalto suyo, Cristo presentaba el escudo de la verdad eterna diciendo: “Escrito está”. A cada sugestión del adversario oponía él la sabiduría y el poder de la Palabra. Para mantener su poder sobre los hombres y establecer la autoridad del usurpador papal, Satanás necesita que ellos ignoren las Santas Escrituras. La Biblia ensalza a Dios y coloca a los hombres, seres finitos, en su verdadero sitio; por consiguiente hay que esconder y suprimir sus verdades sagradas. Esta fue la lógica que adoptó la iglesia romana. Por centenares de años fue prohibida la circulación de la Biblia. No se permitía a la gente que la leyese ni que la tuviese en sus casas, y sacerdotes y prelados sin principios interpretaban las enseñanzas de ella para sostener sus pretensiones. Así fue como el papa vino a ser reconocido casi universalmente como vicergerente de Dios en la tierra, dotado de autoridad sobre la iglesia y el estado.

Una vez suprimido lo que descubría el error, Satanás hizo lo que quiso. La profecía había declarado que el papado pensaría “mudar los tiempos y la ley”. Daniel 7:25. No tardó en iniciar esta obra. Para dar a los convertidos del paganismo algo que equivaliera al culto de los ídolos y para animarles a que aceptaran nominalmente el cristianismo, se introdujo gradualmente en el culto cristiano la adoración de imágenes y de reliquias. Este sistema de idolatría fue definitivamente sancionado por decreto de un concilio general (Ver Apéndice Nota 2). Para remate de su obra sacrílega, **Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes y a dividir en dos el último mandamiento para conservar el número de estos.** (Ver pág. 26)



Becerro de oro con el símbolo del sol entre sus cuernos.



“Paganos adorando el sol”



Civilizaciones antiguas

¿adorando al sol?



El espíritu de concesión al paganismo fomentó aún más el desprecio de la autoridad del cielo. Obrando por medio de directores inconversos de la iglesia, Satanás atentó también contra el cuarto mandamiento y trató de echar a un lado el antiguo sábado, el día que Dios había bendecido y santificado (Génesis 2:2, 3), para colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como “el venerable día del sol”.

Este intento no se hizo al principio abiertamente. En los primeros siglos el verdadero día de reposo, el sábado, había sido guardado por todos los cristianos, los cuales siendo celosos de la honra de Dios y creyendo que su ley es inmutable, respetaban escrupulosamente la santidad de sus preceptos. Pero Satanás procedió con gran sutileza por medio de sus agentes para llegar al fin que se propusiera. Para llamar la atención de las gentes hacia el domingo, fue declarado día de fiesta en honor de la resurrección de Cristo. Se celebraban servicios religiosos en ese día; no obstante se lo consideraba como día de recreo, y seguía guardándose piadosamente el sábado.

Con el fin de preparar el terreno para la realización de sus fines, Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el



El Vaticano, la Ciudad Imperial

sábado con las más rigurosas exacciones, de modo que su observancia fuese una pesada carga. Aprovechándose luego de la falsa luz bajo la cual lo había hecho considerar, hízolo despreciar como institución judaica. Mientras que los cristianos seguían observando generalmente el domingo como día de fiesta alegre, el diablo los indujo a hacer del sábado un día de ayuno, de tristeza y de abatimiento para hacer patente su odio al judaísmo.

A principios del siglo IV el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta pública en todo el Imperio Romano (**Ver Apéndice Nota 3**). El día del sol fue reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador conciliar los intereses del paganismo y del cristianismo que se hallaban en pugna. Los obispos de la iglesia, inspirados por su ambición y su sed de dominio, le hicieron obrar así, pues comprendieron que si el mismo día era observado por cristianos y paganos, estos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y de la gloria de la iglesia. Pero a pesar de que muchos cristianos piadosos fueron poco a poco inducidos a reconocer cierto carácter sagrado al domingo, no dejaron de considerar el verdadero sábado como el día santo del Señor ni de observarlo en cumplimiento del cuarto mandamiento.

Pero no paró aquí la obra del jefe engañador. Había resuelto reunir al mundo cristiano bajo su bandera y ejercer su poder por medio de su vicario, el orgulloso pontífice, que aseveraba ser el representante de Cristo. Realizó su propósito valiéndose de paganos semiconvertidos, de prelados ambiciosos y de eclesiásticos amigos del mundo. Convocábanse de vez en cuando grandes concilios, en que se reunían los dignatarios de la iglesia de todas partes del mundo. Casi en cada concilio el día de reposo que Dios había instituido era deprimido un poco más en tanto que el domingo era exaltado en igual proporción. Así fue como la fiesta pagana llegó a ser honrada como institución divina, mientras que el sábado de la Biblia era declarado reliquia del judaísmo y se pronunciaba una maldición sobre sus observadores.

El gran apóstata había logrado ensalzarse a sí mismo “sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto”. 2 Tesalonicenses 2:4. Se había atrevido a alterar el único precepto de la ley divina que señala de un modo infalible a toda la humanidad al Dios viviente y verdadero. En el cuarto mandamiento Dios es dado a conocer como el Creador de los cielos y de la tierra y distinto por lo tanto de todos los dioses falsos. Como monumento conmemorativo de la obra de la creación fue santificado el día séptimo como día de descanso para el hombre. Estaba destinado a recordar siempre a los hombres que el Dios viviente es fuente de toda existencia y objeto de reverencia y adoración. Satanás se esfuerza por disuadir a los hombres de que se sometan a Dios y obedezcan a su ley; y por lo tanto dirige sus golpes especialmente contra el mandamiento que presenta a Dios como al Creador.

Los protestantes alegan ahora que la resurrección de Cristo en el domingo convirtió a dicho día en el día del Señor. Pero las Santas Escrituras en nada confirman este modo de ver. Ni Cristo ni sus apóstoles confirieron semejante honor a ese día. La observancia del domingo como institución cristiana tuvo su origen en aquel “misterio de iniquidad” (Vers. 7) que ya había iniciado su obra en los días de San Pablo. ¿Dónde y cuándo adoptó el Señor a este hijo del papado? ¿Qué razón válida puede darse en favor de un cambio que las Santas Escrituras no sancionan?

En el siglo sexto el papado concluyó por afirmarse. El asiento de su poder quedó definitivamente fijado **en la ciudad imperial**, cuyo obispo fue proclamado cabeza de toda la iglesia. El paganismo había dejado el lugar al papado. El dragón dio a la bestia “su poder y su trono, y grande autoridad”. Apocalipsis 13:2 (VM); (**Ver Apéndice Nota 4**). Entonces empezaron a correr los 1260 años de la opresión papal predicha en las profecías de Daniel y en el Apocalipsis. Daniel 7:25; Apocalipsis 13:5-7. Los cristianos se vieron obligados a optar entre sacrificar su integridad y aceptar el culto y las ceremonias papales, o pasar la vida encerrados en los calabozos o morir en el tormento, en la hoguera o bajo el hacha del verdugo. Entonces se cumplieron las palabras de Jesús: “Seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre”. Lucas 21:16, 17.

La persecución se desencadenó sobre los fieles con furia jamás conocida hasta entonces, y el mundo vino a ser un vasto campo de batalla. Por centenares de años la iglesia de Cristo no halló más refugio que en la reclusión y en la obscuridad. Así lo dice el profeta: “Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días”. Apocalipsis 12:6.

El advenimiento de la iglesia romana al poder marcó el principio de la Edad Media. A medida que crecía su poder, las tinieblas se hacían más densas. La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad. Se le enseñó que el papa era su mediador terrenal y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y andando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con solo desviarse de sus disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos que debían imponerse a los cuerpos y almas de los transgresores. Así fueron los espíritus de los hombres desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles; sí, aún más, hacia el mismo príncipe de las tinieblas que ejercía su poder por intermedio de ellos. El pecado se disfrazaba como manto de santidad. Cuando las Santas Escrituras se suprimen y el hombre llega a considerarse como ente supremo, ¿qué otra cosa puede esperarse sino fraude, engaño y degradante iniquidad? Al ensalzarse las leyes y las tradiciones humanas, se puso de manifiesto la corrupción que resulta siempre del menosprecio de la ley de Dios.

Días azarosos fueron aquellos para la iglesia de Cristo. Pocos, en verdad, eran los sostenedores de la fe. Aun cuando la verdad no quedó sin testigos, a veces parecía que el error y la superstición concluirían por prevalecer completamente y que la verdadera religión iba a ser desarraigada de la tierra. El evangelio se perdía de vista mientras que las formas de religión se multiplicaban, y la gente se veía abrumada bajo el peso de exacciones rigurosas.

No solo se le enseñaba a ver en el papa a su mediador, sino aun a confiar en sus propias obras para la expiación del pecado. Largas peregrinaciones, obras de penitencia, la adoración de reliquias, la construcción de templos, relicarios y altares, la donación de grandes sumas a la iglesia; todas estas cosas y muchas otras parecidas les eran impuestas a los fieles para aplacar la ira de Dios o para asegurarse su favor; ¡como si Dios, a semejanza de los hombres, se enojara por pequeñeces, o pudiera ser apaciguado por regalos y penitencias!

Por más que los vicios prevalecieran, aun entre los jefes de la iglesia romana, la influencia de ésta parecía ir siempre en aumento. A fines del siglo VIII los partidarios del papa empezaron a sostener que en los primeros tiempos de la iglesia tenían los obispos de Roma el mismo poder espiritual que a la fecha se arrogaban. Para dar a su aserto visos de autoridad, había que valerse de algunos medios, que pronto fueron sugeridos por el padre de la mentira. Los monjes fraguaron viejos manuscritos. Se descubrieron decretos conciliares de los que nunca se había oído hablar hasta entonces y que establecían la supremacía universal del papa desde los primeros tiempos. Y la iglesia que había rechazado la verdad, aceptó con avidez estas imposturas (**Ver Apéndice Nota 5**).

Los pocos fieles que edificaban sobre el cimiento verdadero (1 Corintios 3:10, 11) estaban perplejos y trabados, pues los escombros de las falsas doctrinas entorpecían el trabajo. Como los constructores de los muros de Jerusalén en tiempo de Nehemías, algunos estaban por exclamar: “Las fuerzas de los acarreadores se han enflaquecido, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro”. Nehemías 4:10. Debilitados por el constante esfuerzo que hacían contra la persecución, el engaño, la iniquidad y todos los demás obstáculos que Satanás inventara para detener su avance, algunos de los que habían sido fieles edificadores llegaron a desanimarse; y por amor a la paz y a la seguridad de sus propiedades y de sus vidas se apartaron del fundamento verdadero. Otros, sin dejarse desalentar por la oposición de sus enemigos, declararon sin temor: “No temáis delante de ellos: acordaos del Señor grande y terrible” (Vers. 14), y cada uno de los que trabajaban tenía la espada ceñida. Efesios 6:17.

En todo tiempo el mismo espíritu de odio y de oposición a la verdad inspiró a los enemigos de Dios, y los siervos de él necesitaron la misma vigilancia y fidelidad. Las palabras de Cristo a sus primeros discípulos se aplicarán a cuantos le sigan, hasta el fin de los tiempos: “Y lo que os digo a vosotros, a todos lo digo: ¡Velad!” Marcos 13:37 (VM).



Las tinieblas parecían hacerse más densas. La adoración de las imágenes se hizo más general. Se les encendían velas y se les ofrecían oraciones. Llegaron a prevalecer las costumbres más absurdas y supersticiosas. Los espíritus estaban tan completamente dominados por la superstición, que la razón misma parecía haber perdido su poder. Mientras que los sacerdotes y los obispos eran amantes de los placeres, sensuales y corrompidos, solo podía esperarse del pueblo que acudía a ellos en busca de dirección, que siguiera sumido en la ignorancia y en los vicios.

Las pretensiones papales dieron otro paso más cuando en el siglo XI el papa Gregorio VII proclamó la perfección de la iglesia romana. Entre las proposiciones que él expuso había una que declaraba que la iglesia no había errado nunca ni podía errar, según las Santas Escrituras. Pero las pruebas de la Escritura faltaban para apoyar el aserto. El altivo pontífice reclamaba además para sí el derecho de deponer emperadores, y declaraba que ninguna sentencia pronunciada por él podía ser revocada por hombre alguno, pero que él tenía la prerrogativa de revocar las decisiones de todos los demás.

El modo en que trató al emperador alemán Enrique IV nos pinta a lo vivo el carácter tiránico de este abogado de la infalibilidad papal. Por haber intentado desobedecer la autoridad papal, dicho monarca fue excomulgado y destronado. Aterrorizado ante la deserción de sus propios príncipes que por orden papal fueron instigados a rebelarse contra él, Enrique no tuvo más



remedio que hacer las paces con Roma. Acompañado de su esposa y de un fiel sirviente, cruzó los Alpes en pleno invierno para humillarse ante el papa. Habiendo llegado al castillo donde Gregorio se había retirado, fue conducido, despojado de sus guardas, a un patio exterior, y allí, en el crudo frío del invierno, con la cabeza descubierta, los pies descalzos y miserablemente vestido, esperó el permiso del papa para llegar a su presencia. Solo después que hubo pasado así tres días, ayunando y haciendo confesión, condescendió el pontífice en perdonarle. Y aun entonces le fue concedida esa gracia con la condición de que el emperador esperaría la venia del papa antes de reasumir las insignias reales o de ejercer su poder. Y Gregorio, envanecido con su triunfo, se jactaba de que era su deber abatir la soberbia de los reyes.

¡Cuán notable contraste hay entre el despótico orgullo de tan altivo pontífice y la mansedumbre y humildad de Cristo, quien se presenta a sí mismo como llamando a la puerta del corazón para ser admitido en él y traer perdón y paz, y enseñó a sus discípulos: “El que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo”! Mateo 20:27 (RV95).

Los siglos que se sucedieron presenciaron un constante aumento del error en las doctrinas sostenidas por Roma. Aun antes del establecimiento del papado, las enseñanzas de los filósofos paganos habían recibido atención y ejercido influencia dentro de la iglesia. Muchos de los que profesaban ser convertidos se aferraban aún a los dogmas de su filosofía pagana, y no solo seguían estudiándolos ellos mismos sino que inducían a otros a que los estudiaran también a fin de extender su influencia entre los paganos. Así se introdujeron graves errores en la fe cristiana. Uno de los principales fue la creencia en la inmortalidad natural del hombre y en su estado consciente después de la muerte. Esta doctrina fue la base sobre la cual Roma esta-

bleció la invocación de los santos y la adoración de la virgen María. De la misma doctrina se derivó también la herejía del tormento eterno para los que mueren impenitentes, que muy pronto figuró en el credo papal.

De este modo se preparó el camino para la introducción de otra invención del paganismo, a la que Roma llamó purgatorio, y de la que se valió para aterrorizar a las muchedumbres crédulas y supersticiosas. Con esta herejía Roma afirma la existencia de un lugar de tormento, en el que las almas de los que no han merecido eterna condenación han de ser castigadas por sus pecados, y de donde, una vez limpiadas de impureza, son admitidas en el cielo.

Una impostura más necesitaba Roma para aprovecharse de los temores y de los vicios de sus adherentes. Fue esta la doctrina de las indulgencias. A todos los que se alistasen en las guerras que emprendía el pontífice para extender su dominio temporal, castigar a sus enemigos o exterminar a los que se atreviesen a negar su supremacía espiritual, se concedía plena remisión de los pecados pasados, presentes y futuros, y la condonación de todas las penas y castigos merecidos. Se enseñó también al pueblo que por medio de pagos hechos a la iglesia podía librarse uno del pecado y librar también a las almas de sus amigos difuntos entregadas a las llamas del purgatorio. Por estos medios llenaba Roma sus arcas y sustentaba la magnificencia, el lujo y los vicios de los que pretendían ser representantes de Aquel que no tuvo donde recostar la cabeza.

La institución bíblica de la Cena del Señor fue sustituida por el sacrificio idolátrico de la misa. Los sacerdotes papales aseveraban que con sus palabras podían convertir el pan y el vino en “el cuerpo y sangre verdaderos de Cristo” (Cardenal Wiseman, The Real Presence, confer. 8, sec. 3, párr. 26). Con blasfema presunción se arrogaban el poder de crear a Dios, Creador de todo. Se les obligaba a los cristianos, so pena de muerte, a confesar su fe en esta horrible herejía que afrentaba al cielo. Muchísimos que se negaron a ello fueron entregados a las llamas.

En el siglo XIII se estableció la más terrible de las maquinaciones del papado: **la Inquisición**. El príncipe de las tinieblas obró de acuerdo con los jefes de la jerarquía papal. En sus concilios secretos, Satanás y sus ángeles gobernaron los espíritus de los hombres perversos, mientras que invisible acampaba entre ellos un ángel de Dios que llevaba apunte de sus malvados decretos y escribía la historia de hechos por demás horribosos para ser presentados a la vista de los hombres. “Babilonia la grande” fue “embriagada de la sangre de los santos”. Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza contra aquel poder apóstata.

El papado había llegado a ejercer su despotismo sobre el mundo. Reyes y emperadores acataban los decretos del pontífice romano. El destino de los hombres, en este tiempo y para la eternidad, parecía depender de su albedrío. Por centenares de años las doctrinas de Roma habían sido extensa e implícitamente recibidas, sus ritos cumplidos con reverencia y observadas sus fiestas por la generalidad. Su clero era colmado de honores y sostenido con liberalidad. Nunca desde entonces ha alcanzado Roma tan grande dignidad, magnificencia, ni poder. Mas “el apogeo del papado fue la medianoche del mundo” (Wylie, The History of Protestantism, libro 1, cap. 4).

Las Sagradas Escrituras eran casi desconocidas no solo de las gentes sino de los mismos sacerdotes. A semejanza de los antiguos fariseos, los caudillos papales aborrecían la luz que habría revelado sus pecados. Rechazada la ley de Dios, modelo de justicia, ejercieron poderío sin límites y practicaron desenfrenadamente los vicios. Prevalecieron el fraude, la avaricia y el libertinaje. Los hombres no retrocedieron ante ningún crimen que pudiese darles riquezas o posición. Los palacios de los papas y de los prelados eran teatro de los más viles excesos. Algunos de los pontífices reinantes se hicieron reos de crímenes tan horribosos que los gobernantes civiles tuvieron que procurar deponer a dichos dignatarios de la iglesia como monstruos demasiado viles para ser tolerados. Durante siglos Europa no progresó en las ciencias, ni en las artes, ni en la civilización. La cristiandad quedó moral e intelectualmente paralizada.



Inquisición



La condición en que el mundo se encontraba bajo el poder romano resultaba ser el cumplimiento espantoso e impresionante de las palabras del profeta Oseas: “Mi pueblo está destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado con desprecio el conocimiento de Dios, yo también te rechazaré; [...] puesto que te has olvidado de la ley de tu Dios, me olvidaré yo también de tus hijos”. “No hay verdad, y no hay misericordia, y no hay conocimiento de Dios en la tierra. ¡No hay más que perjurio, y mala fe, y homicidio, y hurto y adulterio! ¡rompen por todo; y un charco de sangre toca a otro!” Oseas 4:6, 1, 2 (VM). Tales fueron los resultados de haber desterrado la Palabra de Dios.

APÉNDICE

Nota 1: En un pasaje que forma parte del derecho canónico, el papa Inocencio III declara que el pontífice romano es “el vicario en la tierra, no de un mero hombre, sino del mismo Dios”; y en una glosa del trozo se explica que esto es así debido a que el papa es el vicario de Cristo, el cual es “verdadero Dios y verdadero hombre” (véase Decretal. D. Gregor. Pap. 9. lib. 1, de translat. Episc. tit. 7, c. 3. Corp. Jur. Canon, ed. París, 1612; tom. 2. Decretal. col. 205).

En cuanto al título “Señor Dios el Papa”, véase una glosa de las Extravagantes del papa Juan XXII, título 14, cap. 4, “Declaramus”. En una edición de las Extravagantes, impresa en Amberes en 1584, se encuentran en la columna 153 las palabras “Dominum Deum nostrum Papam” (“Nuestro Señor Dios el Papa”). En una edición de París, del año 1612, se hallan en la columna 140. En varias ediciones publicadas desde 1612, se ha omitido la palabra “Deum” (“Dios”).

Nota 2: “El culto de las imágenes [...] fue una de esas corrupciones del cristianismo que se introdujeron en la iglesia furtivamente y casi sin que se notaran. Esta corrupción no se desarrolló de un golpe, cual aconteció con otras herejías, pues en tal caso habría sido censurada y condenada enérgicamente, sino que, una vez iniciada en forma disfrazada y plausible, se fueron introduciendo nuevas prácticas una tras otra de modo tan paulatino que la iglesia se vio totalmente envuelta en idolatría no solo sin enérgica oposición, sino sin siquiera protesta resuelta alguna; y cuando al fin se hizo un esfuerzo para extirpar el mal, resultó este por demás arraigado para ello [...]. La causa de dicho mal hay que buscarla en la propensión idolátrica del corazón humano a adorar a la criatura más bien que al Creador...

“Las imágenes y los cuadros fueron introducidos al principio en la iglesia no para que fueran adorados, sino para que sirvieran como de libros que facilitarán la tarea de enseñar a los que no sabían leer o para despertar en otros los sentimientos de devoción. Difícil es decir hasta qué punto este medio correspondió al fin propuesto; pero aun concediendo que así fuera durante algún tiempo, ello no duró, y pronto los cuadros e imágenes puestos en las iglesias, en lugar de ilustrar, oscurecían la mente de los ignorantes y degradaban la devoción de los creyentes en lugar de exaltarla. De suerte que, por más que se quiso emplear unos y otros para dirigir los espíritus de los hombres hacia Dios, no sirvieron en fin de cuentas sino para alejarlos de él e inducirles a la adoración de las cosas creadas” (J. Mendham, The Seventh General Council, the Second of Nicea, Introducción, pp. iii-vi).

Una relación de los procedimientos y decretos del Segundo Concilio de Nicea, 787 d. C., convocado para instituir el culto de las imágenes, se encuentra en Baronio: Annales Ecclesiastici 9:391-407 (ed. de Amberes, 1612); J. Mendham, The Seventh General Council, the Second of Nicea; C. J. v. Hefelé, Histoire des conciles, lib. 18, cap. 1, sec. 332, 333; cap. 2, sec. 345-352.

Nota 3: La ley dada por Constantino el 7 de marzo del año 321 d. C relativa al día de descanso, era como sigue: “Que todos los jueces, y todos los habitantes de la ciudad, y todos los mercaderes y artesanos descansen el venerable día del Sol. Empero que los labradores atiendan con plena libertad al cultivo de los campos; ya que acontece a menudo que ningún otro día es tan adecuado para la siembra del grano o para plantar la viña; de aquí que no se deba dejar pasar el tiempo favorable concedido por el cielo”. (Codex Justinianus, lib. 3, tít. 12, párr. 2:3).

“Descansen todos los jueces, la plebe de las ciudades, y los oficios de todas las artes el venerable día del Sol. Pero trabajen libre y lícitamente en las faenas agrícolas los establecidos en los campos, pues acontece con frecuencia, que en ningún otro día se echa el grano a los surcos y se plantan vides en los hoyos más convenientemente, a fin de que con ocasión del momento no se pierda el beneficio concedido por la celestial providencia”. (Código de Justiniano, lib. 3, tít. 12, párr. 2) (3) (en la edición, en latín y castellano, de García del Corral, del Cuerpo del Derecho civil romano, tomo 4, p. 333, Barcelona, 1892).

El original en latín se halla además en J. L. v. Mosheim: Institutionem Historia Ecclesiasticæ antiquioris et recensioris, sig. 4, parte 2, cap. 4, sec. 5, y en otras muchas obras.

El Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano, art. “Domingo”, dice: “El emperador Constantino, en el año 321, fue el primero que ordenó una rigurosa observación del domingo, prohibiendo toda clase de negocios jurídicos, ocupaciones y trabajos; únicamente se permitía a los labradores que trabajaran los domingos en faenas agrícolas, si el tiempo era favorable. Una ley posterior del año 425 prohibió la celebración de toda clase de representaciones teatrales, y finalmente en el siglo VIII se aplicaron en todo su rigor al domingo cristiano las prohibiciones del sábado judaico”

Nota 4: Los hechos históricos y cronológicos relativos a los períodos proféticos de Daniel 8 y 9, incluidas muchas pruebas evidentes que indican de modo indubitable que fue el año 457 a. C. la fecha exacta desde la que deben empezar a contarse estos períodos proféticos, han sido expuestos con claridad por muchos investigadores de la profecía (véase Stanley Leathes, Old Testament Prophecy, conferencias 10, 11, Conferencias de Warburton para 18761880); W. Goode, Fulfilled Prophecy, sermón 10, inclusive nota A (Conferencias de Warburton para 1854-1858) A. Thom, Chronology of Prophecy, pp. 26-106 (Londres, 1848) Sir Isaac Newton, Observations upon the Prophecies of Daniel, and the Apocalypse of St. John, cap. 10 (ed. de Londres, 1733, pp. 128-143); Urías Smith, Daniel y el Apocalipsis, tomo 1, caps. 8, 9; L. R. Conradi, Los videntes y lo porvenir, parte 1, caps. 8, 9 (pp. 129-179). En cuanto a la fecha de la crucifixión, véase W. Hales, Analysis of Chronology, tomo 1, pp. 94101; tomo 3, pp. 164-258 (2a ed. de Londres, 1830).

Nota 5: Entre los documentos cuya falsificación es generalmente reconocida en la actualidad, la Donación de Constantino y las Decretales Pseudoisidorianas son de la mayor importancia.

Al referir los hechos relativos a la pregunta: “¿Cuándo y por quién fue fraudada la Donación de Constantino?” M. Gosselin, director del seminario de St. Sulpice (París), dice:

“Por bien que se haya probado la falsedad de ese documento, difícil es determinar, con precisión, la época de dicha falsificación. M. de Marca, Muratori, y otros sabios críticos, opinan que fue compuesto en el siglo octavo, antes del reinado de Carlomagno. Muratori cree, además, probable que haya podido inducir a aquel monarca y a Pipino a ser tan generosos para con la santa sede” (Gosselin, Pouvoir du Pape au Moyen Âge, París, 1845, p. 717).

Respecto a la fecha de las Decretales Pseudoisidorianas, véase Mosheim, Historiæ Ecclesiasticæ, Leipzig, 1755 (Histoire ecclésiastique Maestricht, 1776), lib. 3, sig. 9, parte 2, cap. 2, sec. 8. El sabio historiador católico, el abate Fleury, en su Histoire ecclésiastique (dis. 4, sec. 1) dice que dichas decretales, “salieron a luz cerca de fines del Siglo VIII”. Fleury, que escribió casi a fines del Siglo XVII, dice, además, que esas “falsas decretales pasaron por verdaderas durante ochocientos años; y apenas fueron abandonadas el siglo pasado. Verdad es que actualmente no hay nadie, un tanto al corriente de estas materias, que no reconozca la falsedad de dichas decretales” (Fleury, Histoire ecclésiastique, París, 1742, tomo 9, p. 446. También Gibbon, Histoire de la décadence et de la chute de l’Empire romain, París, 1828, cap. 49, párr. 16, t. 9, pp. 319-323).



”Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia **escarlata** llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura (morado) y escarlata (rojo), y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación”.

Apocalipsis 17:3-4.



CAOS, PANDEMIAS, DISTURBIOS Y DESASTRES NATURALES VENDRÁN SOBRE LA TIERRA, TRAYENDO COMO RESULTADO Una “ LEY DOMINICAL NACIONAL ”



EL CONFLICTO INMINENTE

Desde el origen de la gran controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha consistido en destruir la ley de Dios. Para realizarlo se rebeló contra el Creador y, aunque expulsado del cielo, continuó la misma lucha en la tierra. Engañar a los hombres para inducirlos luego a transgredir la ley de Dios, tal fue el objeto que persiguió sin cesar. Sea esto conseguido haciendo a un lado toda la ley o descuidando uno de sus preceptos, el resultado será finalmente el mismo. El que peca “en un solo punto” manifiesta menosprecio por toda la ley; su influencia y su ejemplo están del lado de la transgresión; y viene a ser “culpado de todos” los puntos de la ley. Santiago 2:10.

En su afán por desacreditar los preceptos divinos, Satanás pervirtió las doctrinas de la Biblia, de suerte que se incorporaron errores en la fe de millares de personas que profesan creer en las Santas Escrituras. El último gran conflicto entre la verdad y el error no es más que la última batalla de la controversia que se viene desarrollando desde hace tanto tiempo con respecto a la ley de Dios. En esta batalla estamos entrando ahora; es la que se libra entre las leyes de los hombres y los preceptos de Jehová, entre la religión de la Biblia y la religión de las fábulas y de la tradición.

Los elementos que se coligarán en esta lucha contra la verdad y la justicia, están ya obrando activamente. La Palabra santa de Dios que nos ha sido transmitida a costa de tanto padecimiento, de tanta sangre de los mártires, no es apreciada debidamente. La Biblia está al alcance de todos, pero pocos son los que la aceptan verdaderamente por guía de la vida. La incredulidad predomina de modo alarmante, no solo en el mundo sino también en la iglesia. Muchos han llegado al punto de negar doctrinas que son el fundamento mismo de la fe cristiana. Los grandes hechos de la creación como los presentan los escritores inspirados, la caída del hombre, la expiación y el carácter perpetuo de la ley de Dios son en realidad rechazados entera o parcialmente por gran número de los que profesan ser cristianos. Miles de personas que se envanecen de su sabiduría y de su espíritu independiente, consideran como una debilidad el tener fe implícita en la Biblia; piensan que es prueba de talento superior y científico argumentar con las Sagradas Escrituras y espiritualizar y eliminar sus más importantes verdades. Muchos ministros enseñan a sus congregaciones y muchos profesores y doctores dicen a sus estudiantes que la ley de Dios ha sido cambiada o abrogada, y a los que tienen los requerimientos de ella por válidos y dignos de ser obedecidos literalmente, se los considera como merecedores tan solo de burla o desprecio.



Al rechazar la verdad, los hombres rechazan al Autor de ella. Al pisotear la ley de Dios, se niega la autoridad del Legislador. Es tan fácil hacer un ídolo de las falsas doctrinas y teorías como tallar un ídolo de madera o piedra. Al representar falsamente los atributos de Dios, Satanás induce a los hombres a que se formen un falso concepto con respecto a él. Muchos han entronizado un ídolo filosófico en lugar de Jehová, mientras que el Dios viviente, tal cual está revelado en su Palabra, en Cristo y en las obras de la creación, no es adorado más que por un número relativamente pequeño. Miles y miles deifican la naturaleza al paso que niegan al Dios de ella. Aunque en forma diferente, la idolatría existe en el

mundo cristiano de hoy tan ciertamente como existió entre el antiguo Israel en tiempos de Elías. El Dios de muchos así llamados sabios, o filósofos, poetas, políticos, periodistas—el Dios de los círculos selectos y a la moda, de muchos colegios y universidades y hasta de muchos centros de teología—no es mucho mejor que Baal, el dios Sol de los fenicios.

Ninguno de los errores aceptados por el mundo cristiano ataca más atrevidamente la autoridad de Dios, ninguno está en tan abierta oposición con las enseñanzas de la razón, ninguno es de tan perniciosos resultados como la doctrina moderna que tanto cunde, de que la ley de Dios ya no es más de carácter obligatorio para los hombres. Toda nación tiene sus leyes que exigen respeto y obediencia; ningún gobierno podría subsistir sin ellas; ¿y es posible imaginarse que el Creador del cielo y de la tierra no tenga ley alguna para gobernar los seres a los cuales creó? Supongamos que los ministros más eminentes se pusiesen a predicar que las leyes que gobiernan a su país y amparan los derechos de los ciudadanos no estaban más en vigencia, que por coartar las libertades del pueblo ya no se les debe obediencia. ¿Por cuánto tiempo se tolerarían semejantes prédicas? ¿Pero es acaso mayor ofensa desdeñar las leyes de los estados y de las naciones que pisotear los preceptos divinos, que son el fundamento de todo gobierno?

Más acertado sería que las naciones aboliesen sus estatutos y dejaran al pueblo hacer lo que quisiese, antes de que el Legislador del universo anulase su ley y dejase al mundo sin norma para condenar al culpable o justificar al obediente. ¿Queremos saber cuál sería el resultado de la abolición de la ley de Dios? El experimento se ha hecho ya. Terribles fueron las escenas que se desarrollaron en Francia cuando el ateísmo ejerció el poder. Entonces el mundo vio que rechazar las restricciones que Dios impuso equivale a aceptar el gobierno de los más crueles y despóticos. Cuando se echa a un lado la norma de justicia, queda abierto el camino para que el príncipe del mal establezca su poder en la tierra.

Siempre que se rechazan los preceptos divinos, el pecado deja de parecer culpa y la justicia deja de ser deseable. Los que se niegan a someterse al gobierno de Dios son completamente incapaces de gobernarse a sí mismos. Debido a sus enseñanzas perniciosas, se implanta el espíritu de insubordinación en el corazón de los niños y jóvenes, de suyo insubordinados, y se obtiene como resultado un estado social donde la anarquía reina soberana. Al paso que se burlan de la credulidad de los que obedecen las exigencias de Dios, las multitudes aceptan con avidez los engaños de Satanás. Se entregan a sus deseos desordenados y practican los pecados que acarrearán los juicios de Dios sobre los paganos.

Los que le enseñan al pueblo a considerar superficialmente los mandamientos de Dios, siembran la desobediencia para recoger desobediencia. Rechácense enteramente los límites impuestos por la ley divina y pronto se despreciarán las leyes humanas. Los hombres están dispuestos a pisotear la ley de Dios por considerarla como un obstáculo para su prosperidad material, porque ella prohíbe las prácticas deshonestas, la codicia, la mentira y el fraude; pero ellos no se imaginan lo que resultaría de la abolición de los preceptos divinos. Si la ley no tuviera fuerza alguna ¿por qué habría de temerse el transgredirla? La propiedad ya no estaría segura. Cada cual se apoderaría por la fuerza de los bienes de su vecino, y el más fuerte se haría el más rico. Ni siquiera se respetaría la vida. La institución del matrimonio dejaría de ser baluarte sagrado para la protección de la familia. El que pudiera, si así lo deseara, tomaría la mujer de su vecino. El quinto mandamiento sería puesto a un lado junto con el cuarto. Los hijos no vacilarían en atentar contra la vida de sus padres, si al hacerlo pudiesen satisfacer los deseos de sus corazones corrompidos. El mundo civilizado se convertiría en una horda de ladrones y asesinos, y la paz, la tranquilidad y la dicha desaparecerían de la tierra.

La doctrina de que los hombres no están obligados a obedecer los mandamientos de Dios ha debilitado ya el sentimiento de la responsabilidad moral y ha abierto anchas las compuertas para que la iniquidad aniegue el mundo. La licencia, la disipación y la corrupción nos invaden como ola abrumadora. Satanás está trabajando en el seno de las familias. Su bandera ondea hasta en los hogares de los que profesan ser cristianos. En ellos se ven la envidia, las sospechas, la hipocresía, la frialdad, la rivalidad, las disputas, las traiciones y el desenfreno de los apetitos. Todo el sistema de doctrinas y principios religiosos que deberían formar el fundamento y marco de la vida social, parece una mole tambaleante a punto de desmoronarse en ruinas. Los más viles criminales, echados en la cárcel por sus delitos, son a menudo objeto de atenciones y obsequios como si hubiesen llegado a un envidiable grado de distinción. Se da gran publicidad a las particularidades de su carácter y a sus crímenes. La prensa publica los detalles escandalosos del vicio, iniciando así a otros en la práctica del fraude, del robo y del asesinato, y Satanás se regocija del éxito de sus infernales designios. La infatuación del vicio, la criminalidad, el terrible incremento de la intemperancia y de la iniquidad, en toda forma y grado, deberían llamar la atención de todos los que temen a Dios para que vieran lo que podría hacerse para contener el desborde del mal.

Los tribunales están corrompidos. Los magistrados se dejan llevar por el deseo de las ganancias y el afán de los placeres sensuales. La intemperancia ha obcecado las facultades de muchos, de suerte que Satanás los dirige casi a su gusto. Los juristas se dejan pervertir, sobornar y engañar. La embriaguez y las orgías, la pasión, la envidia, la mala fe bajo todas sus formas se encuentran entre los que administran las leyes. “La justicia se mantiene a lo lejos, por cuanto la verdad está caída en la calle, y la rectitud no puede entrar”. Isaías 59:14 (VM).

La iniquidad y las tinieblas espirituales que prevalecieron bajo la supremacía papal fueron resultado inevitable de la supresión de las Sagradas Escrituras. ¿Pero dónde está la causa de la incredulidad general, del rechazamiento de la ley de Dios y de la corrupción consiguiente bajo el pleno resplandor de la luz del evangelio en esta época de libertad religiosa? Ahora que Satanás no puede gobernar al mundo negándole las Escrituras, recurre a otros medios para alcanzar el mismo objeto. Destruir la fe en la Biblia responde tan bien a sus designios como destruir la Biblia misma. Insinuando la creencia de que la ley de Dios no es obligatoria, empuja a los hombres a transgredirla tan seguramente como si ignorasen los preceptos de ella. Y ahora, como en tiempos pasados, obra por intermedio de la iglesia para promover sus fines.

Las organizaciones religiosas de nuestros días se han negado a prestar atención a las verdades impopulares claramente enseñadas en las Santas Escrituras, y al combatirlas, han adoptado interpretaciones y asumido actitudes que han sembrado al vuelo las semillas del escepticismo. Aferrándose al error papal de la inmortalidad natural del alma y al del estado consciente de los muertos, han rechazado la única defensa posible contra los engaños del espiritismo. La doctrina de los tormentos eternos ha inducido a muchos a dudar de la Biblia. Y cuando se le presenta al pueblo la obligación de observar el cuarto mandamiento, se ve que ordena reposar en el séptimo día; y como único medio de librarse de un deber que no desean cumplir, muchos de los maestros populares declaran que la ley de Dios no está ya en vigencia. De este modo rechazan al mismo tiempo la ley y el sábado. A medida que adelante la reforma respecto del sábado, esta manera de rechazar la ley divina para evitar la obediencia al cuarto mandamiento se volverá casi universal. Las doctrinas de los caudillos religiosos han abierto la puerta a la incredulidad, al espiritismo y al desprecio de la santa ley de Dios, y sobre ellos descansa una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano.

Sin embargo, esa misma clase de gente asegura que la corrupción que se va generalizando más y más, debe achacarse en gran parte a la violación del así llamado “día del Señor” (domingo), y que si se hiciese obligatoria la observancia de este día, mejoraría en gran manera la moralidad social. Esto se sostiene especialmente en los Estados Unidos de Norteamérica, donde la doctrina del verdadero día de reposo, o sea el sábado, se ha predicado con más amplitud que en ninguna otra parte. En dicho país la obra de la tempe-

rancia que es una de las reformas morales más importantes, va a menudo combinada con el movimiento en favor del domingo, y los defensores de este actúan como si estuviesen trabajando para promover los más altos intereses de la sociedad; de suerte que los que se niegan a unirse con ellos son denunciados como enemigos de la temperancia y de las reformas. Pero la circunstancia de que un movimiento encaminado a establecer un error esté ligado con una obra buena en sí misma, no es un argumento en favor del error. Podemos encubrir un veneno mezclándolo con un alimento sano pero no por eso cambiamos su naturaleza. Por el contrario, lo hacemos más peligroso, pues se lo tomará con menos recelo. Una de las trampas de Satanás consiste en mezclar con el error una porción suficiente de verdad para encubrir aquel. Los jefes del movimiento en favor del domingo pueden propagar reformas que el pueblo necesita, principios que estén en armonía con la Biblia; pero mientras mezclen con ellas algún requisito en pugna con la ley de Dios, los siervos de Dios no pueden unirse a ellos. Nada puede autorizarnos a rechazar los mandamientos de Dios para adoptar los preceptos de los hombres.

Merced a los dos errores capitales, el de **la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo**, Satanás prenderá a los hombres en sus redes. Mientras aquel forma la base del espiritismo, este crea un lazo de simpatía con Roma. **Los protestantes de los Estados Unidos** serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia.

En la medida en que el espiritismo imita más de cerca al cristianismo nominal de nuestros días, tiene también mayor poder para engañar y seducir. De acuerdo con el pensar moderno, Satanás mismo se ha convertido. Se manifestará bajo la forma de un ángel de luz. Por medio del espiritismo han de cumplirse milagros, los enfermos sanarán, y se realizarán muchos prodigios innegables. Y como los espíritus profesarán creer en la Biblia y manifestarán respeto por las instituciones de la iglesia, su obra será aceptada como manifestación del poder divino.

La línea de separación entre los que profesan ser cristianos y los impíos es actualmente apenas perceptible. Los miembros de las iglesias aman lo que el mundo ama y están listos para unirse con ellos; Satanás tiene resuelto unirlos en un solo cuerpo y de este modo robustecer su causa atrayéndolos a todos a las filas del espiritismo. Los papistas, que se jactan de sus milagros como signo cierto de que su iglesia es la verdadera, serán fácilmente engañados por este poder maravilloso, y los protestantes, que han arrojado de sí el escudo de la verdad, serán igualmente seducidos. Los papistas, los protestantes y los mundanos aceptarán igualmente la forma de la piedad sin el poder de ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado.

El espiritismo hace aparecer a Satanás como benefactor de la raza humana, que sana las enfermedades del pueblo y profesa presentar un sistema religioso nuevo y más elevado; pero al mismo tiempo obra como destructor. Sus tentaciones arrastran a multitudes a la ruina. La intemperancia destrona la razón, los placeres sensuales, las disputas y los crímenes la siguen. Satanás se deleita en la guerra, que despierta las más viles pasiones del alma, y arroja luego a sus víctimas, sumidas en el vicio y en la sangre, a la eternidad. Su objeto consiste en hostigar a las naciones a hacerse mutuamente la guerra; pues de este modo puede distraer los espíritus de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el día del Señor.

Satanás obra asimismo por medio de los elementos para cosechar muchedumbres de almas aún no preparadas. Tiene estudiados los secretos de los laboratorios de la naturaleza y emplea todo su poder para dirigir los elementos en cuanto Dios se lo permita. Cuando se le dejó que afligiera a Job, ¡cuán prestamente fueron destruidos rebaños, ganado, sirvientes, casas e hijos, en una serie de desgracias, obra de un momento! Es Dios quien protege a sus criaturas y las guarda del poder del destructor. Pero el mundo cristiano ha manifestado su menosprecio de la ley de Jehová, y el Señor hará exactamente lo que declaró que haría: alejará sus bendiciones de la tierra y retirará su cuidado protector de sobre los que se rebelan contra su ley y que enseñan y obligan a los demás a hacer



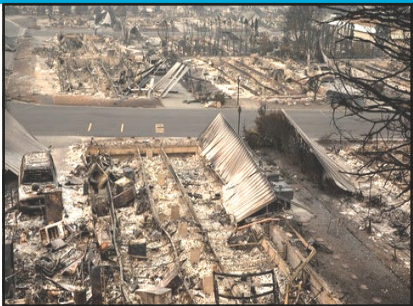
Líderes evangélicos con el Papa Francisco en el Vaticano



Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza **ese país marchará en las huellas de Roma**.



Olas gigantestas / Tsunami en Japón



fuegos forestales arrasan ciudades enteras.



Pandemias, covid 19



Inundaciones



Tornados

“La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra. Se destruyó, cayó la tierra, enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque **TRANSPASARON LAS LEYES**, falsearon el derecho y **QUEBRANTARON EL PACTO SEMPITERNO...**” Isaías 24:1-23

“SE DESTRUYO, CAYO LA TIERRA ”



Guerras y destrucción



Desolación en Bahamas / Huracán Dorian



Incendios

lo mismo. Satanás ejerce dominio sobre todos aquellos a quienes Dios no guarda en forma especial. Favorecerá y hará prosperar a algunos para obtener sus fines, y atraerá desgracias sobre otros, al mismo tiempo que hará creer a los hombres que es Dios quien los aflige.

Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas sean reducidas a ruinas y desolación. Ahora mismo está obrando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ello siguen la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales. “La tierra se pone de luto y se marchita”, “desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno”. Isaías 24:4, 5 (VM).

Y luego el gran engañador persuadirá a los hombres de que son los que sirven a Dios los que causan esos males. La parte de la humanidad que haya provocado el desagrado de Dios lo cargará a la cuenta de aquellos cuya obediencia a los mandamientos divinos es una reconvencción perpetua para los transgresores. Se declarará que los hombres ofenden a Dios al violar el descanso del domingo; que este pecado ha atraído calamidades que no concluirán hasta que la observancia del domingo no sea estrictamente obligatoria; y que los que proclaman la vigencia del cuarto mandamiento, haciendo con ello que se pierda el respeto debido al domingo y rechazando el favor divino, turban al pueblo y alejan la prosperidad temporal. Y así se repetirá la acusación hecha antiguamente al siervo de Dios y por motivos de la misma índole: “Y sucedió, luego que Acab vio a Elías, que le dijo Acab: ¿Estás tú aquí, perturbador de Israel? A lo que respondió: No he perturbado yo a Israel, sino tú y la casa de tu padre, por haber dejado los mandamientos de Jehová, y haber seguido a los baales”. 1 Reyes 18:17, 18 (VM). Cuando con falsos cargos se haya despertado la ira del pueblo, este seguirá con los embajadores de Dios una conducta muy parecida a la que siguió el apóstata Israel con Elías.

El poder milagroso que se manifiesta en el espiritismo ejercerá su influencia en perjuicio de los que prefieren obedecer a Dios antes que a los hombres. Habrá comunicaciones de espíritus que declararán que Dios los envió para convencer de su error a los que rechazan el domingo y afirmarán que se debe obedecer a las leyes del país como a la ley de Dios. Lamentarán la gran maldad existente en el mundo y apoyarán el testimonio de los ministros de la religión en el sentido de que la degradación moral se debe a la profanación del domingo. Grande será la indignación despertada contra todos los que se nieguen a aceptar sus aseveraciones.

La política de Satanás en este conflicto final con el pueblo de Dios es la misma que la seguida por él al principio de la gran controversia en el cielo. Hacía como si procurase la estabilidad del gobierno divino, mientras que

por lo bajo hacía cuanto podía por derribarlo y acusaba a los ángeles fieles de esa misma obra que estaba así tratando de realizar. La misma política de engaño caracteriza la historia de la iglesia romana. Ha profesado actuar como representante del cielo, mientras trataba de elevarse por encima de Dios y de mudar su ley. Bajo el reinado de Roma, los que sufrieron la muerte por causa de su fidelidad al evangelio fueron denunciados como malhechores; se los declaró en liga con Satanás, y se emplearon cuantos medios se pudo para cubrirlos de oprobio y hacerlos pasar ante los ojos del pueblo y ante ellos mismos por los más viles criminales. Otro tanto sucederá ahora. Mientras Satanás trata de destruir a los que honran la ley de Dios, los hará acusar como transgresores de la ley, como hombres que están deshonorando a Dios y atrayendo sus castigos sobre el mundo.

Dios no violenta nunca la conciencia; pero Satanás recurre constantemente a la violencia para dominar a aquellos a quienes no puede seducir de otro modo. Por medio del temor o de la fuerza procura regir la conciencia y hacerse tributar homenaje. Para conseguir esto, obra por medio de las autoridades religiosas y civiles y las induce a que impongan leyes humanas contrarias a la ley de Dios.

Los que honran el sábado de la Biblia serán denunciados como enemigos de la ley y del orden, como quebrantadores de las restricciones morales de la sociedad, y por lo tanto causantes de anarquía y corrupción que atraen sobre la tierra los altos juicios de Dios. Sus escrúpulos de conciencia serán presentados como obstinación, terquedad y rebeldía contra la autoridad. Serán acusados de deslealtad hacia el gobierno. Los ministros que niegan la obligación de observar la ley divina predicarán desde el púlpito que hay que obedecer a las autoridades civiles porque fueron instituidas por Dios. En las asambleas legislativas y en los tribunales se calumniará y condenará a los que guardan los mandamientos. Se falsearán sus palabras, y se atribuirán a sus móviles las peores intenciones.

A medida que las iglesias protestantes rechacen los argumentos claros de la Biblia en defensa de la ley de Dios, desearán imponer silencio a aquellos cuya fe no pueden rebatir con la Biblia. Aunque se nieguen a verlo, el hecho es que están asumiendo actualmente una actitud que dará por resultado la persecución de los que se niegan en conciencia a hacer lo que el resto del mundo cristiano está haciendo y a reconocer los asertos hechos en favor del día de reposo papal.

Los dignatarios de la iglesia y del estado se unirán para hacer que todos honren el domingo, y para ello apelarán al cohecho, a la persuasión o a la fuerza. La falta de autoridad divina se suplirá con ordenanzas abrumadoras. La corrupción política está destruyendo el amor a la justicia y el respeto a la verdad; y hasta en los Estados Unidos de la libre América, se verá a los representantes del pueblo y a los legisladores tratar de asegurarse el favor público doblegándose a las exigencias populares **por una ley que imponga la observancia del domingo**. La libertad de conciencia que tantos sacrificios ha costado no será ya respetada. En el conflicto que está por estallar veremos realizarse las palabras del profeta: “Airóse el dragón contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús”. Apocalipsis 12:17 (VM).

LIBERTAD DE CONCIENCIA AMENAZADA

UNA LEY NACIONAL DE (ADORACIÓN) DOMINICAL SERÁ ESTABLECIDA COMO LA MARCA DE LA BESTIA

Libertad de Conciencia Amenazada

La pared de separación entre iglesia y estado está todavía en su lugar, pero cuando Estados Unidos comience a redactar leyes que violen este principio constitucional en orden de apoyar la doctrina popular del **FALSO SÁBADO** (domingo), entonces la obediencia a esos **MANDAMIENTOS DE HOMBRE** en violación a los **MANDAMIENTOS DE DIOS**, será lo que constituya **LA MARCA DE LA BESTIA**.

Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, **ENTONCES LA AMÉRICA PROTESTANTE** habrá formado una imagen de la jerarquía romana, (**LA IMAGEN DE LA BESTIA**) que se encuentra en Apocalipsis 13, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola. Conflicto de los Siglos, pág. 439.

¿QUIÉN es la BESTIA, el DRAGÓN, y la MUJER?

En lenguaje bíblico, la iglesia está representada por una mujer: Jeremías 6:1,2; Efesios 5:24-27. ¡Interesante! En el libro de Apocalipsis hay un símbolo de una “MUJER” la pura y única iglesia de CRISTO. Esta pobre, humilde y perseguida iglesia es la que GUARDA LOS MANDAMIENTOS DE DIOS Y TIENE LA FE DE JESÚS (Apoc. 12:6, 13-14,17; 14:12). En el mismo libro de Apocalipsis se nos describe otra iglesia que también tiene el símbolo de una “MUJER.” Esta mujer es rica, arrogante, perseguidora y NO es de Cristo. Usando la BIBLIA, vamos a analizar algunas características de esta “MUJER” (iglesia).

Característica 1) Establece relaciones con los líderes políticos (reyes) del mundo, Apocalipsis 17: 1 y 2. Se ha unido con todo el mundo, pero **NO CON DIOS**.

Característica 2) Esta iglesia también da su “VINO” (SUS FALSAS DOCTRINAS) incluso a los “REYES DE ESTA TIERRA.” Apoc. 17: 2, 5.

Característica 3) De acuerdo con la Santa Biblia una “BESTIA” representa “UN REINADO” o “UN PODER” (Daniel 7:17, 23) Esta iglesia establece su trono sobre un “REINO ... TENIENDO SIETE CABEZAS Y DIEZ CUERNOS,” Apocalipsis 17:3

Veamos ¿Qué representan las “CABEZAS”?
“Las siete cabezas son siete montañas, sobre las que se sienta la mujer” Apoc. 17:9. ¡Esto es de gran importancia! Geográficamente, solamente una iglesia tiene su trono en la ciudad de las “SIETE MONTAÑAS.” De acuerdo a la historia, ¿cuál es la única ciudad que es reconocida como la ciudad sobre los siete montes? ¡Es “ROMA”! ¿Y qué representan los “diez cuernos”? La Palabra de Dios dice “**los diez cuernos... son diez reyes,**” Apoc. 17:12. ¿Cuál imperio fue dividido en 10 reinos? La historia nos dice que fue ROMA. ¿Qué mujer se sienta en Roma? ¡Cuán interesante, ¿no es cierto?!

Característica 4) Las vestiduras de los líderes de esta iglesia: “PÚRPURA Y ESCARLATA” y también tiene “UNA COPA DE ORO en sus manos.” Apocalipsis 17:4.

Característica 5) Esta es una iglesia “madre” Apoc. 17:5. En estos últimos años, ¿no hemos escuchado de cierta iglesia que llama a sus **HIJAS SEPARADAS** a que se unan con ella? ¡Cuidado con esto! La Santa Biblia llama a esta unidad de iglesias: “**MADRE DE RAMERAS**” Y “**BABILONIA LA GRANDE**”.

LA OBSERVANCIA DE UN FALSO DÍA DE ADORACIÓN (DOMINGO), ES JUSTAMENTE UNA DE LAS MUCHAS DOCTRINAS FALSAS QUE VIENEN DE BABILONIA: LA ESTABLECE MUY SUTILMENTE COMO UNA DOCTRINA “CRISTIANA”.

NO HAY NI SIQUIERA UN TEXTO BÍBLICO (DESDE GÉNESIS HASTA APOCALIPSIS) QUE APOYE QUE EL DOMINGO ES EL “DÍA DEL SEÑOR.”

Característica 6) Esta iglesia que se llama a sí misma la iglesia de Dios, ha asesinado a los verdaderos seguidores de Cristo, esos que “guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús.” Apocalipsis: 17:6; y 14:12. Amigos, no se dejen ofender por esto, pero ultimamente hemos escuchado y leído confesiones de que esta misma iglesia torturó, persiguió e incluso mandó a la hoguera a millones de cristianos durante la infame “**GRAN INQUISICIÓN.**”

Característica 7) El dragón le dio su poder. ¿QUIÉN ES EL DRAGÓN? El es el DIABLO O SATANÁS, Apoc. 12:9, 13:1, 2. Pero Satanás usa organizaciones humanas a través de quienes trabajar. El usó a la Roma pagana para devorar al hijo del hombre tan pronto fuera a nacer. Fue la Roma pagana que **DIO SU PODER, SU ASIENTO Y SU GRAN AUTORIDAD a la MUJER** (Roma Papal) que hemos descrito anteriormente. Ahora que la verdad le ha sido revelada a usted, continúe leyendo el resto del mensaje y oraremos para QUE LA VERDAD LO HAGA LIBRE.” Juan 8:32.

El Sábado desde una Perspectiva Bíblica

Jesús: “Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer.” (Lucas 4:16).

Jesús declaró: “...El sábado fue hecho para el hombre [**Griego: anthropos, humanidad**]” (Marcos 2:27).

La palabra para **hombre** en este versículo es la palabra griega “anthropos,” significa humanidad, y no solo se refiere a los judíos. Vea también Isaías 56:2-6. “El Hijo del hombre es Señor del día de reposo.” (Mateo 12:8). Muchos dicen que Apocalipsis 1:10 es usado para señalar que el domingo es el día del Señor: “Yo estaba en el espíritu en el día del Señor.” La palabra griega para (del Señor) es *Kuriake y hemera para (día)*. Así que, ¿Cuál es el día del Señor? Jesús contestó esta pregunta por sí mismo: “El Hijo del hombre es Señor (Kurios) del día de reposo.” (Mateo 12:8). A través de toda la escritura, el séptimo día Sábado es “el día del Señor.” (Isaías 58:13, Génesis 2:2-3, Exodo 20:8-11).

Mandato de Dios: “Pero el séptimo día es Shabbat del SEÑOR tu Dios.” (Exodo 20:10).

Pablo: “Y Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras.” (Hechos 17:2-3).

“Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.” (Hechos 18:4).

Pablo declaró: “Por tanto, queda un reposo* [del griego “sabbatismos” o guardadores del sábado] para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.” (Hebreos 4:9,10).

“Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.” (Hebreos 4:4).

Pablo y los gentiles: “Y saliendo ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas palabras. Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la palabra de Dios.” (Hechos 13: 42,44). El libro de los hechos registra 84 sábados en los cuales el apóstol Pablo y sus asociados mantenían servicios religiosos

\$1,000 de regalo por un solo texto bíblico de la Biblia Reina Valera, donde diga que Jesús o sus 12 discípulos transfirieron la solemnidad del Sábado al domingo.



(Hechos 18:4, 11). Sin embargo no hay **UNA** palabra en toda la Biblia que autorice el guardar el domingo en lugar del séptimo día sábado.

Discípulos: “Y era día de la víspera de la Pascua; y estaba para rayar el Sábado. Y las mujeres que con él habían venido de Galilea, siguieron también y vieron el sepulcro y como fue puesto su cuerpo. Y vueltas, aparejaron especias aromáticas y ungüentos; **y reposaron el Sábado, conforme al mandamiento**. (Lucas 23:54-56).

Note usted que Lucas, *un escritor NO judío*, al escribir su evangelio, seguía llamando al sábado (el séptimo día de la semana), mandamiento de Dios.

“...Y como pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Jacobo... Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol... Y entradas en el sepulcro, vieron un joven sentado... Mas él les dice: No os asustéis: buscáis a Jesús Nazareno, el que fue crucificado; él ha resucitado.” (Marcos 16:1-6). Nota: Todos sabemos que el domingo fue el día de la resurrección, “cuando amaneció, el sábado ya había pasado.” Así es evidente que el sábado es el séptimo día; el día anterior al domingo.

“No penséis que he venido para abrogar la ley y los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir.” Mateo 5:17. “Porque de cierto os digo, que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.” (Mateo 5:18). A través del nuevo testamento hay nada menos que 59 referencias en relación al sábado.

Nota: De acuerdo a Colosenses 2:14-17, los sábados ceremoniales asociados con los días festivos judíos (vea Levíticos 23) fueron clavados (o abolidos) en la cruz. Pero el Sábado (Shabbat) al que nos estamos refiriendo, es el Sábado del Cuarto Mandamiento. Este fue instituido para toda la humanidad en el jardín del Edén y es eterno tal como lo indican en los versículos bíblicos anteriormente mencionados.

El Sábado en la Nueva Tierra: “Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago, permanecen delante de mí, dice JEHOVA, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre; Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de MÍ, dijo JEHOVÁ.” (Isaías 66:22, 23). De acuerdo a Colosenses 2:14-17, los sacrificios con las 7 festividades anuales, o los sábados (plural) ceremoniales tales como están registrados en Levíticos 23 y otros textos, fueron clavados [abolidos] en la cruz, ya que la vida y trabajo de Cristo cumplió el significado de estos sábados anuales. Pero no el del Sábado del Cuarto Mandamiento, el cual es Eterno, ya que fue dado al hombre en la creación, mucho antes de que el pecado fuera introducido en la tierra (Génesis 2:2-3).

El Domingo en la Biblia

Millones de cristianos fieles asisten a la iglesia cada domingo, el primer día de la semana. Ellos hacen esto pensando en que de alguna manera hubo un cambio en el día de adoración. Otros guardan el domingo porque no están conscientes de que Dios apartó el séptimo día como Su día santo y no el primer día de la semana. Es verdad que hubo un cambio, pero ¿por quién? Hay sólo 8 textos en el Nuevo Testamento que hablan acerca del primer día: **(1)** Mateo 28:1, **(2)** Marcos 16:1-2, **(3)** Marcos 16:9, **(4)** Lucas 24:1, **(5)** Juan 20:1, **(6)** Juan 20:19, **(7)** Hechos 20:7-8, **(8)** 1 de Corintios. 16:1-2.

Los primeros cinco textos simplemente mencionan que las mujeres fueron al sepulcro temprano, en la mañana de la resurrección (domingo), y que Jesús había resucitado. El sexto texto revela que ellos estaban reunidos “por miedo a los judíos” pensando que ellos también podrían ser crucificados como lo fue su Salvador. Ellos estaban escondiéndose, no teniendo un servicio de culto el domingo por la mañana; no hay allí ninguna mención del cambio del Sábado. El séptimo texto es Hechos 20:7-8: “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos.”

Esta era una reunión de sábado por la noche — la parte oscura del primer día de la semana. Recuerden, de acuerdo al tiempo bíblico, el primer día comenzaba al atardecer. “Y fue la tarde y la mañana un día.” (Génesis 1:5). En otras palabras, a la puesta del sol (al atardecer) es cuando el día comienza, no a la media noche como se calcula hoy. La Biblia registra los días de puesta de sol a puesta de sol. El séptimo día sábado comienza el viernes a la puesta del sol. El primer día de la semana comienza en el atardecer del sábado a la puesta del sol. Pablo estaba reunido en el primer día de la semana durante la parte oscura del día, que es actualmente el sábado por la noche. Recuerden, Hechos 20:7-8 habla acerca de como “habían muchas luces.” Pablo pasó el domingo en la mañana viajando hacia Asón. Nosotros no vemos ningún cambio o mandato a guardar santo el domingo.

La traducción Nuevo Mundo dice, “El Sábado en la noche, reunidos para el partimiento del pan, Pablo, que tenía que salir al día siguiente...” Hechos 20:7. El último texto que menciona el domingo se encuentra en 1 Corintios 16:1-2: “En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.” Este versículo no habla acerca de un servicio de adoración en la iglesia. Note como la Biblia versión Internacional traduce este verso: “Después que el Sábado termine, cada uno de ustedes debería poner aparte y guardar algo de sus ganancias en proporción a lo que tengas, para que cuando yo llegue, no se tengan que hacer colectas.”

Después que el Sábado termina, el séptimo día, el primer día de la semana es el mejor tiempo para apartar dinero y así no gastarlo en el resto de la semana. Pablo le dijo a la iglesia que hicieran esto para que cuando viniera, lo cual sucedía siempre en el séptimo día, Sábado (Hechos 13:42, 44), la iglesia no tuviera que tratar de recoger todo de una vez.

El argumento es hecho para que se pueda guardar el domingo santo en honor a la resurrección de Jesús, sin embargo esta costumbre está basada en la tradición humana (Ezequiel 8:15, 16; Mateo 15: 9, 14). A pesar de esto, la Biblia nos manda a conmemorar Su muerte, sepultura y resurrección a través del bautismo [inmersión no aspersión]. Por favor lea Romanos 6:4, 5.

La Enciclopedia Británica: “No hay evidencia de que en los primeros años de la Cristiandad hubo alguna forma de observancia del domingo como día de reposo, o de algún cese general de trabajo.” (Edición 1911/ Enciclopedia Británica, Artículo: Domingo. www.1911encyclopedia.org).

Bautista: “Por supuesto, sé muy bien que el domingo pronto se convirtió en un día religioso en la historia cristiana, como podemos ver en los Padres Cristianos y otras fuentes. ¡Pero qué pena que viene marcado con el paganismo, y bautizado con el nombre del dios sol, adoptado y sancionado por la apostasía papal, y dejado como legado sagrado al protestantismo.” (Dr. E.T. Hiscox, autor del Manual Bautista. Tomado de una copia fotostática de una declaración notarizada por el Dr. Hiscox).

"El Catolicismo Habla, Su Marca"

Católicos Romanos: “*Pregunta:* ¿Cuál es el día de adoración?

Respuesta: El Sábado es el día de adoración.

Pregunta: ¿Porqué entonces observamos el día domingo en vez del sábado?

Respuesta: Observamos el domingo en vez del sábado porque la Iglesia Católica transfirió la solemnidad del Sábado al domingo.” (Peter Geiermann, The Convert’s Catechism of Catholic Doctrine, 1957 edition).

Católicos Romanos: “Por supuesto la Iglesia proclama que el cambio fue un acto de su autoridad... y ese acto es la **MARCA** de su autoridad eclesial en asuntos religiosos.” (H.F. Thomas, Chancellor of Cardinal Gibbons. Nov 11, 1895).

“El domingo es nuestra **MARCA** de autoridad. La iglesia está por encima de la Biblia y esta transferencia de la observancia del Sábado es una prueba de este hecho. (énfasis suplido). - *The Catholic Record*, London, Ontario, Sept. 1, 1923.

Somos “salvos por gracia a través de la fe” (Efesios 2:8), Jesús también dijo, “Si me amáis guardad mis mandamientos (Juan 14:15). Dios también dice, “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal ***es mentiroso***, y la verdad no está en él.” (1 Juan 2:4, 5). Dios nos habla de guardar todos los 10, no sólo nueve (Santiago 2:10).

“El domingo es una institución Católica y la demanda para su observancia sólo puede defenderse basándose en principios Católicos... Desde el principio hasta el final de las Escrituras, no existe un solo texto que autorice la transferencia de la adoración semanal pública del último día de la semana [sábado] al primero [domingo]”. *Catholic Press, Sydney, Australia, agosto 1990.*

“El domingo es una institución de la Iglesia Católica Romana, y esos que guardan el día observan un mandato de la Iglesia Católica.” Sacerdote Brady, en un discurso reportado en el Elizabeth, NJ “Noticias”, Marzo 18, 1903.

La Última Amonestación de Amor, Viene de Parte de Dios

Apocalipsis 14:6-12 “Ví volar por en medio del cielo otro angel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

Y le siguió otro angel, Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino (falsas doctrinas y tradiciones) del furor de su fornicación (unión de iglesia y estado).

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca (obligación de observar el **CULTO DOMINICAL** bajo una Ley Dominical) de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

PAPA BENEDICTO ESCRIBE A UN CARDENAL ACERCA DEL DOMINGO
[con nuestros comentarios]

Papa Benedicto (PB): A mi venerable hermano, el Cardenal Francis Arinze: ...El Concilio Vaticano Segundo enseña que “ la Iglesia celebra el Misterio Pascual cada séptimo día, el cual es apropiado llamarlo el “día del Señor” o “domingo” (Sacrosanctum Concilium, n. 106).

IGLESIA DEL EVANGELIO ETERNO (IGLESIA EE): *Mientras el Vaticano enseña “cada siete días,” la Palabra de Dios enseña a guardar el Shabbat en el SÉPTIMO día,” ¡Gran diferencia! El día del Señor es el Séptimo día Sábado como Jesús lo hizo en Lucas 4:16-18.*

PB: El domingo sigue siendo el fundamento fértil y al mismo tiempo el núcleo fundamental del año litúrgico que se originó en la resurrección de Cristo, gracias al cual las características de la eternidad quedaron impresas a tiempo. Así, el domingo es, por así decirlo, un fragmento de tiempo imbuído de eternidad, ya que al amanecer vio al Cristo crucificado y resucitado victorioso en la vida eterna.

IGLESIA EE: *Todas las falsas esctructuras del tiempo fueron hechas por el hombre. La Palabra de Dios enseña que la resurrección es conmemorada por la ordenanza del bautismo. Vea Romanos 6:3-5.*

PB: Con el evento de la resurrección, la creación y la redención alcanzan su cumplimiento. En el “primer día después del sábado,” las mujeres y luego los discípulos, se encontraron con el Resucitado, entendieron que ese era “el día que hizo el Señor” (Sal. 118: 24), “su día,” el Dies Domini. De hecho, esto es lo que se canta en la liturgia: “Oh, primer y último día, radiante y brillante con el triunfo de Cristo

IGLESIA EE: La creación y la redención tuvieron su cumplimiento en el séptimo día sábado. Dios y Jesús terminaron ambos eventos en el sexto día y ambos descansaron en el séptimo día, la bandera del poder de Dios para hacer ambas cosas. (Gen. 2: 1-13; Éx. 20: 8-11; Deut. 15: 12-15). *De acuerdo al Cuarto Mandamiento, el domingo, el primer día de la semana, ¡es un día de trabajo!*

PB: Desde el mismo principio, este ha sido un elemento estable en la percepción del misterio del domingo: “La Palabra,” afirma Orígenes, “ha movido la fiesta del sábado al día en que se produjo la luz y nos ha dado una imagen del verdadero reposo, el domingo, el día de la salvación, el primer día de la luz en el que el Salvador del mundo, después de completar todo su trabajo con los hombres y después de conquistar la muerte, cruzó el umbral del Cielo, sobrepasando la creación de los seis días y recibiendo el bendito sábado y el descanso en Dios” (Comentario sobre el Salmo 91).

IGLESIA EE: ¿Cómo puede ser el domingo una imagen del verdadero reposo, cuando el sábado del séptimo día significa verdadero descanso en la Palabra de Dios? La palabra “Shabbat” significa “descanso”, “porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas” (Heb. 4:10). Dios reposó en el séptimo día de la creación.

PB: Inspirado por el conocimiento de esto, San Ignacio de Antioquía afirmó: “Ya no guardamos el sábado, sino el día del Señor” (Ad Magn. 9, 1).

IGLESIA EE: Los Editores.— Ignacio malinterpretó la Biblia e hizo alarde de su apostasía.

PB: Para los primeros cristianos, la participación en las celebraciones del domingo fue la expresión natural de su pertenencia a Cristo, de la comunión con su Cuerpo Místico, en la alegre expectativa de su glorioso regreso. Esta pertenencia se expresó heroicamente en lo que sucedió a los mártires de Abitene, quienes se enfrentaron a la muerte exclamando: “*Sine dominico non possumus*.” Si no nos reunimos el domingo para celebrar la



Carta del Papa Benedicto XVI al Cardenal Francis Arinze en honor al 43avo. aniversario de la promulgación de la constitución de la sagrada liturgia Sacrosanctum Concilium— 27 de noviembre del 2006.

Eucaristía, no podremos vivir. ¡Cuánto más es necesario hoy reafirmar lo sagrado del día del Señor y la necesidad de participar en la misa dominical!

IGLESIA EE: Aquí se une al domingo con la misa (transubstanciación), donde la hostia se transforma en la carne real de Cristo, otra falsa doctrina de la iglesia de Roma. Jesús dijo: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15: 9). El justo vivirá por la fe y no por las obras. Habacuc 2:4.

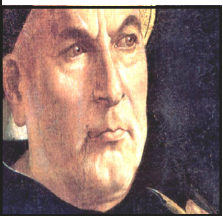
PB: El contexto cultural en el que vivimos, a menudo marcado por la indiferencia religiosa y el secularismo que borra el horizonte de lo trascendental, no debe dejar que olvidemos que el pueblo de Dios, nacido de la “pascua de Cristo, el domingo,” debe regresar a él como a una fuente inagotable, para entender mejor y mejor las características de su propia identidad y las razones de su existencia.

IGLESIA EE: “La pascua de Cristo” fue realmente el viernes, el día 14 del primer mes del calendario judío, el día de la pascua literal (Lev. 23:5). En ese día, él fue el cordero pascual antitípico que quitaría los pecados del mundo (Juan 1: 29). El domingo fue el día 16 del primer mes del calendario judío. En ese día, Jesús fue las primicias (los primeros frutos) que es igual a la resurrección (1 Corintios 15: 20-23) como estaba predicho en Levítico 23: 10, 11, “en la mañana después del sábado.”

PB: El Concilio Vaticano II, después de señalar el origen del domingo, continuó: “En este día, los fieles de Cristo están obligados a unirse en un solo lugar. Deben escuchar la Palabra de Dios y participar en la Eucaristía, recordando así la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús y dando gracias a Dios que los “ha vuelto a engendrar, a través de la resurrección de Cristo de entre los muertos, para una esperanza viva” (*Sacrosanctum Concilium*, #106).

Pascua	Sábado	Primicias
Viernes	Sábado	Domingo
6to. día de la semana	7mo. día de la semana	1er. día de la semana
Calvary 14 de Abib	The Sabbath 15 de Abib	Resurrection 16 de Abib

IGLESIA EE: Estas palabras no inspiradas de los hombres también se conocen con el nombre de “arena.” Respecto a los líderes católicos, Jesús dijo: “Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos” [Anticristo] (Mateo 5: 19).



TOMÁS AQUINAS, el gran teólogo Católico, acuerda: “En la Nueva Ley la observancia del día del Señor tomó el lugar del Sábado, no por virtud del precepto, **pero por la institución de la Iglesia** y la **costumbre [tradición]** de la gente Cristiana.” Summa Theologia, Vol. 3, Quest. #122, Art. 4. Obj. 4.

PB: El domingo no fue **elegido** por la comunidad cristiana, sino por los apóstoles y, de hecho, por Cristo mismo, quien en ese día, “el primer día de la semana,” resucitó y se apareció a los discípulos (Mt. 28: 1; Mr. 16: 9; Lc. 24: 1; Jn. 20: 1, 19; Hch. 20: 7; 1 Cor. 16: 2), y se les apareció nuevamente “ocho días después” (Jn. 20: 26). El domingo es el día en que el Señor resucitado se hace presente entre sus seguidores, los invita a su banquete y comparte con ellos para que también ellos, unidos y dispuestos para él, puedan adorar a Dios adecuadamente.

IGLESIA EE: El domingo fue elegido por Dios como el **primer día de trabajo** de la semana (Génesis 1:5) y a través de Moisés **1,500 años antes**, Jesús se presentaría al Padre como las Primicias, Levítico 23: 10,11. “En el día después de el (**santo séptimo día**) **Shabbat**.”

PB: Por lo tanto, al animar a las personas a dar una importancia cada vez mayor al “Día del Señor,” estoy ansioso por resaltar el lugar central de la Eucaristía como un pilar fundamental del domingo y de toda la vida eclesial. Ciertamente, en la celebración eucarística de todos los domingos, **la santificación** del pueblo cristiano tiene lugar como tomará lugar hasta el domingo que nunca se desaparece, el día del encuentro definitivo de Dios con sus criaturas... Que el “Día del Señor,” que bien podría llamarse “el señor de los días,” recupere toda su importancia y sea percibido y vivido plenamente en la celebración de la Eucaristía, desde la cual la comunidad cristiana crece de manera auténtica y dependiente.

IGLESIA EE: *Aquí Benedicto se equivocó de nuevo, el día del Señor es el 7mo. día ¡el Shabbat! Lucas 4:16-18, Marcos 2:28; Exodo 20:8-12; Isaías 58:12-14. “Y les di también mis Sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico. Ezequiel 20:12. Note que somos santificados a traves del 7mo. día Sábado, no a traves del primer día como dice Benedicto.*

"CARÁCTER Y PROPÓSITOS DEL PAPADO"

Los protestantes consideran hoy al romanismo con más favor que años atrás. En los países donde no predomina y donde los partidarios del papa siguen una política de conciliación para ganar influjo, se nota una indiferencia creciente respecto a las doctrinas que separan a las iglesias reformadas de la jerarquía papal; entre los protestantes está ganando terreno la opinión de que, al fin y al cabo, en los puntos vitales las divergencias no son tan grandes como se suponía, y que unas pequeñas concesiones de su parte los pondrían en mejor inteligencia con Roma. Tiempo hubo en que los protestantes estimaban altamente la libertad de conciencia adquirida a costa de tantos sacrificios.

Enseñaban a sus hijos a tener en aborrecimiento al papado y sostenían que tratar de congeniar con Roma equivaldría a traicionar la causa de Dios. Pero ¡cuán diferentes son los sentimientos expresados hoy!

Los defensores del papado declaran que la iglesia ha sido calumniada, y el mundo protestante se inclina a creerlo. Muchos sostienen que es injusto juzgar a la iglesia de nuestros días por las abominaciones y los absurdos que la caracterizaron cuando dominaba en los siglos de ignorancia y de tinieblas. Tratan de excusar sus horribles crueldades como si fueran resultado de la barbarie de la época, y arguyen que las influencias de la civilización moderna han modificado los sentimientos de ella.

¿Habrán olvidado estas personas las pretensiones de infalibilidad sostenidas durante ochocientos años por tan altanero poder? Lejos de abandonar este aserto lo ha afirmado en el siglo XIX de un modo más positivo que nunca antes. Como Roma asegura que la iglesia “nunca erró; ni errará jamás, según las Escrituras” (J. L. Von Mosheim, Institutes of Ecclesiastical History, libro 3, siglo XI, parte 2, cap. 2, nota 17), ¿cómo podrá renunciar a los principios que amoldaron su conducta en las edades pasadas?

La iglesia papal no abandonará nunca su pretensión a la infalibilidad. Todo lo que ha hecho al perseguir a los que rechazaban sus dogmas lo da por santo y bueno; ¿y quién asegura que no volvería a las andadas siempre que se le presentase la oportunidad? Deróguense las medidas restrictivas impuestas en la actualidad por los gobiernos civiles y déjese a Roma que recupere su antiguo poder y se verán resucitar en el acto su tiranía y sus persecuciones.

Un conocido autor dice, acerca de la actitud de la jerarquía papal hacia la libertad de conciencia y acerca de los peligros especiales que corren los Estados Unidos si tiene éxito la política de dicha jerarquía:

“Son muchos los que atribuyen al fanatismo o a la puerilidad todo temor expresado acerca del catolicismo romano en los Estados Unidos. Los tales no ven en el carácter y actitud del romanismo nada que sea hostil a nuestras libres instituciones, y no ven tampoco nada inquietante en el incremento de aquel. Comparemos, pues, primero, algunos de los principios fundamentales de nuestro gobierno con los de la Iglesia Católica.

“La Constitución de los Estados Unidos garantiza la libertad de conciencia. Nada hay más precioso ni de importancia tan fundamental. El papa Pío IX, en su encíclica del 15 de agosto de 1854, dice: ‘Las doctrinas o extravagancias absurdas y erróneas en favor de la libertad de conciencia, son unos de los errores más pestilentes: una de las pestes que más se debe temer en un estado’. El mismo papa, en su encíclica del 8 de diciembre de 1864, anatematizó ‘a los que sostienen la libertad de conciencia y de cultos’ como también ‘a cuantos aseveran que la iglesia no puede emplear la fuerza’.

“El tono pacífico que Roma emplea en los Estados Unidos no implica un cambio de sentimientos. Es tolerante cuando es impotente. El obispo O’Connor dice: ‘La libertad religiosa se soporta tan solo hasta que se pueda practicar lo opuesto sin peligro para el mundo católico’. [...] El arzobispo de Saint Louis dijo un día: ‘La herejía y la incredulidad son crímenes; y en los países cristianos como Italia y España, por ejemplo, donde todo el pueblo es católico y donde la religión católica es parte esencial de la ley del país, se las castiga como a los demás crímenes’. [...]. “Todo cardenal, arzobispo y obispo de la Iglesia Católica, presta un juramento de obediencia al papa, en el cual se encuentran las siguientes palabras: ‘Me opondré a los herejes, cismáticos y rebeldes contra nuestro señor (el papa), o sus sucesores y los perseguiré con todo mi poder’” (J. Strong, Our Country, cap. 5, párrs. 2-4). **(Ver Apéndice Nota 1).**



Papa Francisco de pie en frente de su silla pontificia (trono) con líderes de diferentes iglesias.

Es cierto que hay verdaderos cristianos en la Iglesia Católica romana. En ella, millares de personas sirven a Dios según las mejores luces que tienen. Les es prohibido leer su Palabra (**Ver Apéndice Nota 2**), debido a lo cual no pueden discernir la verdad. Nunca han visto el contraste que existe entre el culto o servicio vivo rendido con el corazón y una serie de meras formas y ceremonias. Dios mira con tierna misericordia a esas almas educadas en una fe engañosa e insuficiente. Hará penetrar rayos de luz a través de las tinieblas que las rodean. Les revelará la verdad tal cual es en Jesús y muchos se unirán aún a su pueblo.

Pero el romanismo, como sistema, no está actualmente más en armonía con el evangelio de Cristo que en cualquier otro período de su historia. Las iglesias protestantes se hallan sumidas en grandes tinieblas, pues de lo contrario discernirían las señales de los tiempos. La iglesia romana abarca mucho en sus planes y modos de operación. Emplea toda clase de estratagemas para extender su influencia y aumentar su poder, mientras se prepara para una lucha violenta y resuelta a fin de recuperar el gobierno del mundo, restablecer las persecuciones y deshacer todo lo que el protestantismo ha hecho. El catolicismo está ganando terreno en todas direcciones. Véase el número creciente de sus iglesias y capillas en los países protestantes. Nótese en Norteamérica la popularidad de sus colegios y seminarios, tan patrocinados por los protestantes. Piénsese en la extensión del ritualismo en Inglaterra y en las frecuentes deserciones a las filas católicas. Estos hechos deberían inspirar ansiedad a todos los que aprecian los puros principios del evangelio.

Los protestantes se han entremetido con el papado y lo han patrocinado; han hecho transigencias y concesiones que sorprenden a los mismos papistas y les resultan incomprensibles. Los hombres cierran los ojos ante el verdadero carácter del romanismo, ante los peligros que hay que temer de su supremacía. Hay necesidad de despertar al pueblo para hacerle rechazar los avances de este enemigo peligrosísimo de la libertad civil y religiosa.

Muchos protestantes suponen que la religión católica no es atractiva y que su culto es una serie de ceremonias áridas y sin significado. Pero están equivocados. Si bien el romanismo se basa en el engaño, no es una impostura grosera ni desprovista de arte. El culto de la iglesia romana es un ceremonial que impresiona profundamente. Lo brillante de sus ostentaciones y la solemnidad de sus ritos fascinan los sentidos del pueblo y acallan la voz de la razón y de la conciencia. Todo encanta a la vista. Sus soberbias iglesias, sus procesiones imponentes, sus altares de oro, sus relicarios de joyas, sus pinturas escogidas y sus exquisitas es-



culturas, todo apela al amor de la belleza. Al oído también se le cautiva. Su música no tiene igual. Los graves acordes del órgano poderoso, unidos a la melodía de numerosas voces que resuenan y repercuten por entre las elevadas naves y columnas de sus grandes catedrales, no pueden dejar de producir en los espíritus impresiones de respeto y reverencia.

Este esplendor, esta pompa y estas ceremonias exteriores, que no sirven más que para dejar burlados los anhelos de las almas enfermas de pecado, son clara evidencia de la corrupción interior. La religión de Cristo no necesita de tales atractivos para hacerse recomendable. Bajo los rayos de luz que emite la cruz, el verdadero cristianismo se muestra tan puro y tan hermoso, que ninguna decoración exterior puede realzar su verdadero valor. Es la hermosura de la santidad, o sea un espíritu manso y apacible, lo que tiene valor delante de Dios.

La brillantez del estilo no es necesariamente indicio de pensamientos puros y elevados. Encuétranse a menudo conceptos del arte y refinamientos del gusto en espíritus carnales y sensuales. Satanás suele valerse a menudo de ellos para hacer olvidar a los hombres las necesidades del alma, para hacerles perder de vista la vida futura e inmortal, para

alejarnos de su Salvador infinito e inducirlos a vivir para este mundo solamente.



Una religión de ceremonias exteriores es propia para atraer al corazón irregenerado. La pompa y el ceremonial del culto católico ejercen un poder seductor, fascinador, que engaña a muchas personas, las cuales llegan a considerar a la iglesia romana como la verdadera puerta del cielo. Solo pueden resistir su influencia los que pisan con pie firme en el fundamento de la verdad y cuyos corazones han sido regenerados por el Espíritu de Dios. Millares de personas que no conocen por experiencia a Cristo, serán llevadas a aceptar las formas de una piedad sin poder. Semejante religión es, precisamente, lo que las multitudes desean.

El hecho de que la iglesia asevere tener el derecho de perdonar pecados induce a los romanistas a sentirse libres para pecar; y el mandamiento de la confesión sin la cual ella no otorga su perdón, tiende además a dar bríos al mal. El que se arrodilla ante un hombre caído y le expone en la confesión los pensamientos y deseos secretos de su corazón, rebaja su dignidad y degrada todos los nobles instintos de su alma. Al descubrir los pecados de su alma a un sacerdote—mortal desviado y pecador, y demasiado a menudo corrompido por el vino y la impureza—el hombre rebaja el nivel de su carácter y consecuentemente se corrompe. La idea que tenía de Dios resulta envilecida a semejanza de la humanidad caída, pues el sacerdote hace el papel de representante de Dios. Esta confesión degradante de hombre a hombre es la fuente secreta de la cual ha brotado gran parte del mal que está corrompiendo al mundo y lo está preparando para la destrucción final. Sin embargo, para todo aquel a quien le agrada satisfacer sus malas tendencias, es más fácil confesarse con un pobre mortal que abrir su alma a Dios. Es más grato a la naturaleza humana hacer penitencia que renunciar al pecado; es más fácil mortificar la carne usando cilicios, ortigas y cadenas desgarradoras que renunciar a los deseos carnales. Harto pesado es el yugo que el corazón carnal está dispuesto a cargar antes de doblegarse al yugo de Cristo.

Hay una semejanza sorprendente entre la iglesia de Roma y la iglesia judaica del tiempo del primer advenimiento de Cristo. Mientras los judíos pisoteaban secretamente todos los principios de la ley de Dios, en lo exterior eran estrictamente rigurosos en la observancia de los preceptos de ella, recargándola con exacciones y tradiciones que hacían difícil y pesado el cumplir con ella. Así como los judíos profesaban reverenciar la ley, así también los romanistas dicen reverenciar la cruz. Exaltan el símbolo de los sufrimientos de Cristo, al par que niegan con sus vidas a Aquel a quien ese símbolo representa.



Los papistas colocan la cruz sobre sus iglesias, sobre sus altares y sobre sus vestiduras. Por todas partes se ve la insignia de la cruz. Por todas partes se la honra y exalta exteriormente. Pero las enseñanzas de Cristo están sepultadas bajo un montón de tradiciones absurdas, interpretaciones falsas y exacciones rigurosas. Las palabras del Salvador respecto a los judíos hipócritas se aplican con mayor razón aún a los jefes de la Iglesia Católica romana: “Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no quieren moverlas con un dedo suyo”. Mateo 23:4 (VM). Almas concienzudas quedan presa constante del terror, temiendo la ira de un Dios ofendido, mientras muchos de los dignatarios de la iglesia viven en el lujo y los placeres sensuales.

El culto de las imágenes y reliquias, la invocación de los santos y la exaltación del papa son artificios de Satanás para alejar de Dios y de su Hijo el espíritu del pueblo. Para asegurar su ruina, se esfuerza en distraer su atención del Único que puede asegurarles la salvación. Dirigirá las almas hacia cualquier objeto que pueda sustituir a Aquel que dijo: “¡Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso!” Mateo 11:28 (VM).

Satanás se esfuerza siempre en presentar de un modo falso el carácter de Dios, la naturaleza del pecado y las verdaderas consecuencias que tendrá

la gran controversia. Sus sofismas debilitan el sentimiento de obligación para con la ley divina y dan a los hombres libertad para pecar. Al mismo tiempo les hace aceptar falsas ideas acerca de Dios, de suerte que le miran con temor y odio más bien que con amor. Atribuye al Creador la crueldad inherente a su propio carácter, la incorpora en sistemas religiosos y le da expresión en diversas formas de culto. Sucede así que las inteligencias de los hombres son cegadas y Satanás se vale de ellos como de sus agentes para hacer la guerra a Dios. Debido a conceptos erróneos de los atributos de Dios, las naciones paganas fueron inducidas a creer que los sacrificios humanos eran necesarios para asegurarse el favor divino; y perpetráronse horrendas crueldades bajo las diversas formas de la idolatría.

La Iglesia Católica romana, al unir las formas del paganismo con las de cristianismo, y al presentar el carácter de Dios bajo falsos colores, como lo presentaba el paganismo, recurrió a prácticas no menos crueles, horribles y repugnantes. En tiempo de la supremacía romana, había instrumentos de tortura para obligar a los hombres a aceptar sus doctrinas. Existía la hoguera para los que no querían hacer concesiones a sus exigencias. Hubo horribles matanzas de tal magnitud que nunca será conocida hasta que sea manifestada en el día del juicio. Dignatarios de la iglesia, dirigidos por su maestro Satanás, se afanaban por idear nuevos refinamientos de tortura que hicieran padecer lo indecible sin poner término a la vida de la víctima. En muchos casos el proceso infernal se repetía hasta los límites extremos de la resistencia humana, de manera que la naturaleza quedaba rendida y la víctima suspiraba por la muerte como por dulce alivio.

Tal era la suerte de los adversarios de Roma. Para sus adherentes disponía de la disciplina del azote, del tormento del hambre y de la sed, y de las mortificaciones corporales más lastimeras que se puedan imaginar. Para asegurarse el favor del cielo, los penitentes violaban las leyes de Dios al violar las leyes de la naturaleza. Se les enseñaba a disolver los lazos que Dios instituyó para bendecir y amenizar la estada del hombre en la tierra. Los cementerios encierran millones de víctimas que se pasaron la vida luchando en vano para dominar los afectos naturales, para refrenar como ofensivos a Dios todo pensamiento y sentimiento de simpatía hacia sus semejantes.

Si deseamos comprender la resuelta crueldad de Satanás, manifestada en el curso de los siglos, no entre los que jamás oyeron hablar de Dios, sino en el corazón mismo de la cristiandad y por toda su extensión, no tenemos más que echar una mirada en la historia del romanismo. Por medio de ese gigantesco sistema de engaño, el príncipe del mal consigue su objeto de deshonar a Dios y de hacer al hombre miserable. Y si consideramos lo bien que logra enmascararse y hacer su obra por medio de los jefes de la iglesia, nos daremos mejor cuenta del motivo de su antipatía por la Biblia. Siempre que sea leído este libro, la misericordia y el amor de Dios saltarán a la vista, y se echará de ver que Dios no impone a los hombres ninguna de aquellas pesadas cargas. Todo lo que él pide es un corazón contrito y un espíritu humilde y obediente.

Cristo no dio en su vida ningún ejemplo que autorice a los hombres y mujeres a encerrarse en monasterios so pretexto de prepararse para el cielo. Jamás enseñó que debían mutilarse los sentimientos de amor y simpatía. El corazón del Salvador rebotaba de amor. Cuanto más se acerca el hombre a la perfección moral, tanto más delicada es su sensibilidad, tanto más vivo su sentimiento del pecado y tanto más profunda su simpatía por los afligidos.

El papa dice ser el vicario de Cristo; ¿pero puede compararse su carácter con el de nuestro Salvador? ¿Se vio jamás a Cristo condenar hombres a la cárcel o al tormento porque se negaran a rendirle homenaje como Rey del cielo? ¿Acaso se le oyó condenar a muerte a los que no le aceptaban? Cuando fue menospreciado por los habitantes de un pueblo samaritano, el apóstol Juan se llenó de indignación y dijo: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?” Jesús miró a su discípulo con compasión y le reprendió por su aspereza, diciendo: “El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas”. Lucas 9:54, 56. ¡Cuán diferente del de su pretendido vicario es el espíritu manifestado por Cristo!



¿El vicario de Cristo?



La Iglesia Católica le pone actualmente al mundo una cara apacible, y presenta disculpas por sus horribles crueldades. Se ha puesto vestiduras como las de Cristo; pero en realidad no ha cambiado. Todos los principios formulados por el papismo en edades pasadas subsisten en nuestros días. Las doctrinas inventadas en los siglos más tenebrosos siguen profesándose aún. Nadie se engañe. El papado que los protestantes están ahora tan dispuestos a honrar, es el mismo que gobernaba al mundo

campesino que iba a labrar su campo en día domingo limpió su arado con un hierro que le penetró en la mano, y por dos años enteros no lo pudo sacar, “sufriendo con ello mucho dolor y vergüenza” (Francis West, Historical and Practical Discourse on the Lords Day, p. 174).

Más tarde, el papa ordenó que los sacerdotes del campo amonestasen a los que violasen el domingo y los indujeran a venir a la iglesia para rezar, no fuese que atrajesen alguna gran calamidad sobre sí mismos y sobre sus vecinos. Un concilio eclesiástico adujo el argumento tan frecuentemente empleado desde entonces, y hasta por los protestantes, de que en vista de que algunas personas habían sido muertas por el rayo mientras trabajaban en día domingo, ese debía ser el día de reposo. “Es evidente—decían los prelados—cuán grande era el desagrado de Dios al verlos despreciar ese día”. Luego se dirigió un llamamiento para que los sacerdotes y ministros, reyes y príncipes y todos los fieles “hicieran cuanto les fuera posible para que ese día fuese repuesto en su honor y para que fuese más devotamente observado en lo por venir, para honra de la cristianidad” (Thomas Morer, Discourse in Six Dialogues on the Name, Notion, and Observation of the Lords Day, p. 271).

Como los decretos de los concilios resultaran insuficientes, se instó a las autoridades civiles a promulgar un edicto que inspirase terror al pueblo y le obligase a abstenerse de trabajar el domingo. En un sínodo reunido en Roma, todos los decretos anteriores fueron confirmados con mayor fuerza y solemnidad, incorporados en la ley eclesiástica y puestos en vigencia por las autoridades civiles en casi toda la cristiandad (véase Heylyn, History of the Sabbath, parte 2, cap. 5, sec. 7).

A pesar de esto la falta de autoridad bíblica en favor de la observancia del domingo no originaba pocas dificultades. El pueblo ponía en tela de juicio el derecho de sus maestros para echar a un lado la declaración positiva de Jehová: “El séptimo día sábado es del Señor tu Dios” a fin de honrar el día del Sol. Se necesitaban otros expedientes para suplir la falta de testimonios bíblicos. Un celoso defensor del domingo que visitó a fines del siglo XII las iglesias de Inglaterra, encontró resistencia por parte de testigos fieles de la verdad; sus esfuerzos resultaron tan inútiles que abandonó el país por algún tiempo en busca de medios que le permitiesen apoyar sus enseñanzas. Cuando regresó, la falta había sido suplida y entonces tuvo mayor éxito. Había traído consigo un rollo que presentaba como del mismo Dios, y que contenía el mandamiento que se necesitaba para la observancia del domingo, con terribles amenazas para aterrar a los desobedientes. Se afirmaba que ese precioso documento, fraude tan vil como la institución misma que pretendía afianzar, había caído del cielo y había sido encontrado en Jerusalén sobre el altar de San Simeón, en el Gólgota. Pero en realidad, de donde procedía era del palacio pontifical de Roma. La jerarquía papal consideró siempre como legítimos los fraudes y las adulteraciones que favoreciesen el poder y la prosperidad de la iglesia.

El rollo prohibía trabajar desde la hora novena (tres de la tarde) del sábado hasta la salida del sol el lunes; y su autoridad se declaraba confirmada por muchos milagros. Se decía que personas que habían trabajado más allá de la hora señalada habían sufrido ataques de parálisis. Un molinero que intentó moler su trigo vio salir en vez de harina un chorro de sangre y la rueda del molino se paró a pesar del buen caudal de agua. Una mujer que había puesto masa en el horno la encontró cruda al sacarla, no obstante haber estado el horno muy caliente. Otra que había preparado su masa para cocer el pan a la hora novena, pero resolvió ponerla a un lado hasta el lunes, la encontró convertida en panes y cocida por el poder divino. Un hombre que coció pan después de la novena hora del sábado, encontró, al partirlo por la mañana siguiente, que salía sangre de él. Mediante tales invenciones absurdas y supersticiosas fue cómo los abogados del domingo trataron de hacerlo sagrado. Véase Rogelio de Hoveden, Annals 2:528-530.

Tanto en Escocia como en Inglaterra se logró hacer respetar mejor el domingo mezclándolo en parte con el sábado antiguo. Pero variaba el tiempo que se debía guardar como sagrado. Un edicto del rey de Escocia declaraba que “se debía considerar como santo el sábado a partir del medio día” y que desde ese momento hasta el lunes nadie debía ocuparse en trabajos mundanos. Morer, 290, 291.

Pero a pesar de todos los esfuerzos hechos para establecer la santidad del domingo, los mismos papistas confesaban públicamente la autoridad divina del sábado y el origen humano de la institución que lo había suplantado. En el siglo XVI un concilio papal ordenó explícitamente: “Recuerden todos los cristianos que el séptimo día fue consagrado por

Dios y aceptado y observado no solo por los judíos, sino también por todos los que querían adorar a Dios; no obstante nosotros los cristianos hemos cambiado el sábado de ellos en el día del Señor, domingo”. Ibíd., 281, 282. Los que estaban pisoteando la ley divina no ignoraban el carácter de la obra que estaban realizando. Se estaban colocando deliberadamente por encima de Dios.

Un ejemplo sorprendente de la política de Roma contra los que no concuerdan con ella se encuentra en la larga y sangrienta persecución de los valdenses, algunos de los cuales observaban el sábado. Otros sufrieron de modo parecido por su fidelidad al cuarto mandamiento. La historia de las iglesias de Etiopía, o Abisinia, es especialmente significativa. En medio de las tinieblas de la Edad Media, se perdió de vista a los cristianos de África central, quienes, olvidados del mundo, gozaron de plena libertad en el ejercicio de su fe. Pero al fin Roma descubrió su existencia y el emperador de Abisinia fue pronto inducido a reconocer al papa como vicario de Cristo. Esto fue principio de otras concesiones. Se proclamó un edicto que prohibía la observancia del sábado, bajo las penas más severas. Véase Michael Geddes, Church History of Ethiopia, 311, 312. Pero la tiranía papal se convirtió luego en yugo tan amargo que los abisinios resolvieron sacudirlo. Después de una lucha terrible, los romanistas fueron expulsados de Abisinia y la antigua fe fue restablecida. Las iglesias se regocijaron en su libertad y no olvidaron jamás la lección que habían aprendido respecto al engaño, al fanatismo y al poder despótico de Roma. En medio de su reino aislado se sintieron felices de permanecer desconocidos para el resto de la cristiandad.

Las iglesias de África observaban el sábado como lo había observado la iglesia papal antes de su completa apostasía. Al mismo tiempo que guardaban el séptimo día en obediencia al mandamiento de Dios, se abstendrían de trabajar el domingo conforme a la costumbre de la iglesia. Al lograr el poder supremo, Roma había pisoteado el día de reposo de Dios para enaltecer el suyo propio; pero las iglesias de África, desconocidas por cerca de mil años, no participaron de esta apostasía. Cuando cayeron bajo el cetro de Roma, fueron forzadas a dejar a un lado el verdadero día de reposo y a exaltar el falso; pero apenas recobraron su independencia volvieron a obedecer el cuarto mandamiento (**Ver Apéndice Nota 4**).

Estos recuerdos de lo pasado ponen claramente de manifiesto la enemistad de Roma contra el verdadero día de reposo y sus defensores, y los medios que emplea para honrar la institución creada por ella. La Palabra de Dios nos enseña que estas escenas han de repetirse cuando los católicos romanos y los protestantes se unan para exaltar el domingo.

La profecía del capítulo 13 del Apocalipsis declara que el poder representado por la bestia de cuernos semejantes a los de un cordero haría “que la tierra y los que en ella habitan” adorasen al papado, que está simbolizado en ese capítulo por una bestia “parecida a un leopardo”. La bestia de dos cuernos dirá

también “a los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen de la bestia”; y además mandará que “todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos”, tengan la marca de la bestia. Apocalipsis 13:11-16 (VM).

Se ha demostrado que los Estados Unidos de Norteamérica son el poder representado por la bestia de dos cuernos semejantes a los de un cordero, y que esta profecía se cumplirá **cuando los Estados Unidos hagan obligatoria la observancia del domingo**, que Roma declara ser el signo característico de su supremacía. Pero los Estados Unidos no serán los únicos que rindan homenaje al papado. La influencia de Roma en los países que en otro tiempo reconocían su dominio, dista mucho de haber sido destruida. Y la profecía predice la restauración de su poder. “Y vi una de sus cabezas como si hubiese sido herida de muerte; y su herida mortal fue sanada; y toda la tierra se maravilló, yendo en pos de la bestia”. Vers. 3. La herida mortal que le fue ocasionada se refiere a la caída del papado en 1798. Después de eso, dice el profeta, “su herida mortal fue sanada; y toda la tierra se maravilló, yendo en pos de la bestia”. San Pablo dice claramente que el hombre de pecado subsistirá hasta el segundo advenimiento.





Encuentros del papa con líderes religiosos



La Iglesia Católica le pone actualmente al mundo una cara apacible y presenta disculpas por sus horribles crueldades...

en tiempos de la Reforma, cuando se levantaron hombres de Dios con peligro de sus vidas para denunciar la iniquidad de él. El romanismo sostiene las mismas orgullosas pretensiones con que supo dominar sobre reyes y príncipes y arrogarse las prerrogativas de Dios. Su espíritu no es hoy menos cruel ni despótico que cuando destruía la libertad humana y mataba a los santos del Altísimo.

El papado es precisamente lo que la profecía declaró que sería: la apostasía de los postreros días. 2 Tesalonicenses 2:3, 4. Forma parte de su política asumir el carácter que le permita realizar mejor sus fines; pero bajo la apariencia variable del camaleón oculta el mismo veneno de la serpiente. Declara: “No hay que guardar la palabra empeñada con herejes, ni con personas sospechosas de herejía”. Lenfant, Histoire du Concile de Constance 1:493. ¿Será posible que este poder cuya historia se escribió durante mil años con la sangre de los santos, sea ahora reconocido como parte de la iglesia de Cristo?

No sin razón se ha asegurado que en los países protestantes el catolicismo no difiere ya tanto del protestantismo como antes. Se ha verificado un cambio; pero no es el papado el que ha cambiado. El catolicismo se parece mucho en verdad al protestantismo de hoy día debido a lo mucho que este ha degenerado desde los días de los reformadores. Mientras las iglesias protestantes han estado buscando el favor del mundo, una falsa caridad las ha cegado. Se figuran que es justo pensar bien de todo mal; y el resultado inevitable será que al fin pensarán mal de todo bien. En lugar de salir en defensa de la fe que fue dada antiguamente a los santos, no parecen sino disculparse ante Roma por haberla juzgado con tan poca caridad y pedirle perdón por la estrechez de miras que manifestaron.

Muchos, aun entre los que no favorecen al romanismo, se dan poca cuenta del peligro con que les amenaza el poder y la influencia de Roma. Insisten en que las tinieblas intelectuales y morales que prevalecían en la Edad Media favorecían la propagación de sus dogmas y supersticiones junto con la opresión, y que el mayor caudal de inteligencia de los tiempos modernos, la difusión general de conocimientos y la libertad siempre mayor en materia de religión, impiden el reavivamiento de la intolerancia y de la tiranía. Se ridiculiza la misma idea de que pudiera volver un estado de cosas semejante en nuestros tiempos de luces. Es verdad que sobre esta generación brilla mucha luz intelectual, moral y religiosa. De las páginas abiertas de la santa Palabra de Dios, ha brotado luz del cielo sobre la tierra. Pero no hay que olvidar que cuanto mayor sea la luz concedida, tanto más densas también son las tinieblas de aquellos que la pervierten o la rechazan.

Un estudio de la Biblia hecho con oración mostraría a los protestantes el verdadero carácter del papado y se lo haría aborrecer y rehuir; pero muchos son tan sabios en su propia opinión que no sienten ninguna necesidad de buscar humildemente a Dios para ser conducidos a la verdad. Aunque se enorgullecen de su ilustración, desconocen tanto las Sagradas Escrituras como el poder de Dios. Necesitan algo para calmar sus conciencias, y buscan lo que es menos espiritual y humillante. Lo que desean es un modo de olvidar a Dios, pero que parezca recordarlo. El papado responde perfectamente a las necesidades de todas esas personas. Es adecuado a dos clases de seres humanos que abarcan casi a todo el mundo: los que quisieran salvarse por sus méritos, y los que quisieran salvarse en sus pecados. Tal es el secreto de su poder.

Ha quedado probado cuánto favorecieron el éxito del papado los períodos de tinieblas intelectuales. También quedará demostrado que una época de grandes luces intelectuales es igualmente favorable a su triunfo. En otro tiempo, cuando los hombres no poseían la Palabra de Dios ni conocían la verdad, sus ojos estaban vendados y miles cayeron en la red que no veían tendida ante sus pies. En esta generación, son muchos aquellos cuyos ojos están ofuscados por el brillo de las especulaciones humanas, o sea por la “falsamente llamada ciencia”; no alcanzan a ver la red y caen en ella tan fácilmente como si tuviesen los ojos vendados. Dios dispuso que las facultades intelectuales del hombre fuesen consideradas como don de su Creador y que fuesen empleadas en provecho de

la verdad y de la justicia; pero cuando se fomenta el orgullo y la ambición y los hombres exaltan sus propias teorías por encima de la Palabra de Dios, entonces la inteligencia puede causar mayor perjuicio que la ignorancia. Por esto, la falsa ciencia de nuestros días, que mina la fe en la Biblia, preparará tan seguramente el camino para el triunfo del papado con su formalismo agradable, como el oscurantismo lo preparó para su engrandecimiento en la Edad Media.

En los movimientos que se realizan actualmente en los Estados Unidos de Norteamérica para asegurar el apoyo del estado a las instituciones y prácticas de la iglesia, los protestantes están siguiendo las huellas de los papistas. Más aún, están abriendo la puerta para que el papado recobre en la América protestante la supremacía que perdió en el Viejo Mundo. Y lo que da más significado a esta tendencia es la circunstancia de que el objeto principal que se tiene en vista es imponer la observancia del domingo, institución que vio la luz en Roma y que el papado proclama como signo de su autoridad. Es el espíritu del papado, es decir, el espíritu de conformidad con las costumbres mundanas, la mayor veneración por las tradiciones humanas que por los mandamientos de Dios, el que está penetrando en las iglesias protestantes e induciéndolas a hacer la misma obra de exaltación del domingo que el papado hizo antes que ellas.

Si el lector quiere saber cuáles son los medios que se emplearán en la contienda por venir, no tiene más que leer la descripción de los que Roma empleó con el mismo fin en siglos pasados. Si desea saber cómo los papistas unidos a los protestantes procederán con los que rechacen sus dogmas, considere el espíritu que Roma manifestó contra el sábado y sus defensores.

Edictos reales, concilios generales y ordenanzas de la iglesia sostenidos por el poder civil fueron los peldaños por medio de los cuales el día de fiesta pagano alcanzó su puesto de honor en el mundo cristiano. La primera medida pública que impuso la observancia del domingo fue la ley promulgada por Constantino (año 321 d. C.; (**Ver Apéndice Nota 3**). Dicho edicto requería que los habitantes de las ciudades descansaran en “el venerable día del sol”, pero permitía a los del campo que prosiguiesen sus faenas agrícolas. A pesar de ser en realidad ley pagana, fue impuesta por el emperador después que hubo aceptado nominalmente el cristianismo.

Como el mandato real no parecía sustituir de un modo suficiente la autoridad divina, Eusebio, obispo que buscó el favor de los príncipes y amigo íntimo y adulador especial de Constantino, aseveró que Cristo había transferido el día de reposo del sábado al domingo. No se pudo aducir una sola prueba de las Santas Escrituras en favor de la nueva doctrina. Eusebio mismo reconoce involuntariamente la falsedad de ella y señala a los verdaderos autores del cambio. “Nosotros hemos transferido al domingo, día del Señor—dice—todas las cosas que debían hacerse en el sábado” (Robert Cox, Sabbath Laws and Sabbath Duties, p. 538). Pero por infundado que fuese el argumento en favor del domingo, sirvió para envalentonar a los hombres y animarlos a pisotear el sábado del Señor. Todos los que deseaban ser honrados por el mundo aceptaron el día festivo popular.

Con el afianzamiento del papado fue enaltecándose más y más la institución del domingo. Por algún tiempo el pueblo siguió ocupándose en los trabajos agrícolas fuera de las horas de culto, y el séptimo día, o sábado, siguió siendo considerado como el día de reposo. Pero lenta y seguramente fue efectuándose el cambio. Se prohibió a los magistrados que fallaran en lo civil los domingos. Poco después se dispuso que todos sin distinción de clase social se abstuviesen del trabajo ordinario, so pena de multa para los señores y de azotes para los siervos. Más tarde se decretó que los ricos serían castigados con la pérdida de la mitad de sus bienes y que finalmente, si se obstinaban en desobedecer, se les hiciese esclavos. Los de las clases inferiores debían sufrir destierro perpetuo. Se recurrió también a los milagros. Entre otros casos maravillosos, se refería que un

2 Tesalonicenses 2:8. Proseguirá su obra de engaño hasta el mismo fin del tiempo, y el revelador declara refiriéndose también al papado: “Todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida”. Apocalipsis 13:8. Tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo se le tributará homenaje al papado por medio del honor que se conferirá a la institución del domingo, la cual descansa únicamente sobre la autoridad de la iglesia romana.

Desde mediados del Siglo XIX, los que estudian la profecía en los Estados Unidos han presentado este testimonio ante el mundo. En los acontecimientos que están desarrollándose actualmente, especialmente en dicho país, se ve un rápido avance hacia el cumplimiento de dichas predicciones. Los maestros protestantes presentan los mismos asertos de autoridad divina en favor de la observancia del domingo y adolecen de la misma falta de evidencias bíblicas que los dirigentes papales cuando fabricaban milagros para suplir la falta de un mandamiento de Dios. Se repetirá el aserto de que los juicios de Dios caerán sobre los hombres en castigo por no haber observado el domingo como día de reposo. Ya se oyen voces en este sentido. Y un movimiento en favor de la observancia obligatoria del domingo está ganando cada vez más terreno.

La sagacidad y astucia de la iglesia romana asombran. Puede leer el porvenir. Se da tiempo viendo que las iglesias protestantes le están rindiendo homenaje con la aceptación del falso día de reposo y que se preparan a imponerlo con los mismos medios que ella empleó en tiempos pasados. Los que rechazan la luz de la verdad buscarán aún la ayuda de este poder que se titula infalible, a fin de exaltar una institución que debe su origen a Roma. No es difícil prever cuán apresuradamente ella acudirá en ayuda de los protestantes en este movimiento. ¿Quién mejor que los jefes papistas para saber cómo entendérselas con los que desobedecen a la iglesia?

La Iglesia Católica romana, con todas sus ramificaciones en el mundo entero, forma una vasta organización dirigida por la sede papal, y destinada a servir los intereses de esta. Instruye a sus millones de adeptos en todos los países del globo, para que se consideren obligados a obedecer al papa. Sea cual fuere la nacionalidad o el gobierno de estos, deben considerar la autoridad de la iglesia como por encima de todas las demás. Aunque juren fidelidad al estado, siempre quedará en el fondo el voto de obediencia a Roma que los absuelve de toda promesa contraria a los intereses de ella.

La historia prueba lo astuta y persistente que es en sus esfuerzos por inmiscuirse en los asuntos de las naciones, y para favorecer sus propios fines, aun a costa de la ruina de príncipes y pueblos, una vez que logró entrar. En el año 1204, el papa Inocencio III arrancó de Pedro II, rey de Aragón, este juramento extraordinario: “Yo, Pedro, rey de los aragoneses, declaro y prometo ser siempre fiel y obediente a mi señor, el papa Inocencio, a sus sucesores católicos y a la iglesia romana, y conservar mi reino en su obediencia, defendiendo la religión católica y persiguiendo la perversidad herética” (John Dowling, The History of Romanism, lib. 5, cap. 6, sec. 55). Esto está en armonía con las pretensiones del pontífice romano con referencia al poder, de que “él tiene derecho de deponer emperadores” y de que “puede desligar a los súbditos de la lealtad debida a gobernantes perversos” (Mosheim, lib. 3, siglo II, parte 2, cap. 2, sec. 2, nota 17).

Y téngase presente que Roma se jacta de no variar jamás. Los principios de Gregorio VII y de Inocencio III son aún los principios de la Iglesia Católica romana; y si solo tuviese el poder, los pondría en vigor con tanta fuerza hoy como en siglos pasados. Poco saben los protestantes lo que están haciendo al proponerse aceptar la ayuda de Roma en la tarea de exaltar el domingo. Mientras ellos tratan de realizar su propósito, Roma tiene su mira puesta en el restablecimiento de su poder, y tiende a recuperar su supremacía perdida. Establézcase en los Estados Unidos el principio de que la iglesia puede emplear o dirigir el poder del estado; que las leyes civiles pueden hacer obligatorias las observancias religiosas; en una palabra, que la autoridad de la iglesia con la del estado debe dominar las conciencias, y el triunfo de Roma quedará asegurado en la gran República de la América del Norte.

La Palabra de Dios ha dado advertencias respecto a tan inminente peligro; descuide estos avisos y el mundo protestante sabrá cuáles son los verdaderos propósitos de Roma, pero ya será tarde para salir de la trampa. Roma está aumentando sigilosamente su poder. Sus doctrinas están ejerciendo su influencia en las cámaras legislativas, en las iglesias y en los corazones de los hombres. Ya está levantando sus soberbios e imponentes edificios en cuyos secretos recintos reanudará sus antiguas persecuciones. Está acumulando ocultamente sus fuerzas y sin despertar sospechas para alcanzar sus propios fines y para dar el golpe en su debido tiempo. Todo lo que Roma desea es asegurarse alguna ventaja, y ésta ya le ha sido concedida. Pronto veremos y palparemos los propósitos del

romanismo. Cualquiera que crea u obedezca a la Palabra de Dios incurrirá en oprobio y persecución.

APÉNDICE

Nota 1. DICTADOS DE HILDEBRANDO (GREGORIO VII)—Véase Baronio (cardenal C.), Annales Ecclesiastici, An. 1076 (edición de Luca, 1745, tomo 17, pp. 430, 431). Una copia de los “Dictados” originales se encuentra también en Gieseler, Lehrbuch der Kirchenges-chichte, período 3, div. 3, cap. 1, sec. 47, nota c (3a ed., Bonn, 1832, tomo 2 B, pp. 6-8).

Nota 2. LA BIBLIA NEGADA AL PUEBLO—Durante siglos la Iglesia Católica Romana se opuso tenazmente a que sus fieles tuvieran acceso directo a la Biblia, prohibiendo su traducción a lenguas populares, impidiendo su lectura, y condenando a quienes la traducían, distribuían o leían. En años recientes, sin embargo, se ha operado un cambio radical y positivo en este sentido. Por un lado, la iglesia ha aprobado la publicación de numerosas versiones hechas a partir de las lenguas originales; por otro, ha promovido el estudio de las Sagradas Escrituras mediante cursillos bíblicos y la distribución masiva. También es cierto que la Iglesia Católica sigue reservándose el derecho exclusivo de interpretar la Biblia a la luz de su propia tradición.

Nota 3. EDICTO DE CONSTANTINO—La ley dada por Constantino el 7 de marzo del año 321 d. C relativa al día de descanso, era como sigue: “Que todos los jueces, y todos los habitantes de la ciudad, y todos los mercaderes y artesanos descansen el venerable día del Sol. Empero que los labradores atiendan con plena libertad al cultivo de los campos; ya que acontece a menudo que ningún otro día es tan adecuado para la siembra del grano o para plantar la viña; de aquí que no se deba dejar pasar el tiempo favorable concedido por el cielo”. (Codex Justinianus, lib. 3, tít. 12, párr. 2:3).

“Descansen todos los jueces, la plebe de las ciudades, y los oficios de todas las artes el venerable día del Sol. Pero trabajen libre y lícitamente en las faenas agrícolas los establecidos en los campos, pues acontece con frecuencia, que en ningún otro día se echa el grano a los surcos y se plantan vides en los hoyos más convenientemente, a fin de que con ocasión del momento no se pierda el beneficio concedido por la celestial providencia”. (Código de Justiniano, lib. 3, tít. 12, párr. 2) (3) (en la edición, en latín y castellano, de García del Corral, del Cuerpo del Derecho civil romano, tomo 4, p. 333, Barcelona, 1892).

El original en latín se halla además en J. L. v. Mosheim: Institutionem Historia Ecclesiasticæ antiquioris et recensioris, sig. 4, parte 2, cap. 4, sec. 5, y en otras muchas obras.

El Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano, art. “Domingo”, dice: “El emperador Constantino, en el año 321, fue el primero que ordenó una rigurosa observación del domingo, prohibiendo toda clase de negocios jurídicos, ocupaciones y trabajos; únicamente se permitía a los labradores que trabajaran los domingos en faenas agrícolas, si el tiempo era favorable. Una ley posterior del año 425 prohibió la celebración de toda clase de representaciones teatrales, y finalmente en el siglo VIII se aplicaron en todo su rigor al domingo cristiano las prohibiciones del sábado judaico”.

Nota 4. LA IGLESIA ABISINIA—Respecto a la observancia del sábado bíblico en Abisinia, véase A, P. Stanley, Lectures on the History of the Eastern Church, conferencia 1, párr. 15 (ed. de Nueva York, 1862, pp. 96, 97); M. Geddes, Church History of Ethiopia, pp. 87, 88, 311, 312; Gibbon, Historie de la décadence et de la chute de l’Empire romain, cap. 47, párrs. 37-39; Samuel Gobat, Journal of Three Years’ Residence in Abyssinia, pp. 55-58, 83, 93, 97, 98 (ed. de Nueva York, 1850); A. H. Lewis, A Critical History of the Sabbath in the Sunday in the Christian Church, pp. 208-215 (2a ed. rev).



95 TESIS REFERENTE AL VERDADERO DÍA DE ADORACIÓN EL SÉPTIMO DÍA SÁBADO

Este es el 500avo. Aniversario de la Reforma. El 31 de octubre de 1517 Martín Lutero protestó contra la venta de indulgencias por parte de la Iglesia Católica Romana. La venta de indulgencias era un falso método para obtener el perdón de pecados y se usaban para recaudar dinero para construir la Basilica de San Pedro en Roma. Lutero clavó las 95 tesis en contra de la venta de indulgencias en la puerta de la Iglesia de Wittenberg afirmando que el perdón era gratis, habiendo sido ya comprado con la sangre de Cristo, y que el hombre es justificado sólo por la fe en Cristo. Su protesta se hizo viral en toda Alemania y Europa. Miles comenzaron a seguir la luz. Los eruditos protestantes arriesgaron sus propias vidas para restaurar la Biblia para beneficio del pueblo en su propio idioma. Como resultado, muchas de las verdades que habían sido cubiertas por costumbres paganas en la iglesia católica fueron recuperadas gradualmente por poderosos estudiantes de la Biblia en la Reforma protestante.



Hoy, muy pocos saben acerca de la Reforma. Algunos incluso dicen que la Reforma ha terminado. Pero esto está lejos de ser verdad. Hay una verdad vital que el mundo cristiano necesita volver a abrazar antes de que Jesús regrese nuevamente, ya que es parte de la inmutable ley moral de Dios, y para ese tiempo, la iglesia de Cristo debe ser revestida por la justificación por medio de la fe en Cristo. LOS DIEZ MANDAMIENTOS, la ley moral de Dios, es la norma por la cual todos los que han profesado su nombre serán juzgados: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad” Santiago 2: 10-12.

El verdadero y original día bíblico de adoración ha sido abandonado por el mundo cristiano y debe ser restaurado; se encuentra en el cuarto mandamiento del decálogo. ¿Por qué se debe guardar el día del sábado? ¿Cuál es el objetivo del sábado? ¿Quién lo hizo? ¿Cuándo se hizo y para quién? ¿Cuál día es el verdadero sábado? Muchos guardan el primer día de la semana o el domingo. ¿Qué autoridad bíblica tienen para esto?

AQUÍ ESTÁN LAS 95 TESIS ACERCA DEL SÁBADO VS. EL DOMINGO COMO SE EXPRESA CLARAMENTE EN LA PALABRA DE DIOS

- Después de trabajar los primeros seis días de la semana en la creación de esta tierra, nuestro Soberano Creador descansó en el séptimo día (Génesis 2: 1-3).
- Dios creó todas las cosas por medio de Jesucristo (Efesios 3: 9). Por lo tanto, Jesús descansó también en el séptimo día del sábado.
- El día de descanso de Dios es el séptimo día. La palabra *sábado* significa “descanso.” Cada séptimo día de la semana (conocido hoy como sábado) es el descanso de Dios, o día de sábado (Éxodo 20: 8-11). Por lo tanto, no se puede cambiar el día de descanso de Dios a un día en el que Él no descansó. Por lo tanto, el séptimo día es todavía el día de sábado de Dios.
- El Creador bendijo y santificó (apartó para un uso santo) el séptimo día (Génesis 2: 3; Éxodo 20: 11).
- Él hizo el sábado del séptimo día en el jardín del Edén antes de la caída. Por lo tanto, es perfecto. No es un tipo, no es una “sombra de las cosas que iban a venir” (Génesis 2: 1-3; Colosenses 2:17).
- Es un monumento de la creación. Cada vez que descansamos en el séptimo día, como lo hizo Dios en la creación, conmemoramos ese gran evento (Éxodo 20: 11; 31: 17; Hebreos 4:10; Apocalipsis 14: 7).
- El sábado fue una dádiva para nosotros a través de Adán, el padre de la raza humana, y le fue dado por JESÚS, el SEGUNDO ADÁN, quien guardó el sábado como nuestro ejemplo, un ejemplo a seguir por todas las naciones y pueblos. Por lo tanto, el sábado es un regalo doble para nosotros (Marcos 2: 27; Génesis 2: 1-3; 1 Corintios 15: 45; Lucas 4: 16; 1 Pedro 2: 21; Hechos 17: 26, 27; Apocalipsis 14: 6, 7).
- No es una institución judía, ya que fue creada más de 2.000 años antes de que existiera el primer judío sobre la tierra. La Biblia nunca lo llama el sábado judío, sino siempre “el día sábado de Jehová.” ¿Es tuyo? (Éxodo 20: 10; Isaías 58: 13; Apocalipsis 1:10).
- Se hace referencia evidente al sábado y a la semana de siete días a través del Antiguo y el Nuevo Testamentos (Génesis 2: 1-3; 8: 10, 12; 29: 27-28; Lucas 23: 56; 24: 1; Hebreos 4: 4, 10; Apocalipsis 14: 7; etc.).
- Moisés enseñó a los israelitas, que habían sido esclavos durante 400 años, que debían guardar el sábado para así ser liberados de la esclavitud egipcia (Éxodo 5: 4, 5).

- El sábado era una parte de la ley de Dios antes del Sinaí. Así como el maná cayó del cielo por 40 años de vida errante en el desierto, un maravilloso milagro sucedía cada sábado (Éxodo 16: 4, 27-29).
- Dios colocó el sábado en el centro de su ley moral (Éxodo 20: 1-17). ¿Por qué lo colocó allí si no fuera PARTE de los otros nueve preceptos que todos admiten que son inmutables?
- Solo piense, Dios nos manda a NO trabajar, sino a DESCANSAR, para que lo conozcamos mejor en el día que Él bendijo y santificó.
- Violar el sábado es un pecado moral (1 Juan 3: 4). Jesús vino a salvarnos de nuestros pecados (Mateo 1: 21). El violar el sábado sigue siendo un pecado hoy (Levítico 4: 1, 2; 1 Juan 3: 4; Éxodo 34: 21; Romanos 3: 31; 6: 23; 8: 3, 4; Apocalipsis 22: 14).
- El cuarto mandamiento es el único mandamiento que identifica quién es Dios. “Mas el séptimo día es sábado para Jehová tu Dios (nombre—Dios)... Porque en seis días hizo Jehová (título—el Creador), el cielo y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay (territorio), y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de sábado y lo santificó” (Éxodo 20: 8-11). En el mandamiento del sábado se encuentra el nombre de Dios, el título y el territorio: el sello del Dios viviente ¿Recibirás el Sello de Dios en tu frente?
- El séptimo día sábado fue ordenado por la voz del Dios vivo (Deuteronomio 4: 12, 13).
- Lo grabó en la piedra perdurable, indicando su naturaleza imperecedera (Deuteronomio 5: 22).
- Luego escribió los diez mandamientos, incluyendo el cuarto, con su propio dedo, un símbolo del Espíritu Santo (Éxodo 31: 18; Mateo 12: 28; Lucas 11: 20).
- El Espíritu Santo quiere quitarnos el corazón carnal y escribir la ley de Dios, incluyendo el séptimo día sábado, en las tablas de nuestro NUEVO CORAZÓN y MENTE según la NUEVA promesa del pacto. (Ezequiel 36: 26, 27; 2 Corintios 3: 3; Hebreos 10: 15, 16).
- Fue preservado sagradamente en el arca en el Lugar Santísimo (Deuteronomio 10: 1-5) y ahora está en el arca en el cielo (Apoc. 11: 19).
- El séptimo día sábado es una bandera del poder de Dios tanto para crear y recrear a su pueblo (Éxodo 20: 8-11; Deuteronomio 5: 15; Salmos 33: 6, 9; 2 Corintios 5: 17).
- Es el sello del Dios verdadero, por el cual debemos diferenciarlo de los dioses falsos (Ezequiel 20: 20).
- Es la SEÑAL de que Dios nos santifica como su pueblo (Éxodo 31: 16, 17; Ezequiel 20: 12).
- En Jeremías 17, Dios prometió que Jerusalén iba a permanecer para siempre si los judíos guardasen el sábado. Las bendiciones de guardar el sábado vienen como consecuencia de la confianza en el Señor (en lugar del hombre) que se encuentra en el mismo capítulo.
- Dios llevó a su pueblo a la cautividad en Babilonia y destruyó a Jerusalén por violar el sábado (Nehemías 13: 17, 18; Jeremías 17: 27).
- Dios ha pronunciado una bendición especial sobre todos los gentiles y sobre todas las personas que guardarán el sábado. Esta profecía se refiere completamente a la dispensación cristiana (Isaías 56: 2, 6, 7).
- El santo sábado ha sido pisoteado por “muchas generaciones,” pero Isaías predijo que sería restaurado en los últimos días por un pueblo a quienes llamó los “REPARADORES DE PORTILLOS” (Isaías 58: 12-13). Este tratado es un cumplimiento de la profecía de Isaías. ¿Ayudarás a reparar la “brecha” hecha en la ley de Dios y también cumplirás la profecía de Isaías?
- El Señor requiere que llamemos al sábado “el santo día del Señor honorable” y que “lo honremos, no andando en nuestros propios caminos, ni encontrando nuestro propio placer, ni hablando nuestras propias palabras” (Isaías 58: 13).
- Todos los santos profetas guardaron el séptimo día sábado.
- Cuando vino Jesús, el Hijo de Dios, él guardó el séptimo día sábado toda su vida (Lucas 4: 16; Juan 1: 1-3; 15: 10). De esta manera siguió el ejemplo de su Padre y el suyo, en la creación. ¿No estaremos seguros al seguir la voluntad y el ejemplo del Padre y del Hijo?



31. El séptimo día sábado es el día del Señor (Apocalipsis 1: 10; Marcos 2: 28; Isaías 58: 13; Éxodo 20: 10). **¡Jesús estuvo en el Espíritu en el día del Señor !** (Lucas 4: 16-18).

32. Jesús fue el Señor del sábado (Marcos 2: 28), es decir, para amarlo y protegerlo, así como el esposo es el señor de la esposa, para amarla y atesorarla (1 Pedro 3: 6).

33. Jesús vindicó el sábado como una institución misericordiosa diseñada para el bien del hombre (Marcos 2: 23-28).



Él sanaba a los enfermos en Sábado que habían estado con Jesús guardaron cuidadosamente el sábado del séptimo día “según el mandamiento” después de su crucifixión (Lucas 23: 56).

37. Pablo, el apóstol de los gentiles, lo llamó el “día de reposo” en el año 57 d.C. (Hechos 13: 27). Pablo lo sabía.

38. Los conversos gentiles le pidieron a Pablo que les predicara la Palabra en sábado (Hechos 13: 42). Y Pablo lo hizo, no en el primer día, el día del dios sol, sino en el día sábado del séptimo día.

39. Lucas, el inspirado historiador cristiano gentil, escribiendo en el año 62 d.C., lo llama el “día de sábado” (Hechos 13: 42, 44; Lucas 23: 56).

40. En el gran concilio cristiano, año 51 d.C., en presencia de los apóstoles y miles de discípulos, Santiago lo llama el “día de sábado” (Hechos 15: 21).

41. Era costumbre realizar reuniones de oración en el séptimo día sábado (Hechos 16: 13).

42. Pablo leía las Escrituras en reuniones públicas en sábado. Era su costumbre predicar ese día (Hechos 17: 2-3).

43. El Libro de los Hechos da un registro de su celebración de **ochenta y cuatro reuniones en el día de sábado** (Hechos 13: 14, 44; 16: 13; 17: 2; 18: 4, 11).

44. Nunca hubo ninguna disputa entre los cristianos y los judíos acerca del día de sábado. Esta es una prueba de que los cristianos (judíos creyentes) todavía observaban el mismo día que los judíos incrédulos.

45. En todas sus acusaciones contra Pablo, los judíos incrédulos nunca lo acusaron de observar el día de sábado. ¿Por qué no lo hicieron, si él lo guardaba? De hecho, Pablo dijo que estaba establecido (Romanos 3: 31).

46. Pablo mismo declaró expresamente que había guardado la ley moral. “Alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada” (Hechos 25: 8). ¿Cómo podría ser esto cierto si él no hubiera guardado el sábado? (Hechos 24: 16).

47. El sábado del séptimo día se menciona cincuenta y nueve veces en el Nuevo Testamento, y siempre con respeto, teniendo el mismo título que tenía en el Antiguo Testamento, “el día del reposo.”

48. No se dice ni una sola palabra en el Nuevo Testamento acerca de que el sábado del séptimo día haya sido abolido, eliminado, cambiado o algo por el estilo. Más bien, fue todo lo contrario (Romanos 3: 31; Hebreos 4: 4, 10; 1 Juan 5: 3; Apocalipsis 14: 7, 12). Fueron los siete sábados ceremoniales en la ley del servicio del santuario que fueron abolidos en la cruz cuando Jesús, el Cordero de Dios, fue crucificado. Estos sábados podían ocurrir cualquier día de la semana y no eran parte de la ley moral (Colosenses 2: 14-17).

49. Dios nunca ha dado permiso a ningún hombre para trabajar en el día de sábado. Amigo lector, ¿con qué autoridad usa usted el séptimo día para el trabajo común? (1 Juan 3: 4).

50. Ningún cristiano del Nuevo Testamento, antes o después de la resurrección, hizo trabajo ordinario en el séptimo día. Encuentre un caso de ese tipo, y cederemos la pregunta. ¿Por qué los cristianos modernos deberían hacer algo diferente de los cristianos de la Biblia?

51. No hay registro de que Dios haya quitado alguna vez su bendición o santificación del séptimo día. Esto es imposible, ya que es parte de la semana de la creación (Génesis 2: 1-3; Éxodo 20: 5, 6).

52. La iglesia de Dios de los últimos días se describe como guardando el séptimo día sábado y todos los diez mandamientos (Apoc. 14: 7, 12).

53. Jesús fue la Palabra de Dios hecha carne. Él santificó el sábado. De hecho, **Jesús era los diez mandamientos vivientes.** Él era el Cordero sin mancha ni contaminación. Él quiere que su iglesia de los últimos días sea exactamente como Él mismo, sin mancha ni arruga y guardando el verdadero

sábado de la Biblia, antes de que venga por segunda vez (Juan 1: 14; Salmos 40: 8; Juan 1: 29; Lucas 4: 16-18; Efesios 5: 25-27).

54. Así como el sábado fue guardado en el Edén antes de la caída, y durante toda la historia hasta hoy, **así será OBSERVADO ETERNAMENTE** en la nueva tierra después de la restitución (Isaías 66: 22-23).

HECHOS BÍBLICOS CONCERNIENTES AL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

55. DIOS HIZO EL MUNDO EN SEIS DÍAS Y REPOSÓ EN EL SÉPTIMO DIA. El sábado significa descansar del trabajo. Dios pudo haber creado el mundo en cinco, cuatro, tres, dos o un día, pero el día siguiente habría sido el sábado. Debido a que Dios necesitaría al menos un día para crear el mundo, **ES IMPOSIBLE QUE EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA SEA UN DÍA DE SÁBADO.**

56. Dios ordena a los hombres que trabajen el primer día de la semana (Éxodo 20: 8-11). ¿Está mal obedecer a Dios?

57. Por mandato expreso de Dios, su pueblo santo ha usado el primer día de la semana como día de trabajo común durante más de 6.000 años. (Éxodo 20: 8-11). El Creador mismo hizo esto (Génesis 1: 1-5). Si Dios trabajó para hacer la tierra y la luz en el primer día, al que llamamos el domingo, ¿puede ser malo para nosotros trabajar en domingo?

58. Dios mismo lo llama un día “de trabajo” (Ezequiel 46: 1).

59. El domingo nunca ha sido bendecido o santificado por Dios o Jesús.

60. Dios no descansó en él. Tampoco Jesucristo lo guardó.

61. Ningún patriarca, profeta, apóstol ni ninguno del pueblo de Dios en la Biblia guardó el domingo, excepto quizás Jezabel y los adoradores de Baal (1 Reyes 18: 12; 19:18; Apocalipsis 2: 20-23).

62. Jesús era un carpintero (Marcos 6: 3) y trabajó en su oficio hasta que tuvo treinta años de edad. Él guardó el sábado y trabajó seis días a la semana como todos lo admiten. Por lo tanto, trabajó duramente muchos días de domingo.

63. Los apóstoles trabajaron también durante el mismo tiempo.

64. Nunca se promulgó ninguna ley para hacerlo cumplir [el domingo], por lo tanto, no es una transgresión trabajar en él. “Donde no hay ley, no hay transgresión” (Romanos 4: 15; 1 Juan 3: 4).

65. En el Nuevo Testamento en ninguna parte se prohíbe que se haga trabajo en domingo. No se penaliza por su violación.

66. No se promete ninguna bendición para su observancia.

67. No se da ninguna regulación sobre cómo se debe observar. ¿Sería así si el Señor hubiese deseado que lo guardásemos?

68. Nunca se le llama el sábado cristiano. Nunca en absoluto se le llama día de reposo.

69. Podemos saber con certeza que el sábado es el séptimo día leyendo Lucas 23: 50-56; 24: 1-3. Jesús fue crucificado el viernes el día de la “preparación,” el día para prepararse para el santo sábado. En ese día, el sexto día de la semana, él clamó: “Consumado es.” El trabajo de Cristo por nosotros estaba perfectamente terminado, tal como lo fue al final del sexto día de la creación. Jesús luego descansó en la tumba en el día de sábado. En el primer día de la semana resucitó para reanudar sus labores.

70. Nunca se le llama al domingo el día del Señor.

71. Incluso, nunca se le llama un día de descanso.

72. No se le aplica ningún título sagrado. Entonces, ¿por qué deberíamos llamarlo santo?

73. Simplemente se le llama el “primer día de la semana.”

74. De hecho, Dios llama a toda la humanidad a RECORDARSE del verdadero día de reposo sabiendo que los hombres lo olvidarían (Éxodo 20: 8) y que un poder malvado “pensaría” en cambiarlo (Daniel 7: 25).

75. Jesús dijo: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15: 9). El guardar el domingo es solo una tradición de los hombres. Por lo tanto, la adoración del domingo es en vano.

76. De hecho, Pablo dice que “la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8: 7). ¿Tiene usted una mente carnal o la mente “llena del Espíritu Santo?” (Romanos 8: 8-14).

77. Jesús nunca mencionó el domingo de ninguna manera. Él nunca tomó su nombre en sus labios, por lo que muestra el registro.



EL MISTERIO PROFÉTICO REVELADO

Y SOBRE SU CABEZA UN NOMBRE ESCRITO

“BABILONIA LA GRANDE”

“LA MADRE DE TODAS LAS RAMERAS Y ABOMINACIONES DE LA TIERRA” Apoc. 17:5

Merced a los dos errores capitales, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo, Satanás prenderá a los hombres en sus redes. Mientras aquel forma la base del espiritismo, este crea un lazo de simpatía con Roma. Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia.”—*El Conflicto de los Siglos*, p. 645.

“Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola.”—*El Conflicto de los Siglos*, p. 498.



francés tomó cautivo al papa y le propinó una herida mortal al papado].

#25: Recibe una herida de muerte (Apocalipsis 13: 3).

#26: La herida de muerte es sanada (Apocalipsis 13: 3). [Esta herida mortal comenzó a sanarse en 1929 cuando Mussolini firmó el Tratado de Letrán con el papa, que le devolvió un nuevo país para gobernar—la ciudad del Vaticano. Ahora los gobiernos de todo el mundo podrían enviar sus embajadores al Vaticano. Estados Unidos hizo esto por primera vez bajo el gobierno de Ronald Reagan en 1984].

#27: Sobrevivirá hasta la segunda venida de Cristo (Daniel 7: 21, 22; Apocalipsis 19: 20).

#28: Pensará en cambiar los diez mandamientos (Daniel 7: 25). [Removió el segundo mandamiento y cambió el día de adoración del

cuarto mandamiento].

#29: Acepta un ciclo diferente de tiempo (Génesis 1: 5, 8, 13; Daniel 7: 25). [Comienza el nuevo día a la medianoche, en lugar de a la puesta del sol].

#30: Cambia el tiempo de adoración de Dios (Éxodo 20: 8-11; Daniel 7: 25).

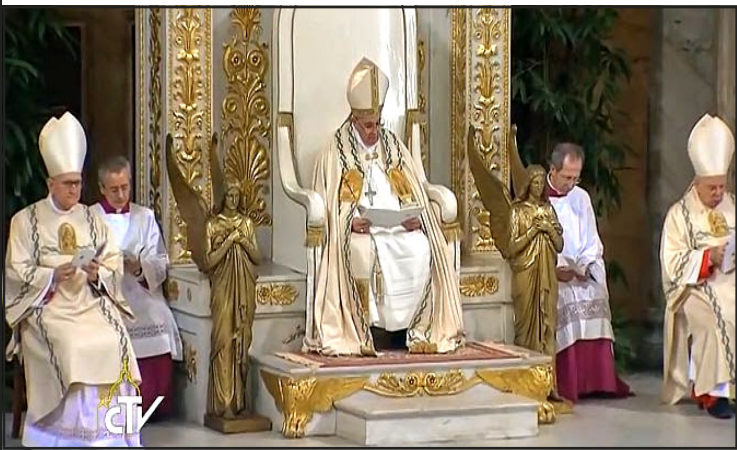
#31: Sería reemplazado el sacrificio de Cristo (Daniel 8: 11). [Con la misa]

#32: Sería reemplazado el servicio del santuario de Dios (Daniel 8: 11).

#33: Echaría por tierra la verdad (Daniel 8: 12).

#34: Hace que los cristianos apostaten, especialmente en guardar los mandamientos (2 Tesalonicenses 2: 3).

#35: Gobierna de donde se considera el templo de Dios (2 Tesalonicenses 2: 4).



#36: Se exalta por encima de lo que se llama Dios (2 Tesalonicenses 2: 4). [Se llama a sí mismo: “INFALIBLE” y “Santo Padre”].

Papa sentado en un trono ¿entre querubines?

#37: Usa señales y prodigios (2 Tesalonicenses 2: 9; Apocalipsis 16: 14). [Apariciones de la supuesta Virgen María].

#38: Prohíbe el casarse (1 Timoteo 4: 1-3).

#39: Manda a los cristianos a que se abstengan de comer carne (1 Timoteo 4: 1-3).

#40: Se basa sobre la religión inspirada por Satanás [el paganismo] (Apocalipsis 13: 1, 2, 4).

#41: Blasfema de los que moran en el cielo (Daniel 11: 37-39; Apocalipsis 13: 6).

#42: El número de su nombre es el 666 (Apocalipsis 13: 18). [El título del papa Vicarius Filii Dei—Vicario del Hijo de Dios—cuyos números en latín suman 666].

#43: El Anticristo usa una mujer simbólica (Apocalipsis 17: 3-6).

#44: Sus colores oficiales son púrpura y escarlata (Apocalipsis 17: 4).

#45: Tiene muchas riquezas (Apocalipsis 17: 4). [La ciudad del Vaticano y el Banco Vaticano].

#46: Es ayudado por otro reino (Apocalipsis 13: 11-12). [Este reino son los Estados Unidos de Norteamérica—la América protestante].

#47: Tiene una marca [de lealtad] (Apocalipsis 13: 17; 14: 9-11).

#48: Es la Madre de todas las Rameras (Apocalipsis 17: 5). [Las iglesias hijas apóstatas = las denominaciones protestantes caídas].

#49: Está envuelta con el espiritismo (Apocalipsis 18: 2). [por ejemplo: orar a los santos muertos, incluyendo a la virgen María].

#50: Acepta toda clase de creencias excepto las de Dios (Apoc. 18: 2).

“Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (Apocalipsis 17: 5).

78. Después de la muerte del testador, el pacto no podía ser cambiado. (Hebreos 9: 15,16). Jesús murió el viernes. La observancia del domingo es tres días muy tarde.

79. De hecho, **SI** el séptimo día sábado o cualquier parte de los diez mandamientos podría haber sido cambiado, Jesús no habría tenido que morir por nosotros en la cruz (Mateo 1: 21; 5: 17, 18).

80. La Biblia predijo que Jesús se levantaría **“el día siguiente del sábado”** 1500 años antes de que sucediera (Lev. 23: 10, 11; 1 Corintios 15: 20, 23).

81. Más de 1500 años antes de que sucediera, la Biblia predijo que el Espíritu Santo se derramaría **“el día siguiente del sábado”** (7 X 7 + 1 = 50), cincuenta días después de la resurrección. En ese día el Espíritu Santo descendería para escribir la ley de Dios en las tablas de carne de los 120 corazones limpios de acuerdo con la promesa del Nuevo Pacto (Levítico 23: 15, 16; Hechos 2: 1; Hebreos 10: 15, 16).

82. Ni Dios, ni Cristo, ni ningún humano inspirado alguna vez dijo una palabra a favor del domingo como un día santo.

83. El primer día de la semana se menciona solo ocho veces en todo el Nuevo Testamento (Mateo 28: 1; Marcos 16: 2, 9; Lucas 24: 1; Juan 20: 1, 19; Hechos 20: 7; 1 Corintios 16: 2). Seis de estos textos se refieren al mismo primer día del semana después de que Jesús descansó en la tumba en el día de sábado y resucitó el primer día para reanudar sus labores. Fue un cumplimiento de Levítico 23: 10, 11.

84. Pablo ordenó a los santos que repasaran sus asuntos seculares el primer día (1 Corintios 16: 2).

85. En todo el Nuevo Testamento tenemos un registro de una sola reunión religiosa celebrada ese día, e incluso fue una reunión nocturna el sábado por la noche—LA TARDE DEL PRIMER DÍA (Génesis 1: 5, 8, 13, 19, 23, 31; Hechos 20: 5-12).

86. No hay indicación de que alguna vez hayan tenido una reunión antes o después de eso.

87. No había ningún requisito para partir el pan en ese día. Tenemos una cuenta de solo una instancia en la que se realizó, en la noche posterior a la medianoche (versos 7-11). Jesús mismo lo celebró el jueves por la noche (Lucas 22), y los discípulos lo hicieron todos los días (Hechos 2: 42-46).

88. La Biblia en ninguna parte ordena que los hombres observen el primer día de la semana para conmemorar la resurrección de Cristo. Esta es una tradición de los hombres, que contradice la ley de Dios (Mateo 15: 1-9). **Es el BAUTISMO POR INMERSIÓN lo que conmemora la resurrección de Cristo** (Romanos 6: 3-5).

89. Finalmente, el Nuevo Testamento guarda total silencio con respecto a cualquier cambio del día de sábado o cualquier otro carácter sagrado para el primer día.

90. Los paganos adoraban al sol en domingo. Era su día santo. El sábado fue cambiado por el domingo para ganarlos a la iglesia.

91. El profeta Daniel señala el poder del cuerno pequeño—un símbolo del sistema de la Iglesia Católica Romana—que “pensaría en cambiar los tiempos y la ley [de Dios]” (Daniel 7: 25). David dijo: “La ley de Jehová es perfecta” (Salmos 19: 7). ¿Cómo pensar en cambiar algo que es perfecto?

92. El domingo fue obligatorio por primera vez en el año 364 d.C. en el Concilio de Laodicea, trayendo así la Edad Oscura de la adoración dominical forzada. Observe que la adoración del domingo vino 4400 años después del antiguo sábado bíblico.

93. LA IGLESIA CATÓLICA SE JACTA DE QUE EL DOMINGO ES LA MARCA DE SU AUTORIDAD: “Pregunta: ¿Cuál es el día de reposo? Respuesta: El sábado es el día de reposo. Pregunta: ¿Por qué observamos el domingo en lugar del sábado? Respuesta: Observamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica transfirió la solemnidad del sábado por el domingo.”—*Peter Geiermann, The Convert’s Catechism of Catholic Doctrine, [El Catecismo del Converso de la Doctrina Católica], ed. 1957.*

“Por supuesto, la Iglesia Católica afirma que el cambio fue su acto... Y el acto es una **MARCA** de su autoridad eclesiástica en asuntos religiosos.” *F. Thomas, Canciller del Cardenal Gibbons, 1 de noviembre de 1895.*

“La Iglesia Católica durante más de mil años antes de la existencia de un protestante, en virtud de su misión divina, cambió el día de sábado por el domingo.”—*The Catholic Mirror [El Espejo Católico], 23 de sep. / 1893.*

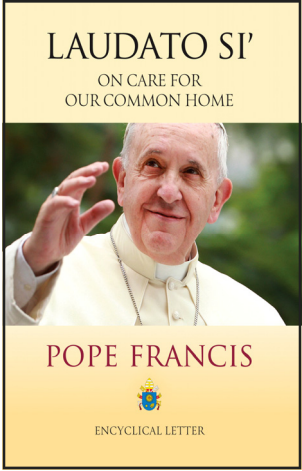
94. TOMÁS AQUINAS, el gran teólogo Católico, acuerda: “En la Nueva Ley la observancia del día del Señor tomó el lugar del Sábado, no por virtud del precepto, **pero por la institución de la Iglesia** y la **costumbre [tradición]** de la gente Cristiana.” *Summa Theologia*, Vol. 3, Quest. #122, Art. 4. Obj. 4.

95. Se nos advierte a no adorar a la bestia ni a la imagen de la bestia. La

adoración es espiritual. Esta adoración es algo opuesto a los diez mandamientos (Apocalipsis 14: 9-12). La adoración tiene que ver con los primeros cuatro mandamientos de la ley de Dios. Las leyes se hacen comúnmente con respecto a un falso día de adoración (Apocalipsis 14: 7). La marca de la bestia hará obligatoria la adoración del domingo. (Apocalipsis 13: 15-17).

APELACIÓN

La Reforma no ha terminado. Oramos para que los ministros espirituales de nuestra nación y cada individuo elijan ser como Martín Lutero y estén dispuestos a permanecer solos para reparar la brecha en la ley de Dios guardando y santificando el verdadero sábado bíblico, el séptimo día.



Nota Especial:
La encíclica Laudato Sí, del Papa Francisco, promueve el descanso dominical como una manera de tomar cuidado de nuestro “hogar común”. A través del profeta Isaías la Biblia declara que el cambio climático es causado por la transgresión de la Ley de Dios (Isaías 24: 4-6). El guardar el domingo es una abierta violación del 4to. Mandamiento de la Ley de Dios– el Shabbat (sábado), el séptimo día.



Papa Francisco firmando la encíclica Laudato SI'

¡LAS LEYES DOMINICALES SE ACERCAN!

¡Las Leyes Dominicales se acercan!—El viernes 15 de Junio del 2007, en la edición de fin de Semana en la sección de Opiniones del Diario Wall Street Journal, en la Pág. W-11; apareció un artículo escrito por Mollie Ziegler Hemingway, titulado: “La decadencia del Sábado en América: Menos oración, más juego y trabajo.” Este artículo circuló mundialmente sobre 2 millones de personas, promoviendo guardar el domingo y enfatizando leyes de cierre si fuese necesario, con tal de salvar nuestra cultura. Este artículo fue colocado en la misma página donde estaba el editorial del Diario Wall Street. El diario USA Today respalda la observancia del domingo en un artículo escrito por Gladys Edmunds el 24 de octubre del 2007, titulado: “Es mejor que tomes un descanso, antes que te desplomes.”

Similares anuncios han aparecido en diarios a través de América y el resto del mundo: Prensa Asociada, 15 de julio del 2008 “Prohibición de Compras en Domingo en Croacia,” Prensa Asociada, 27 de mayo del 2008, “Barbero de Louisiana multado por trabajar en domingo,” Revista Time, 17 de diciembre, 2008 “¿Compras en domingo? Francia dice No,” CBS Noticias del domingo por la mañana, 1 de febrero del 2009, “Una historia del domingo,” Prensa Asociada, 5 de diciembre del 2008 “Distribuidores de automóviles piden legislación para prohibir las ventas en domingo.” Estos son solo unos cuantos titulares de diferentes publicaciones quienes recientemente han apoyado la observancia del domingo. Deberíamos dar la bienvenida a discusiones sanas e inteligentes sobre asuntos que afectarán tanto la moralidad como la economía de nuestra nación.

La Biblia nos dice que las Leyes dominicales son antibíblicas. La historia nos dice que la legislación dominical, no importando cuan sincera pueda aparecer, siempre traerá persecución a las pequeñas minorías. La profecía declara que tal intolerancia religiosa será otra vez reavivada hasta el punto en que “ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la MARCA, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.” Apocalipsis 13:17. Desde esta perspectiva profética podemos ver que la iglesia y el estado se unirán, y todas nuestras mas acariciadas libertades se perderán. Que Dios tenga misericordia de nosotros cuando estos días “estén en cumplimiento.” (Lucas 21:36; Juan 14:29).

Sábado, eL 7mo. día, “Es el SÁBADO DE DIOS”

Una Ley Dominical Nacional (culto de adoración) SERÁ LA MARCA DE LA BESTIA

Daniel 7:25, Apoc. 13:11-18 Libro gratis Anticristo Revelado (561) 688-2150

#51: Los ministros serían muy religiosos (2 Corintios 11: 13).
#52: Sus seguidores parecerían ser muy religiosos (Apocalipsis 13: 4).
#53: Establece su presencia en la ‘Tierra Gloriosa’—la iglesia profesa de Dios (Daniel 11:41, 45). [*Reuniones secretas de Walter Martin & Donald Barnhouse con líderes adventistas en los años 1955-1956*].
#54: Sería un poder influyente en el mundo (Apocalipsis 13: 3). [*Muy popular*].
#55: El mensaje principal que presentaría al mundo sería un mensaje de PAZ (Daniel 8: 25; 1 Tesalonicenses 5: 3).

Entonces, ¿quién es la bestia? **Martín Lutero**, fundador de la denominación luterana, declaró: “Tenemos aquí la convicción de que el papado es la silla del verdadero y auténtico Anticristo.—*La Fe de Nuestros Padres*, tomo 2, p. 121.

Juan Calvino, fundador de la iglesia presbiteriana, declaró: “Algunas personas nos consideran demasiado severos y censuradores cuando llamamos al pontífice romano el Anticristo. Pero aquellos que son de esta opinión no consideran que traen la misma acusación de presunción contra el mismo Pablo, de quien hablamos, y cuyo lenguaje adoptamos. Y en caso de que alguno se oponga, de que pervertimos indebidamente al pontífice romano con las palabras de Pablo, que dichas palabras pertenecen a un tema diferente, mostraré brevemente que no son capaces de dar otra interpretación que las que implican al papado.”—*Institutos de la Religión Cristiana*.

Juan Knox, un presbiteriano escocés dijo: “Esa tiranía que el papa mismo ejerció por tantos siglos sobre la iglesia, es el mismo Anticristo, el hijo de perdición, de quien habla Pablo.”—*Las Cartas de Zúrich*, p. 199.

Tomás Cranmer, un anglicano dijo: “Roma ha de ser la sede del Anticristo, y el papa es el Anticristo mismo. Podría probar lo mismo con muchas otras escrituras, antiguos escritores y fuertes razones.”—*Obras de Cranmer*, tomo 1, p.p. 6, 7.

Rogelio Williams, el primer pastor bautista en América, dijo: “El pretendido Vicario de Cristo en la tierra, que se sienta como Dios sobre el templo de Dios, se exalta a sí mismo no solo por encima de todo lo que se llama Dios, sino por encima de las almas y las conciencias de todos sus vasallos, aún sobre el Espíritu de Cristo, sobre el Espíritu Santo, sí, y sobre

el mismo Dios... hablando en contra del Dios del cielo, pensando en cambiar los tiempos y las leyes; pero él es el hijo de perdición (2 Tesalonicenses 2).”—*La Fe Profética de Nuestros Padres*, tomo 3, p. 52.

La Confesión de Fe de Westminster dice: “No hay otra cabeza de la iglesia sino el Señor Jesucristo. Ni el papa de Roma en algún sentido puede ser cabeza de ningún modo; pero es ese Anticristo, ese hombre de pecado e hijo de perdición que se exalta a sí mismo en la iglesia contra Cristo y todo lo que se llama Dios.”—*Los Credos de la Cristiandad, con una Historia y Notas Críticas*, tomo III, pp. 658, 659, cap. 25, sección 6.

Cotton Mather, un teólogo congregacional, escribió: “Los oráculos de Dios predijeron el surgimiento de un Anticristo en la iglesia cristiana, y en el papa de Roma, todas las características de ese Anticristo responden tan maravillosamente que si alguno que lee las Escrituras no las ve, hay una ceguera maravillosa sobre ellos.”—*La Fe Profética de Nuestros Padres*, tomo 3, p. 113.

Juan Wesley, fundador de la denominación metodista, escribió: “Él es en un sentido enfático, el hombre de pecado, ya que aumenta todo tipo de pecado por encima de toda medida. Y él también es, correctamente, el hijo de perdición, ya que ha causado la muerte de innumerables multitudes, tanto de sus opositores como de sus seguidores... Él es... el que se exalta a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios, o que se adora... Reclamando el más alto poder, y el más alto honor... adjudicándose las prerrogativas que pertenecen solo a Dios.”—*El Anticristo y sus Diez Reinos*, p. 110.

“En el capítulo 13 (versículos 1-10), se describe otra bestia, ‘parecida a un leopardo,’ a la cual el dragón dio ‘su poder y su trono, y grande autoridad.’ Este símbolo, como lo han creído la mayoría de los protestantes, representa al papado, el cual heredó el poder y la autoridad del antiguo Imperio Romano. Se dice de la bestia parecida a un leopardo: ‘Le fue dada una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias... Y abrió su boca para decir blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que habitan en el cielo. Y le fue permitido hacer guerra contra los santos, y vencerlos: y le fue dada autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación.’ Esta profecía, que es casi la misma que la descripción del cuerno pequeño en Daniel 7, se refiere sin duda al papado.”—*El Conflicto de los Siglos*, p. 492.



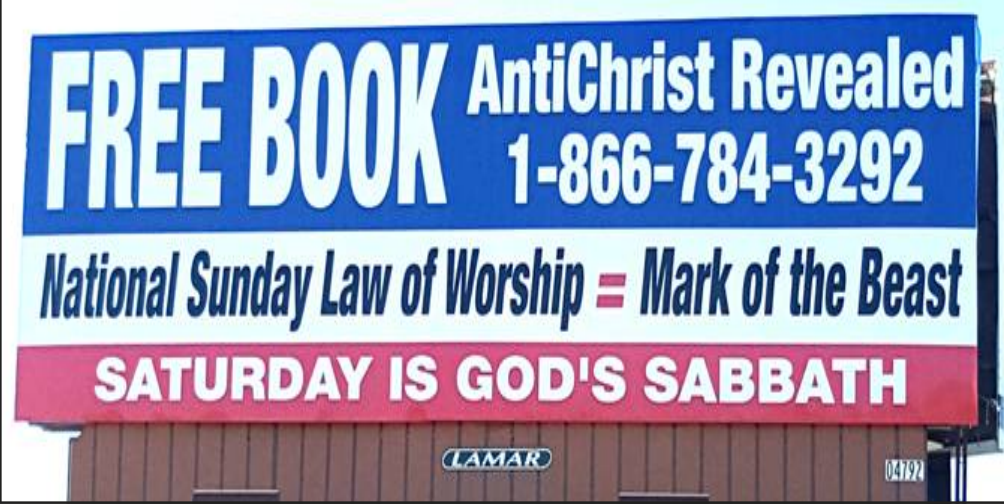
Si le gustaría recibir este periódico en Inglés por favor contáctenos. (ver abajo)

If you would like to receive this newspaper in English please contact us. (see below)



Watch Present-Truth TV Programs on Christian Television Network (CTN) Coast to Coast (and over the world)

Each Saturday Night! (programas en Inglés) 7:30 pm—Eastern Time; 6:30 pm—Central Time 5:30 pm—Mountain Time; 4:30 pm—Pacific Time.



¡ATENCIÓN!

Si usted está interesado en que este material siga siendo distribuido por todas las ciudades y pueblos, envíe sus donaciones a la dirección especificada aquí a la derecha y sea parte de esta gran obra que el Señor tiene para este fin de los tiempos.



IGLESIA EL EVANGELIO ETERNO Fundada en 1992 por creyentes Adventistas del Séptimo día P.O. Box 15138 West Palm Beach, FL 33416 (561)688-2150 eternalgospel@att.net www.elevangelioeterno.org

YouTube La Voz del Evangelio Eterno

"EL HOMBRE DE PECADO"

“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley: y serán entregados en su mano hasta tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” Daniel 7:25-27. Versión Reina Valera (RV)



La Ley de Dios

Antiguo Testamento

I

No tendrás dioses ajenos delante de Mí.

II

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

III

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

IV

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. **Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios;** no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

V

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

VI

No matarás.

VII

No cometerás adulterio.

VIII

No hurtarás.

IX

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

X

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. Exodo 20: 1-18

NO OLVIDARÉ MI PACTO, NI MUDARÉ LO QUE HA SALIDO DE MIS LABIOS. Vea Salmos 89:34

“Su Nombre”

“Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el NOMBRE de la bestia, o el número de SU NOMBRE.” Apocalipsis 13:17.

“El número indicado por las letras de SU NOMBRE.” Nuevo Testamento del Siglo XX.

“Versículo 18. Seiscientos sesenta y seis. Las letras numerales (números romanos) de SU NOMBRE formarán este número.” Biblia Católica Douay. Nota sobre Apocalipsis 13:18

“El método de lectura generalmente adoptado es el conocido como la GEMATRÍA de los rabinos, la cual asigna a cada letra de un nombre su valor numérico usual, y da la suma de aquellos números como el equivalente del NOMBRE.” Word Studies in the N.T., Marvin R. Vincent, D.D., notas en Apocalipsis 13:18

“El Papa es de tan gran dignidad y tan exaltado que el no es un mero hombre, pero como si fuera Dios, y el VICARIO DE CRISTO.”

“El Papa es de una dignidad tan elevada y suprema, propiamente dicho, él no ha sido establecido en ningún rango de dignidad, sino que ha sido puesto sobre la cúspide de todos los rangos de dignidad....”

“Él es tanto el monarca divino como el supremo emperador y rey de reyes.”

“POR LO TANTO EL PAPA ES CORONADO CON UNA TRIPLE CORONA, COMO REY DEL CIELO Y DE LA TIERRA Y DE LAS REGIONES BAJAS.” Ferraris’ Eccl. Dictionary (Catholic) Article, Pope.

“¿Qué se supone que son las letras en la corona del Papa, y si algo, que significan?”

“Las letras inscritas en la mitra del Papa son estas: **VICARIUS FILII DEI, el latín de ‘VICARIO DEL HIJO DE DIOS’.** Los Católicos sostienen que la iglesia, que es una sociedad visible, debe tener una cabeza visible. Cristo, antes de su ascension al cielo, asignó a San Pedro para que actué como Su representante... por lo tanto al Obispo de Roma, como cabeza de la iglesia, le fue dado el título, de ‘VICARIO DE CRISTO.’”

Our Sunday Visitor, (Catholic Weekly) “Bureau of Information,” Huntington, Ind., Abril 18, 1915.

“SU DESAFÍO”

“La razón y el sentido exigen la aceptación de una u otra de estas alternativas; ya sea el Protestantismo y guardar el Sábado como santo o Catolicismo y guardar el Domingo como santo. La transigencia es imposible.” Cardenal Gibbons, en el Catholic Mirror Dic. 23, 1893.

La Ley de Dios

Nuevo Testamento

I

Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. Mateo 4:10

II

Hijitos, guardaos de los ídolos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. 1 Juan 5:21; Hechos 17:29

III

Para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. 1 Timoteo 6:1

IV

Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de Sábado. El día Sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del Sábado. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del Sábado. Porque en cierto lugar **dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.** Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra. Mateo 24:20; Marcos 2:27,28; Hebreos 4:4, 9, 10, márgen; Colosenses 1:16

V

Honra a tu padre y a tu madre. Mateo 19:19

VI

No matarás. Romanos 13:9

VII

No cometerás adulterio. Mateo 19:18

VIII

No hurtarás. Romanos 13:9

IX

No dirás falso testimonio. Romanos 13:9

X

No codiciarás. Romanos 7:7

DESPUÉS DE SU MUERTE

¿Luego por la fe invalidamos la ley? “En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.” Romanos 3:31 “Y vueltas.... y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.” Lucas 23:54-56

“Porque como los **CIELOS NUEVOS** y la **NUEVA TIERRA** que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de **SÁBADO** en Sábado, vendrán todos a **ADORAR** delante de mí, dijo Jehová.” Isaías 66: 22,23. Ver Marcos 2:27, 28

“Su Número”

“Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, CUENTE EL NUMERO, pues es NUMERO DE HOMBRE. Y SU NUMERO es SEISCIENTOS SESENTA Y SEIS.” Apocalipsis 13:18.

LATIN								
V		5	F		0	D		500
I		1	I		1	E		0
C		100	L		50	I		1
A		0	I		1			
R		0	I		1			501
I		1						112
U		5			53			53
S		0						
		112						666

GRIEGO — Lateinos		HEBREO — Romiith			
(Latin Man or Church)		(Roman Kingdom)			
Α		30	י		200
Α		1	י		6
T		300	פ		40
E		5	י		10
I		10	י		10
N		50	ת		400
O		70			
Σ		200			666
		666			

“Ahora retamos al mundo a encontrar otro nombre en estos lenguajes: Griego, Hebreo y Latín que puedan llegar a la conclusión del mismo número.” Joseph F. Berg en su libro La Gran Apostasía, pages 156-158

El Mensaje de los Tres Angeles

dando una solemne advertencia a todos los pueblos

“Vivolar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía **EL EVANGELIO ETERNO** para predicarlo a los moradores de la tierra, **A TODA NACION y TRIBU, LENGUA Y PUEBLO.** “ Diciendo a gran voz: Temed a Dios, y **DADLE GLORIA**, porque la hora de su juicio **HA LLEGADO**; y **ADORAD A AQUEL** que **HIZO EL CIELO Y LA TIERRA, EL MAR** y las fuentes de las aguas.

“Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.”

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: **SI ALGUNO ADORA** a la bestia y a su imagen, y recibe **SU MARCA** en su frente o en su mano,

“él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;

“y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que **ADORAN** a la **BESTIA** y a **SU IMAGEN**, ni nadie que reciba la **MARCA DE SU NOMBRE.**” Apocalipsis 14:6-11

La Ley de Dios

Cambiada por el Papado

I

Yo soy el Señor tu Dios. No tengas otros dioses aparte de Mí. (Se observa que el **segundo mandamiento como se encuentra en la Biblia se ha eliminado**)

II

(Realmente III)

No tomes el nombre del Señor tu Dios en vano.

III

(IV)

Santificar las fiestas.

(El mandamiento del Sábado se ha alterado)

El catecismo Católico Romano pág. 174 tiene la siguiente pregunta y respuesta: Pregunta: “¿Tiene usted alguna otra manera de probar que la Iglesia (Católica) tiene el poder para instituir días festivos de precepto?” Respuesta: “Si ella no tuviese semejante poder... no hubiese podido substituir la observancia del domingo, el primer día de la semana, por la observancia del Sábado, el séptimo día, un cambio para el cual no existe autoridad en las Escrituras.”

IV

(V)

Honra padre y madre.

V

(VI)

No matarás.

VI

(VII)

No adulterarás.

VII

(VIII)

No robarás.

VIII

(IX)

No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

IX

No codiciarás la mujer de tu prójimo. **(¡Realmente el X, primera parte!)**

X

No codiciarás los bienes de tu prójimo. **(¡Realmente el X, segunda parte!)**

Vea el Catecismo Católico Romano.

“Y PENSARÁ EN CAMBIAR LOS TIEMPOS Y LA LEY.” Daniel 7:25

“El **hombre de pecado...** el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.” II Tesalonicénses 2:3,4

“Su Marca”

“Si **ALGUNO ADORA** a la **BESTIA** y a **SU IMAGEN**, y recibe **SU MARCA** en su frente (afectos), o en su mano” (Apocalipsis 14:9, absteniéndose de trabajar en **ESE DÍA**). (Ver Eclesiastés 9:10, Romanos 7:25.)

“La **OBSERVANCIA** del **DOMINGO** por los Protestantes es un HOMENAJE QUE, a su pesar, **RINDEN** a la **AUTORIDAD DE LA IGLESIA CATÓLICA.**” Plain talk for Protestants, pág. 213.

“Pregunta - ¿Cómo puede probar que la iglesia tiene poder para ordenar días festivos y santos? “Respuesta – Por el mismo acto de cambiar el Sábado a Domingo, lo cual los protestantes permiten, y por lo cual se contradicen profundamente por guardar el Domingo, y rompiendo la mayoría de sus demás fiestas ordenadas por la misma iglesia.”

“Pregunta - ¿Cómo puede probar eso? “Respuesta- Porque al guardar el **DOMINGO** ellos **RECONOCEN** el **PODER** de la **IGLESIA** para decretar fiestas, y de ordenarlas bajo pecado.” Douay Catechism, pág. 179.

“Si la Biblia es la única guía para el Cristiano entonces el Adventista del Séptimo Día está en lo **CORRECTO**, en observar el **Sábado con el judío... ¿No es EXTRAÑO** que aquellos que hacen de la Biblia su **ÚNICO MAESTRO**, sigan inconsistentemente la **TRADICIÓN** de la Iglesia Católica en este asunto?” Question Box, Ed., 1915, página 179.

“Por más de mil años antes de la existencia de un Protestante, la Iglesia Católica, por virtud de su divina misión, cambió el día de Sábado a Domingo.” Catholic Mirror, Septiembre 1893.

“Por supuesto que la Iglesia Católica reclama que el cambio fue su acto.... Y el acto es la **MARCA** de su autoridad eclesiástica en asuntos religiosos.” H.F. Thomas, Canciller del Cardenal Gibbons.

“SU IMAGEN”

“Resuelto que el Sábado (Domingo) es una señal entre Dios y el hombre, y su observancia reverente una **MARCA** de la nación cuyo Dios es Jehová.” National Reform Convention, Septiembre 1887.

“**POR LA PRESENTE ACORDAMOS...** que aquellas leyes de observancia del Sábado (Domingo) en el Distrito de Columbia **PUEDEN SERVISTAS** no solo como un **MODELO DE LEYES DE OBSERVANCIA DEL SÁBADO EN AMÉRICA**, pero como un modelo de leyes de observancia para el **RESTO DEL MUNDO.**” Christian Statesman, Septiembre 1927.

“Insistimos acerca del desafío, ‘**Todos deben descansar, para que todos puedan.**’ Estamos junto al grito de batalla, ‘**NO PRIVILEGIOS ESPECIALES Y NO SUBSIDIO DEL SÉPTIMO DÍA.**’ Si las leyes del Sábado (Domingo) necesitan ser ajustadas por “trabajos de necesidad” del siglo veinte, **NOSOTROS LAS CAMBIAREMOS Y AJUSTAREMOS NOSOTROS MISMOS.**” Christian Stateman, Marzo 1927.

¡ÉL VIENE! ¿ESTÁS LISTO?

La Segunda Venida de Cristo fue Predicha

Luego, en lenguaje inequívoco, nuestro Señor habla de su segunda venida y anuncia los peligros que iban a preceder a su advenimiento al mundo. “Si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, o allí, no creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos. He aquí os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: He aquí en el desierto está; no salgáis: He aquí en las cámaras; no creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.”

Una de las señales de la destrucción de Jerusalén que Cristo había anunciado era: “Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos.” Se levantaron falsos profetas que engañaron a la gente y llevaron a muchos al desierto. Magos y hechiceros que pretendían tener un poder milagroso arrastraron a la gente en pos de sí a las soledades montañosas. Pero esa profecía fué dada también para los últimos días. Se trataba de una señal del segundo advenimiento. Aun ahora hay falsos cristos y falsos profetas que muestran señales y prodigios para seducir a sus discípulos. ¿No oímos el clamor: “He aquí en el desierto está”? ¿No han ido millares al desierto esperando hallar a Cristo? Y de las miles de reuniones donde los hombres profesan tener comunión con los espíritus desencarnados, ¿no se oye ahora la invitación: “He aquí en las cámaras” está? Tal es la pretensión que el espiritismo expresa. Pero, ¿qué dice Cristo? “No creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.”

El Salvador dió señales de su venida y aun más que eso, fijó el tiempo en que la primera de estas señales iba a aparecer. “Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.”

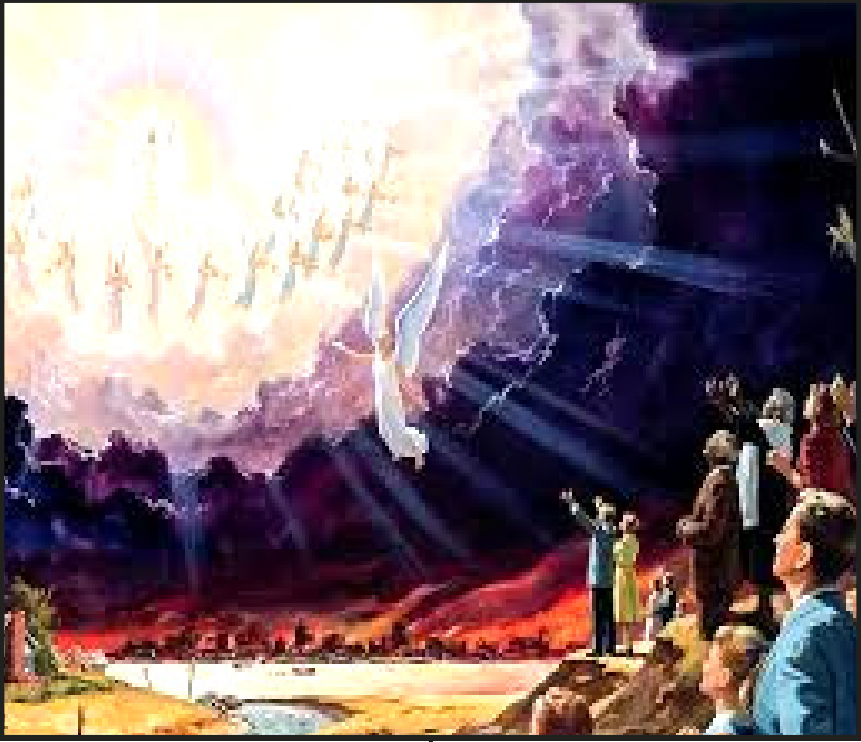
Cristo declaró que al final de la gran persecución papal, el sol se oscurecería y la luna no daría su luz. Luego las estrellas caerían del cielo. Y dice: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas.”

Cristo anuncia las señales de su venida. Declara que podemos saber cuándo está cerca, aun a las puertas. Dice de aquellos que vean estas señales: “No pasará esta generación, que todas estas cosas no acontezcan.” Estas señales han aparecido. Podemos saber con seguridad que la venida del Señor está cercana. “El cielo y la tierra pasarán—dice,—mas mis palabras no pasarán.”



olvidado su promesa. Volverán a unirse los eslabones de la familia. Cuando miramos a nuestros muertos, podemos pensar en la mañana en que la trompeta de Dios resonará, cuando “los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados,” 1 Corintios 15:52.

Aun un poco más, y veremos al Rey en su hermosura. Un poco más, y enjugará toda lágrima de nuestros ojos. Un poco más, y nos presentará “delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría,” Judas 1:24. Por lo tanto,



Cristo continuó señalando la condición del mundo en ocasión de su venida: “Como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca, y no conocieron hasta que vino el diluvio y llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.” Cristo **NO** presenta aquí un milenario temporal, mil años en los cuales todos se han de preparar para la eternidad. Nos dice que como fué en los días de Noé, así será cuando vuelva el Hijo del hombre.

El mundo, lleno de orgías, de placeres impíos, está dormido en la seguridad carnal. Los hombres están postergando la venida del Señor. Se burlan de las amonestaciones. Orgullosamente se jactan diciendo: “Todas las cosas permanecen así como desde el principio.” “Será el día de mañana como éste, o mucho más excelente.” Nos hundiremos aun más en el amor a los deleites. Pero Cristo dice: “He aquí, yo vengo como ladrón.” En el mismo tiempo en que el mundo pregunta con desprecio: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” se están cumpliendo las señales. Mientras claman: “Paz y seguridad,” se acerca la destrucción repentina. Cuando el escarnecedor, el que rechaza la verdad, se ha vuelto presuntuoso; cuando la rutina del trabajo en las diversas formas de ganar dinero se lleva a cabo sin consideración a los principios; cuando los estudiantes procuran ávidamente **conocerlo todo menos la Biblia**, Cristo viene como ladrón.

En el mundo todo es agitación. Las señales de los tiempos son alarmantes. Los acontecimientos venideros proyectan ya sus sombras delante de sí. El Espíritu de Dios se está retirando de la tierra, y una calamidad sigue a otra por tierra y mar. Hay tempestades, terremotos, incendios, inundaciones, homicidios de toda magnitud. ¿Quién puede leer lo futuro? ¿Dónde hay seguridad? No hay seguridad en nada que sea humano o terrenal. Rápidamente los hombres se están colocando bajo la bandera que han escogido. Inquietos, están aguardando y mirando los movimientos de sus caudillos. Hay quienes están aguardando, velando y trabajando por la aparición de nuestro Señor. Otra clase se está colocando bajo la dirección del primer gran apóstata. Pocos creen de todo corazón y alma que tenemos un infierno que rehuir y un cielo que ganar.

La crisis se está acercando gradual y furtivamente a nosotros. El sol brilla en los cielos y recorre su órbita acostumbrada, y los cielos continúan declarando la gloria de Dios. Los hombres siguen comiendo y bebiendo, plantando y edificando, casándose y dándose en casamiento. Los negociantes siguen comprando y vendiendo. Los hombres siguen luchando unos con otros, contendiendo por el lugar más elevado. Los amadores de placeres siguen atestando los teatros, los hipódromos, los garitos de juego. Prevalece la más intensa excitación, y sin embargo el tiempo de gracia está llegando rápidamente a su fin, y cada caso está por ser decidido para la eternidad. Satanás ve que su tiempo es corto. Ha puesto todos sus agentes a trabajar a fin de que los hombres sean engañados, seducidos, ocupados y hechizados hasta que haya terminado el tiempo de gracia, y se haya cerrado para siempre la puerta de la misericordia.

Solemnemente llegan hasta nosotros, a través de los siglos, las palabras amonestadoras de nuestro Señor desde el monte de las Olivas: “Mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.” “Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir y de estar en pie delante del Hijo del hombre.”



FLORIDA MISSION
Eternal Gospel Ministry
PO Box 15138
West Palm Beach, FL 33416

*******ECRWSEDDM*******

Postal Customer
City, State 5 Digit Zip Code

Non-Profit Org
US Postage PAID
West Palm Beach, Fl
PERMIT # 4317
ECRWSS

“A TODA NACION,TRIBU, LENGUA Y PUEBLO”
Apocalipsis 14: 6-12

¡LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO PREDICHA!



Materiales Disponibles



En el mundo todo es agitación. Las señales de los tiempos son alarmantes. Los acontecimientos venideros proyectan ya sus sombras delante de sí. El Espíritu de Dios se está retirando de la tierra, y una calamidad sigue a otra por tierra y mar. Hay tempestades, terremotos, incendios, disturbios, inundaciones, homicidios de toda magnitud. ¿Quién puede leer lo futuro? ¿Dónde hay seguridad? No hay seguridad en nada que sea humano o terrenal. Rápidamente los hombres se están colocando bajo la bandera que han escogido. Inquietos, están aguardando y mirando los movimientos de sus caudillos. Hay quienes están aguardando, velando y trabajando por la aparición de nuestro Señor.

LEER MAS EN PAG. 27

LA PROFECÍA EXPLICA



Los desastres de los últimos días

“Satanás obra asimismo por medio de los elementos para cosechar muchedumbres de almas aún no preparadas. Tiene estudiados los secretos de los laboratorios de la naturaleza y emplea todo su poder para dirigir los elementos en cuanto Dios se lo permita. Cuando se le dejó que afligiera a Job, ¡cuán prestamente fueron destruidos rebaños, ganado, sirvientes, casas e hijos, en una serie de desgracias, obra de un momento! Es Dios quien protege a sus criaturas y las guarda del poder del destructor. Pero el mundo cristiano ha manifestado su menosprecio de la ley de Jehová, y el Señor hará exactamente lo que declaró que haría: alejará sus bendiciones de la tierra y retirará su cuidado protector de sobre los que se rebelan contra su ley y que enseñan y obligan a los demás a hacer lo mismo. Satanás ejerce dominio sobre todos aquellos a quienes Dios no guarda en forma especial. Favorecerá y hará prosperar a algunos para obtener sus fines, y atraerá desgracias sobre otros, al mismo tiempo que hará creer a los hombres que es Dios quien los aflige”.

Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas sean reducidas a ruinas y desolación. Ahora mismo está obrando, ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ello siguen la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales. “La tierra se pone de luto y se marchita”, “desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno”. [Isaías 24:4, 5]. Conflicto de los Siglos, Cap. 37

VER PAG. 27

SI DESEA CONTACTARNOS VAYA A LA PAGINA 25